

AYUNTAMIENTO DE MADRID
MADRID
15 ABR 1926

La Moda Elegante



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes



Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.

Floreal

Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO”

PRECIADOS, 46.—MADRID

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello

Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo

PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid

POR FIN DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Chales : : Renard : : Abrigos : : Pielles sueltas

LORENZO SERRANO

Calle Colegiata, 2 y 4 entresuelo

La Mujer Elegante

se

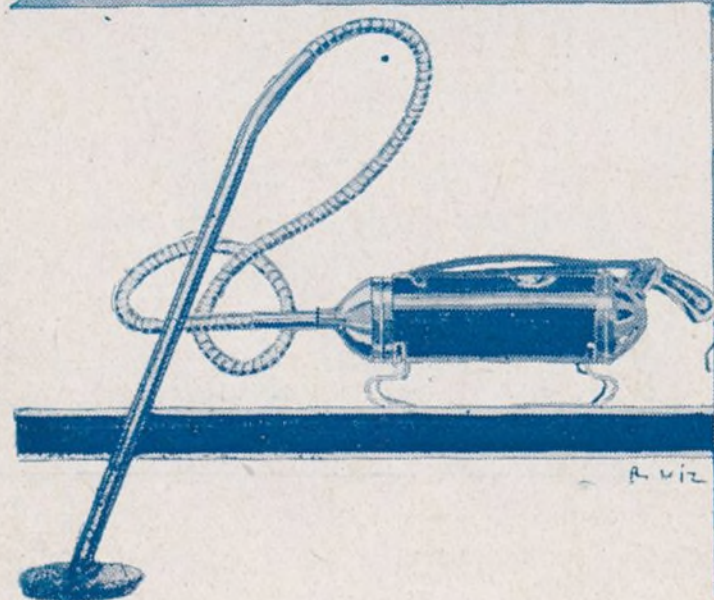
visto

en

Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Suñer



Dos PROCEDIMIENTOS de limpiar, pero solamente una LIMPIEZA efectiva. Complicación inútil con la escoba; comodidad maravillosa

con el *Lux*

Es el regalo ideal para su señora. Obsequiamos a quien visite nuestro Salón Exposición con un precioso Carnet

ElectroLux
S.A.

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Tel. 498 A.

SEVILLA: Fernández y González, 14.

BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99.

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Tel. 656.

Agencias: Valencia, Zaragoza, Oviedo, Vigo, Santander, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).



REVISTA PARISIENSE

LOS VESTIDOS «DOS PIEZAS».—LAS TELAS.—EL ESTILO SASTRE.

Después del «tres piezas», por el cual se afirmó la moda de los conjuntos, ved aquí ahora, no menos armonioso, el «dos piezas», que tiende a suplir, pero no a reemplazar, al vestido recto. Aporta a nuestros tocados un poco de graciosa diversidad, sin despojarlos por otra parte de su sobriedad de buen gusto.

El vestido recto, tiene larga vida, y se comprende que así sea, porque no es tan fácil y económico en su confección como agradable en su uso. Pero la moda exclusiva de él nos obligaba a componer nuestro ajuar de estación con una serie de túnicas cuyo corte era, verdaderamente, demasiado uniforme. Bien sé que desde que nació hasta ahora ha sido sensiblemente modificado. El vestido camisa de hace tres años se convirtió en el *fourreau* flexible de contornos ceñidos, y se ha amplificado después con volantes, pliegues o cañones acertadamente distribuidos, que le ensanchan por abajo sin alterar la gracia de sus líneas.

Pero es siempre el vestido de una sola pieza, y ya empezábamos a desear otras variedades. Muy oportunamente, pues, llegan a nosotros los sencillos «dos piezas», prácticos y encantadores, adaptables a todas las horas y a todas las circunstancias.

Se han visto este invierno blusas y *sweaters* de telas preciosas lameadas y brochadas, para vestidos de noche, acompañando a vaporosas faldas de crepón Georgette o muselina de seda. Si no nos hemos resistido a vestirnos con esa combinación de dos piezas para presentarnos ante la luz artificial, el «dos piezas» nos es aún más indispensable para el tocado de calle y el de dentro de casa. Se presta a las combinaciones más variadas de tonos y de disposiciones. La blusa es, a capricho, recta, con o sin cinturón, rodeada por una franja decorativa, adornada con bolsillos o ligeramente blusada. Esto permite dibujar efectos de chalecos, sea por un recuadrado neto de ese *enferme*, partiendo de la costura del hombro, sea por hileras de botones, por una correa de cierre, etc.

Algunas de estas blusas están montadas bajo canesú; otras, tienen mangas raglán, alargándose en punta sobre el hombro hasta el borde del escote. La mayor parte tienen mangas largas, respondiendo a las leyes de la moda actual, que proscribe la manga demasiado corta y la ausencia de mangas. La buena estación favorecerá la solución media, que nos ofrece una manga semilarga.

* * *

Son siempre muy interesantes los principios de estación, en los que no aparecen todavía más que los verdaderos modelos que salen de los maestros de la moda y no han tenido tiempo de ser copiados, desnaturalizados, vulgarizados, sea en su corte impecable, sea en la calidad excepcional de los admirables tejidos en ellos empleados.

Porque es preciso tener muy presente que la hechura sola no basta para obtener los grandes efectos y la elegancia extrema de esas creaciones de primer orden. Es absolutamente necesario ejecutarlas con lanas sedosas, de una caída y un sostén que tienen una gracia imposible de alcanzar con las telas corrientes. Se hacen este año muchos *chínés* de tonos neutros, *jerseys* de seda de tan maravillosa flexibilidad y finura que pueden ser empleados para los más ricos modelos. Juzgadlos, si tenéis ocasión, por el bello Jersey-Jumper, delicioso tejido en todos los tonos modernos, y particularmente en el palo de rosa. ¿Y el arrebatador *Sealcottoma*? ¡Qué encanto! ¡Qué seducción! Tenéis, además, el adorable *Cachemir de Escocia*, de una exquisita flexibilidad, que drapea sin engruesar. En cuanto al *Dia-cover* y el *Pastel Lama* son el sueño de la belleza en la lanería de lujo.

Para los pecheros y los *sweaters* de dos piezas se emplearán aún este verano las lanas de dibujos, los *tricotés* de fantasía abigarrados; pero el *jersey* de lana parece ser el que ha de gozar de un favor especial.

Se hacen vestidos enteros de tonos pastelizados verde sauce, rojo ladrillo y toda la gama del azul, en la cual señalo especialmente un azul pervinca pálido, muy próximo al malva, absolutamente exquisito y particularmente recomendable para su combinación con telas azul marino o azul lapis-lázuli.

Para personas delgadas, las lanillas rayadas de través o cuadricu-

ladas, los escoceses desvanecidos, están llamados al éxito, sin perjuicio del clásico *kasha* y sus derivados, así como del *iriska*, tela nueva de gran elegancia, que se presenta bajo aspectos diferentes: liso, calado, brochado, glaseado, escocés, etc.

El crepón tendrá para los «sastres» ligeros, los *trotteurs* y los conjuntos de seda, la concurrencia del tafetán, y, sobre todo, del lienzo de seda. El gran abrigo de tafetán rizado o adornado con *enfermes* será lo más *chic* de la estación.

Se verá mucho *shantung* y *tussor* crudo en faldas plegadas bajo flusas *sweaters*, de color oscuro o claro, y otras de lienzo de seda de grano bastante grueso, y también de malla bordada con felpilla y con seda gruesa de colores vivos, cantantes y alegres.

* * *

La fórmula del traje «sastre», que se expresaba el año pasado por una silueta larga y delgada sin interrupción de líneas horizontales, parece ceder el paso a la de una silueta más maciza y claramente dividida en dos partes, alta y baja. Esto se ve también en la combinación del traje de mañana, de falda y chaqueta, y en los conjuntos compuestos de una falda y una blusa recta.

¿Volveremos a ver este verano las levitas y chaquetas Luis XV medio ajustadas? Es posible, porque la moda actual es ecléctica. Por el momento, el favor es para los pequeños «sastre» de chaqueta recta y blanda, cayendo bien, exactamente superpuesta a la falda, tanto por la forma como por las disposiciones. La abertura de los pliegues de la falda corresponde a las costuras de la chaqueta; el cruzamiento de una falda enrollada prolonga el cierre del abrigo. Algunas chaquetas tienen tres pliegues planos, que se repiten en la falda, recordando un poco los Norfolks de los muchachos.

Estos «sastre» no tienen nada de secos ni envarados, gracias a la reserva de vuelo proporcionada por los pliegues, con preferencia a cañones, reservándose éstos para el género blando.

Esos pliegues se abren por abajo al andar, y la silueta adquiere así más movilidad y no resulta recta más que en apariencia, en reposo.

Ligero, correcto, confortable; en una palabra, práctico: tal es el «sastre» que soñáis para este verano. Nada tan cómodo como un traje con el que se circula a las diferentes horas del día, sin molestia y sin pretensión. Podéis proporcionaros este agrado, tanto mejor cuanto que el estilo sastre no está ya limitado al clásico conjunto de falda y chaqueta rígidas, de aspecto verdaderamente un poco varonil. Ahora se extiende a todas las combinaciones vestuarias caracterizadas por su sobriedad de corte y su limpieza de líneas, que se extienden desde el estricto «completo» deportivo al traje de mañana modesto, sin olvidar el vestido sencillo y el vestido-abrigo, obras maestras del género y recursos de elegancia económicos.

No creáis que la fantasía está completamente proscrita del estilo sastre. Ese estilo se adapta a todos los gustos como a todas las siluetas; utiliza el claro y el oscuro, el rayado y el escocés; admite la combinación de telas y la de colores, a condición de que las armonías de tonos se mantengan en una nota de discreción.

Los «gran sastre» se hacen en lanas de calidad superior: *kasha*, *cover-coat*, gabardinas y jergas. El crepón de la China, el crepón marroquí, las lanas ligeras, las telas rayadas y cuadriculadas, componen deliciosos trajes de mañana y «sastre» sencillos de fantasía.

Los «sastre», las levitas, los vestidos-abrigo, de raso o de otomán, no han pasado de moda. Sin embargo, se prefieren este año las telas de grano, de aspecto mate, como faya, *reps*, grano de pólvora, popelín de seda y brochado de dibujos diminutos formados con líneas en ingleta, en bastones rotos, en hileras onduladas, tan apretadas que desde un poco lejos dan la impresión de tela lisa.

Con estas telas, lo mismo que con un bonito *reps* o una fina popoline de lana, se puede fácilmente confeccionar un vestido-abrigo u otro semejante para el tceado de tarde o de mañana.

V. DE CASTELFIDO



MUJERES MEXICANAS

LA CORREGIDORA



Alta, varonil, recia y morena; negros los ojos, enormes, resplandecientes y doloridos como la noche de la raza; nariz larga y ancha; boca diminuta; estampa criolla llena de reciedumbres primitivas, exaltada y romántica, vestida con todo el empaque de los primeros años del siglo XIX; surgiendo de entre la negrura espesa del cabello indio, sobre el moño piramidal, una gran peineta española, bastante arbitraria, como si su cabeza aún sintiera la nostalgia del airón que lucían, bajo la luna, las princesas aztecas, doña Josefa Ortiz de Domínguez, la corregidora de Querétaro, es la primera estrella de la independencia de Méjico. El primer chispazo de la causa. En toda obra, grande o pequeña, hay una mujer. No podía faltar en aquel momento.

Razón tenía el juez que preguntaba en todos los delitos:

—¿Y quién es ella?

Se acercaba el 15 de septiembre de 1810. El crepusculo rojo, que anunciaba la noche total del reinado de Fernando VII, comenzaba a tener tonalidades violentas más allá del Atlántico. Hidalgo, Morelos, Aldama y Allende esperaban la hora propicia para rebelarse contra el poderío español. La vieja ciudad de Querétaro, la ciudad de los ópalos de que habla Villaespesa, llena de silencio místico y de añoranzas coloniales; la ciudad teóloga por excelencia, amparaba, en la noche, recogiendo en su seno, el tumulto de chispas rebeldes, como una bandada de luciérnagas que fueran cayendo en el hábito negro de sor Juana Inés de la Cruz. Hasta en los templos de Dios se conspiraba contra el Rey. El padrenuestro iba mezclado con la proclama revolucionaria. Pero no por esto Querétaro abandonaba sus hábitos monjiles. Hoy mismo sigue siendo conventual.

El propio corregidor conspiraba contra los magnates fernandinos. En su casa se celebraban reuniones secretas. Se cambiaban impresiones para planes futuros. Mas el señor corregidor era persona bastante timorata. Quería y temía. Como hombre, era revolucionario. Como corregidor, prendería a su propia persona. Era su esposa, doña Josefa Ortiz, la que encendía los ánimos, la que imponía su carácter, la que erguía su ideal radiante sobre el espíritu vetusto y asustadizo del señor Domínguez. Cuando aquellos hombres hablaban de la fecha en que había que dar el grito de insurrección, los ojos de la corregidora ardían como dos bengalas, se agrandaban en la sombra como si ellos fueran el foco principal de la hoguera futura. Cosa natural en mujer fuerte y gallarda, más hecha para ir como Diana a caza de ensueños, seguida de los galgos del Alba, que para el amor sin ambiciones del hogar.

Se enardecía en sus discusiones con los conjurados. Si en alguno decaía el espíritu, ella le emborrachaba con el vino generoso de su entusiasmo. En ocasiones, como las matronas romanas, su mirada altanera y fija les señalaba el camino del honor, si alguno titubeaba en la hora definitiva de hacer la siembra rotunda de una nacionalidad que tuvo entonces un semillero de héroes. Y, como si esto fuera poco, como España tuvo a María Pita y a Agustina de Zaragoza, Méjico tenía su corregidora.

Gutiérrez Nájera, el poeta, que, como Martí, Julián del Casal y José Asunción Silva, fué de los principales renovadores de la poesía moderna, antes de Darío, dedica a la corregidora un himno magnífico. Copio un fragmento:

Al viejo primate, las nubes de incienso;
al héroe, los himnos; a Dios, el inmenso,
de bosques y mares, solemne rumor.
al púgil que vence, la copa murina;
al mártir, las palmas. Y a ti, la heroína,
las hojas de acanto y el trébol en flor.

Hay versos de oro y hay notas de plata;
mas busco, señora, la estrofa escarlata
que sea toda sangre: la estrofa oriental.
Y húmedas, vivas, calientes y rojas,
a mí se me tienden las trémulas hojas
que en gráciles redes columpia el rosal.

Brotad, nuevas flores; surgid a la vida.
Despliega tus alas, gardenia entumida.
¡Botones, abríos! ¡Oh mirtos, arded!
Lucid, amapolas, los ricos briales
de sedas joyantes; los pérsicos chales
y brisas y aromas, al aire tended.

¡Oh noble señora! La tierra te canta
el salmo de vida y a ti se levanta
el germen despierto y el núbil botón:
el lirio gallardo de cáliz erecto,
y, fúlgido y leve, vibrante, el insecto
que rasga impaciente su blanda prisión.

La casta azucena, cual tímida monja,
entreabre sus galas; la dalia se esponja
como ave nerviosa que quiere volar;
y fresca, prendiendo su encaje a la piedra,
en raudos festones circunda la hiedra,
celosa y constante, señora, tu altar.

¿Oís un murmullo que débil remeda
el frote violento de cauda de seda
en mármoles tersos o limpio marfil?
¿Oís? Es la sabia fecunda que asciende,
que hincha los tallos, que rompe y enciende
los rojos capullos del príncipe Abril.

¡Venid a la fronda que os brinda hospedaje,
oh pájaros raudos de regio plumaje!
Los nidos aguardan: venid y cantad.
Cantad a la alondra que dijo al guerrero,
el alba anunciando:—¡Desnuda tu acero!
¡Despierta a los tuyos! ¡Es hora! ¡Marchad!

Razón tenía el señor Domínguez al pensar que la exaltación de la corregidora le traería quebraderos de cabeza. Pensaba como cualquier empleado vitalicio, miembro honorable de la empleomanía de la corte española. ¿Qué sería de su porvenir si, al creerse cómplice de los conspiradores, le quitaban de la diestra el manejo de llaves de carcelero mayor de Querétaro? Su espíritu se sumía en la sombra meditabundo. Sus piernas flaqueaban como las de un condenado a muerte, cuando no hay mucha firmeza en el corazón.

El pobre hombre no ganaba para sustos. La corregidora sonreía.

Pálido, desenejado, llegó el señor Domínguez en aquellos días a su casa. Se encará con la dama revolucionaria. La cosa no podía ser más grave. El Gobierno daba órdenes para que fueran presos los principales rebeldes, con la sana intención de colgar sus cabezas en la plaza pública. El propio corregidor tendría que cumplir las órdenes, en parte. Para que

la acompañara, mandaba el virrey una escolta de órdenes más bárbaras que finas precauciones. La corregidora se opuso altivamente a guardarse. Pero no pudo sobornar a su esposo. Se guió en él la figura del revolucionario. Había sido corregidor, implacable y frío. Era el criado bien a su pesar, iba a cumplir un mandato del virrey.

—¡Les pondré en aviso!—rugió la corregidora.
—Sabré evitarlo—respondió secamente el señor Domínguez.

Iban a aprehender a Hidalgo, el cura rebelde. Dolores, gran amigo de la corregidora. Esta se melenaba, como una leona, defendiendo a los conspiradores. Nada podía conseguir de su esposo. Quería biera querido complacerla. Pero, entre cumplir su deber y evitar que le cortaran la cabeza por lo segundo. Se armó de dolorosa paciencia, sabemos si violentamente o por medio de una rufiana, encerró a la corregidora en una de las habitaciones que eran prisión segura, puesto que el celador estaba debajo, en el primer piso de la casa, dada por el corregidor. Echó los gruesos cerrojos con la llave en la diestra, se fué tranquilo en apariencia, a esperar a la escolta del virrey. Hidalgo y los suyos serían presos, a todo más tarde, siguiente, antes de estar el sol en el cenit.

Pero, ¿qué no puede una mujer? El guardián de la cárcel vivía en el piso bajo. La corregidora se puso en el suelo hasta hacerse oír del guardián. Vivía ajeno al encierro de la corregidora, y, como siempre, simpatizaba con la idea de la señora amante de los revolucionarios. Tan pronto como subió, le entregó un papel por el ojo de la cerradura, en el cual mandaba decir a Hidalgo que se pusiera salvo en seguida; que se levantara en armas, a preparar más refuerzos, porque si esperaba la llegada del sol fracasaría la independencia. Todos los revolucionarios. Les fusilarían. Colgarían sus cabezas de las estacadas. Eran órdenes del virrey.

El guardián mandó a un mensajero, que, a caballo, y veloz como el viento, pudo llegar a la casa, en cuya iglesia oficiaba el cura revolucionario. Entregó el mensaje de la corregidora. Llamó a misa de alba. Tocaban a rebato las campanas de Dolores. Sin perder tiempo, reunidos los revolucionarios a las cinco de la mañana, dió el grito de independencia. Triunfó debido a la mujer que había encerrado bajo llave por su propio error, severo corregidor de Querétaro.

Pasaron unos meses. Las cabezas de Hidalgo y sus compañeros fueron al fin colgadas en la plaza de Granaditas, en la ciudad de Guanajuato. La guerra, iniciada por él, se extendía por toda la península de España, como una gran hoguera en la noche, quemando el infinito, no terminando el rojo incendio hasta que el alba libérrima alumbró las cenizas de la dorada corte de los virreyes.

Buena lección. Cuando el ideal florece y la libertad clama, está visto que la libertad no puede ser en prisiones. Se va hasta por el ojo de la cerradura.

En el museo de Querétaro está hoy la casa en que el rudo corregidor encerró a doña Josefa Ortiz. También se conserva en el mismo lugar la casa de la hermana de orfín. Por cuyo ojo no vieron los rebeldes de Fernando VII que se iba el mejor florón de la corona de España.

ALFONSO GARCÍA

F R I S O S

EL ALMA DEL PAISAJE

El paisaje incoherente se esfuma entre rosales; sentimos el misterio de una noche en el mar. Bajo la luna blanca tienen los cipresales el alma de los niños que van a confesar.

Las fuentes tienen alma bajo las blancas lluvias del jazminero... y tienen alma los ruiseñores... y los setos nos hablan de esas princesas rubias enfermas del divino amor de los amores...

Se recorta el paisaje sobre el jardín lunado; hay en el alma un triste recuerdo del pasado,

que enciende la poesía de nuestro corazón.

Y vemos tras los amplios marcos de los balcones, bajo las áureas rosas de nuestras ilusiones, el pálido cadáver de la Desilusión...

EL JARDIN DEL HOSPITAL

Es de noche; la luna, una luna enfermiza, baña el jardín; es frío de soledad la casa; sólo se ve una luz que lejos se desliza, y por el claustro oscuro una monja que pasa...

El viento, un viento frío, mece los cipreses; ladra un perro a la luna, y un viejo octogenario sobre la cama tose; detrás de los cristales la hermana que está en vela va pasando un rostro familiar.

Después en este huerto se va quietando el alma que ni siquiera siente por no turbar la calma; no se mueve ni un átomo bajo la nave oscura.

Sólo tiembla en la noche, como en un campo, el rezo de la hermana que al lado del enfermo en vida va cavando su propia sepultura...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO

EVA

ARTE Y CIENCIA DOMÉSTICA

El trabajo de la mujer en el hogar doméstico y fuera de él

LA ENFERMERA

Al lado de la hermana de la Caridad, al lado del doctor, al lado del enfermo, en suma, brilla la estrella de consuelo y ayuda, que es amparo del que sufre.

En los sanatorios, en los hospitales, en el hogar doméstico, destácase por su corazón compasivo hacia el doliente, por su vocación especial para prestarle auxilios bajo las inspiraciones de la ciencia y la caridad.

Es su vocación dote del Cielo, que la Providencia da a ciertas criaturas para que sean auxiliares de las hermanas de la Caridad en su misión divina; de esas mujeres meritisimas que autores como Severo Catalina han llamado hijas del Cielo.

Cuando, por desgracia, sorprende la enfermedad en la familia, la mujer es generalmente encargada de ayudar al médico, prodigando al enfermo los cuidados necesarios para recuperar la salud.

El alma femenina se presta a estas benéficas ocupaciones.

Muy útil sería que todas las jóvenes, de los trece a los treinta años, estudiaran y practicasen lo relativo a estos casos en escuelas especiales de enfermeras; pero ya que esto no sea posible, indico en esta crónica los más indispensables para que no se encuentre la mujer provista completamente de tan útiles enseñanzas, ya que estas revistas son una segunda biblioteca, por los conocimientos que divulgan, como los libros.

En las escuelas de enfermeras se aprende la teoría y prácticamente la higiene pública y privada, elementos de Física, Química e Historia Natural, generalidades de Medicina, Morfología y profesional, y se practican las técnicas y colocación de vendajes sencillos, los antisépticos, el arreglo y limpieza de habitaciones y ropas, así como la preparación de medicamentos sencillos, bajo la dirección de un médico, y también las prácticas necesarias más en armonía con los alimentos para enfermos y convalecientes.

Muy bien, la mujer que tenga ocasión de ocuparse sobre este particular debe hacerlo, enterándose de lo que se hace ya en dichas escuelas, ya en los hospitales y en las casas particulares. Debe en todas las casas cumplirse lo que el médico encargue, bien con respecto a la alimentación o ya con relación a curas, medicamentos u otros cuidados. El cumplimiento de las indicaciones de una manera impropia ocasiona funestas consecuencias.

La persona que actúe de enfermera debe estar adornada de inteligencia y virtudes singulares para poder, no solamente proceder acertadamente, sino también manifestar en su semblante la mayor tranquilidad posible, a fin de que el enfermo no se alarme.

No debe marearle con conversación ni preguntas, más que aquellas necesarias para cerciorarse de su estado.

No debe decirse a un enfermo que no tiene nada, porque no lo creería, ni tampoco enterarle de los trámites de su enfermedad cuando pueden alarmarle. La mayor prudencia es oportuna.

Debe sentirse lástima para sus sufrimientos, lo cual alivia moralmente al paciente, pues nunca mejor que en aquella ocasión necesita ser tratado con cariño.

Hay personas que por su delicadeza de sentimientos y trato bondadoso son más a propósito para estar al cuidado de los enfermos.

La limpieza personal del enfermo es sencillísima, debiendo asear su piel, siempre que el médico lo permita, con una esponja empapada en agua caliente, además de variarle a menudo las ropas, con cuidado de que no se enfríe ni aírrese demasiado.

Debe evitarse todo ruido molesto, precipitación, susto o sorpresa desagradable, así como alejar de su lado o de su vista todo aquello que no le agrada, pues hay enfermedades nerviosas que solamente con ver un objeto fuera de su sitio, mal colocado, etc., ya siente el enfermo excitación o malestar. El silencio no debe ser absoluto, excepto cuando duerme.

El aire es un gran elemento para restablecer la salud.

Las medicinas no deben nombrarse mucho ni tenerlas siempre delante del paciente, para que no se crea más enfermo de lo que está.

Tanto para los alimentos como para los medicamentos debe tenerse presente el reloj, y anotar en un papel o cuaderno las indicaciones del médico para que se sepan y puedan cumplirse sin olvido a las horas indicadas.

Una buena enfermera contribuye tanto como el médico a salvar la vida del paciente.

Cuando el enfermo desee comer algún alimento especial debe complacerse en su deseo, siempre que no le perjudique; no sólo en esto, sino en todos los demás deseos que experimente, se debe tratar de dejarle satisfecho.

El sueño es el gran reparador de toda debilidad, y, por lo tanto, no debe interrumpirsele,

pues hay personas que no pueden reanudarle a causa de la debilidad que tienen en el cerebro.

La enfermera debe dar al médico cuenta exacta de todo cuanto haya sucedido durante su ausencia, para que pueda juzgar el curso de la enfermedad y el efecto de los alimentos.

Hay que tener cuidado de colocar los medicamentos en sitio donde no perjudiquen a las demás personas de la casa, y, sobre todo, evitar que estén al alcance de los niños.

La enfermera no debe hablar en voz alta ni de manera desagradable, sino dulce y afablemente. Ha de ser cuidadosa y muy vigilante. Capacitada para cuanto debe hacer, tendrá la presencia de ánimo suficiente para, con serenidad, resolver todo conflicto de momento. Una mujer o madre de familia es siempre utilísimo que esté adornada de estos conocimientos y bellas virtudes.

En las enfermedades contagiosas deben usarse vestidos especiales, que pueden lavarse después de la enfermedad; se destruirán todos los utensilios o artículos que no puedan desinfectarse.

Se quitarán las colgaduras, cortinas, alfombras, etc., y se desinfectará la habitación usando algún desinfectante, como, por ejemplo, poniendo en medio de la habitación grandes vasijas con cloruro de cal y rociando el suelo con vinagres fuertes u otras soluciones antisépticas, teniendo en cuenta, finalmente, todas las indicaciones que reciba del médico, al cual debe consultar sus dudas y resoluciones antes de obrar por su cuenta y riesgo en casos de peligro.

No deben usarse por personas sanas los utensilios del enfermo ni comer los alimentos que han estado en su habitación.

En suma, la caridad y el amor a sus semejantes ayudarán dando fuerzas morales a la enfermera en esos casos en que las fuerzas humanas son insuficientes para soportar espectáculos de enfermedades verdaderamente terribles y repugnantes.

También debe saber preparar los principales alimentos de los enfermos, como caldos diferentes, ponches, algunos postres, agua de pan, etcétera, así como también sabrá hacer colocar sinapismos, cataplasmas, aplicar enemas, inyecciones, vendajes, dar fricciones, masajes, preparar medicamentos sencillos, cocimientos y aromatizarlos o endulzarlos para que resulten gratos, etc.

MELCHORA HERRERO,
Autora del libro *Enseñanzas del Hogar*.

CONJUNTOS ELEGANTE

He aquí dos conjuntos primaverales muy diferentes, en los cuales puede usted inspirarse: uno es de lanilla fantasía gris, cuyas rayas horizontales tendrían el inconveniente de hacerla parecer más gruesa, si usted no es muy esbelta. No obstante, el efecto se encuentra muy atenuado por la disposición alargada de la prolongación en punta del escote sobre el traje, por la del cuello chal y el cierre cruzado en el abrigo; últimamente, por el empleo de la tela al sesgo para los *enformes* de las dos piezas. Tanto para evitar las su-



1

perposiciones de costuras como para adaptar cada prenda a su empleo, la línea de cintura del traje está colocada algo por debajo del talle normal, más alto que el del abrigo, que sólo esté indicada por el recuadro de los *enformes*, en tanto que la espalda y el delantero quedan planos. El cuello chal y las bocamangas son de terciopelo o de tela lisa de tono contrastando.

Una sencillez distinguida compone todo el atractivo del otro conjunto. Se realizaría perfectamente en *popeline* de seda o lanilla ligera. Los respuntes del traje se encuentran en el abrigo.

DOS CONJUNTOS PRIMAVERALES

1.—Traje de pañete *grano de pólvora*, *castaño*, mezclado de crespón de China *beige*; para llevar con el abrigo figura 2. (Patrón trazado, figuras G 38 a G 45 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de ocho piezas.

Pieza G 38.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-26, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 18-19 con el hombro,

según 19-19 bis con el costadillo y según 19 bis-25 con el *godet*.

Pieza G 39.—Corresponde al costadillo del traje. Se cortará según el patrón y se unirá según 19-20 con el hombro, según 20-21 con la manga, según 21-22 con el costado, según 19-19 bis con el delantero, y según 19 bis-24 con el *godet*.

Pieza G 40.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-27, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 23-18 con el cuello, según 18-20 con el hombro, según 20-21 con la manga y según 21-22 con el costado. Estos tres patrones se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

Pieza G 41.—Corresponde al pliegue del *godet*. Se cortará según el patrón y se unirá según 19 bis-25 con el delantero y según 19 bis-24 con el costadillo.

Piezas G 42, G 43, G 44 y G 45.—Corresponden

al cuello, tira de delante, manga y puño, cortarán según los patrones.

2.—*Redingote* con *godets* en pañete *grano de pólvora* *castaño*; para llevar sobre el traje 1. (Patrón trazado, figuras H 46 a H 50 *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este de seis piezas.

Pieza H 46.—Corresponde al delantero del abrigo, parte derecha. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 29-30 con el cuello y hombro,



2

3



4

según 30-31 con la manga y 31-32 con el costado.

Pieza H 47.—Corresponde a la mitad de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 37-38, obteniéndose así el patrón completo de la espalda. Se unirá según 29-30 con el hombro y cuello, según 30-31 con la manga, según 31-32 con el costado y según 36-34 y 36-35 con el delantero.

Estas piezas se desdoblarán antes de aplicarlas sobre la tela.

Piezas H 48, H 49, H 50 y H 51.—Corresponden al *godet*, tira de atrás, manga y *godet* de la manga. Se cortarán según los patrones.

3.—Abrigo largo de lanilla fantasía; para llevar sobre el traje 1. (Patrón trazado, figuras B 12 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de siete piezas.

Pieza B 6.—Corresponde al delantero del abrigo. Se aplicará según el patrón y se obtendrá el delantero de la derecha; el de la izquierda se obtendrá según la vuelta al patrón. Se unirá según 15-16 con el hombro, según 16-17 con la manga, según 17-18 con el costado y según 18-19-20 con el *godet*. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo.

Pieza B 7.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 24-25, obteniéndose así el patrón de la espalda completo. Se unirá según 25-15 con el cuello, según 15-16 con el hombro, según 18-22-23 con el *godet*. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela.

Pieza B 8.—Corresponde al *godet* del delantero. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 18-19-30 con el cuerpo y según 18-21 con el costado del *godet* de la espalda.

Pieza B 9.—Corresponde al *godet* de la falda. Se cortará la tela según patrón y se unirá según 18-22-23 con la espalda y según 18-21 con el estado del *godet* delantero.

Piezas B 10, B 11 y B 12.—Corresponden al cuello (que se cortará con tela doblada para sacar el cuello completo), a la manga y a la cartera, se cortarán según los patrones.

4.—Traje de lanilla de fantasía, mezclado de liso; mangas de crespón *orgette*; para llevar con el origo figura 3. (Patrón traído, figuras A 1 a A 5 de la *oja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—
Insta de cinco piezas.

Pieza A 1.—Corresponde a la mitad del cuerpo. Se dobla la tela al hilo y se aplicará según 1-7, obteniéndose así el

delantero del cuerpo completo. Se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-6-7 con el paño de delante de la falda.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 11-12, obteniéndose así la espalda del traje completo. Se unirá según 11-1 con el escote, según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-13-12 con el paño de detrás de la falda.

Pieza A 3.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-10, obteniéndose así el patrón completo de delante de la falda. Se unirá según 7-6-4 con el cuerpo y según 4-5 con el costado.

Pieza A 4.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 12-14, obteniéndose así el paño de detrás de la falda. Se unirá según 12-13-4 con la espalda del cuerpo y según 4-5 con el costado. Los patrones A 1, A 2 y A 3 están doblados por no caben en el papel, y se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

Pieza A 5.—Corresponde a la manga, y se cortará según el patrón.



EFFECTOS DE CINTURON

5.—En un traje de *kasha* fina, una tira de bordado de dibujos geométricos realza el cierre y la unión de la falda con lo alto del vestido. El bordado tono sobre tono o camafeo es del mejor gusto, mas un bordado de colores vivos animará muy bonitamente un traje sencillo, en sarga o gabardina.

6.—La túnica de sarga marino, llevada sobre un vestido interior de lienzo de seda eruda cuadriculado de azul, se cierra por una tira picoteada o una cinta anudada señalando la línea de la cintura en el delantero únicamente. La espalda queda lisa; el traje dibuja así una especie de *redingote*, abierto en lo alto y en lo bajo sobre el vestido interior.

7.—Aquí el cinturón es una sencilla tira al hilo incrustada entre el cuerpo y la falda, por ella unidos; el efecto de ensanchado de su línea horizontal se encuentra atenuado por la disposición vertical de los pliegues del chaleco y del delantal. Además, las costuras, muy aplanadas, son aparentes; esta disposición conviene a todas las tallas y a toda edad.

8.—Un cinturón incrustado muy estrecho y con una hebilla por encima del delantal, trabajado a plieguecitos para traer hacia adelante la amplitud de una túnica de terciopelo *chiffon*.

ABRIGOS Y TRAJES DE NOCHE



9

10

9.—Traje de crepón de China malva glicina, pintado a mano; secciones volantes de crepón Georgette del mismo tono.

10.—Traje de crepón rumano verde Nilo, bordado ensanchado en el bajo por *godets* en muselina de seda.

11.—Traje de crepón de China hoja de rosa, bordado plata, con larga borla haciendo juego.

La riqueza de un bordado de hilillo de plata se hace delicada y discreta sobre el rosa pálido de este traje de crepón de China. Un collar de cinta de plata con borla dibuja en el delantero una punta alargada, y esta armo-

nía de tonos suaves es absolutamente exquisita.

12.—Abrigo de noche, en otomán brochado habana, guarnecido de liebre rubia.

Un hermoso abrigo de noche debe ser amplio sin exageración: mangas ensanchadas a partir del codo, un *enforme* en el bajo del delantero, dan a este modelo la amplitud necesaria y no envaran la silueta, porque los hombros y el busto permanecen en él exactamente ceñidos.



12

Cómo deben lavarse los ojos

Jamás se debe emplear el agua fría para lavarse los ojos. El agua caliente se utilizará según el temperamento lo permita; por lo tanto, las personas propensas a congestiones usarán solamente el agua tibia. Si los ojos están doloridos, una infusión de té negro muy ligera, reemplazará al agua pura.

Si en los ojos se sienten picazones agudas, se lavará con infusión de saúco, perifollo o de leche, que calmará la inflamación.

Es preciso evitar frotarse los ojos, a fin de no echarse a perder las pestañas; tampoco se humedecerán los párpados con saliva, porque es antihigiénico en sumo grado.

El agua o la infusión ha de ser empleada con cuidado cuando se agite para el lavado de los ojos; el jabón será reemplazado con algunas gotas de aguardiente alcanforado.

La siguiente mixtura es todavía mejor para fortalecer la vista; se usará en lociones antes de acostarse:

Se pone en disolución en un litro de agua una cucharadita de sal común, y se le añade una cucharada grande de aguardiente bueno. El agua de rosa, el agua de aciano y el jugo de fresa son excelentes refrescantes.

Es preciso ser prudente al escoger los remedios para los ojos y consultar a un oculista, porque es un órgano muy delicado.



13

14

13.—Gran abrigo de topo para llevar con los trajes de noche.

14.—Capa de tela brochada; lazos de galón bordado, haciendo juego con el del traje.

15.—Traje de crespón de China malva. Delantal en forma, compuesto de varios espesores de muselina de seda. (Patrón trazado, figs. C 13 a C 17 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de cinco piezas.

Pieza C 13.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-35, obteniéndose así el delantero del cuerpo completo. Se unirá según 31-32 con el hombro, según 33-34 con el costado y según 34-35 con la sobrefalda y con el paño de delante de la falda.

Pieza C 14.—Corresponde a la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 42-40, obteniéndose así el cuerpo completo. Se unirá según 31-32 con el hombro, según 33-34 con el costado y según 40-34 con la falda.

Pieza C 15.—Corresponde a la mitad de la sobrefalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 35-36, obteniéndose así la sobrefalda completa. Se unirá según 35-34 con el cuerpo y falda y según 34-37 con el costado. Lo demás va suelto.

Pieza C 16.—Corresponde al paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 35-38, obteniéndose así el delantero de la falda completo. Se unirá según 35-34 con el cuerpo y según 34-39 con el costado del paño de detrás.

Pieza C 17.—Corresponde a la mitad del paño de detrás

de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 40-41, obteniéndose así el paño de detrás de la falda completo. Se unirá según 40-34 con el cuerpo y según 34-39 con el costado del paño de delante de la falda.

16.—Traje en crespón Georgette verde Nilo. Bordado de varios tonos de verde mezclado de lentejuelas de plata.

Atendiendo al atractivo y no a la rigurosa corrección de un traje de calle, los conjuntos de noche parecen más fáciles de combinar, porque se pueden multiplicar a elección los elementos. Forrad un abrigo de piel con la tela de vuestro traje o con una tela de matiz exactamente igual: esto constituye ya un conjunto. El abrigo de topo figura 13, forrado de crespón de China malva, se llevará más especialmente con el traje figura 15; forrado de crespón de China verde Nilo, con el traje figura 16; lo que, además, no impide utilizarle con otro traje. El único inconveniente sería que el matiz de este forro fuese tal que no pudiera formar armonía o contraste con ningún otro.

Una capa de tela bordada de hojuelas, brochada o bordada, figura 14, recubrirá muy bien un traje de igual tono que el fondo o recuadro, pero liso. Nada impide el asociarle los detalles: forro de la capa en liso, adaptación a su cierre, a modo de bias, de galones bordados, semejantes a los que guarnecen el cinturón y el bajo del traje.



15

16



17.—Traje en *marocain* negro, bordado verde y azul; el bordado, concentrado en una fantasía, compone el bolsillo.

18.—«Sastre» en *crespón* rosa-beige. Echarpe de igual tela.

19.—Traje *sastre*, de paño satén azul marino; cuello y solapas de satén arena.

20.—Traje-abrigo; frunces en los costados y botones adornando el abrigo.

21.—Traje-abrigo con capa en paño satén herrumbre, guarnecido de botones oro.

22.—Traje-sastre de sarga de seda negra; cuello, solapas, bolsillos y puños de satén rosa beige, bordados de florecillas.

AMPOLLAS

Las raquetas de tenis causan a veces ampollas igual que el tajo de la cocina. Cuando se produce una ampolla, espérese una media hora a que termine de hincharse.

Entonces se coge una aguja gruesa, que se quemará a la llama de alcohol o que se dejará un poco en aguardiente para esterilizarla. Se da la aguja en un paño fino, se abren en la ampolla dos agujeros, comprimiendo fuertemente y envolviéndola con un paño de hilo, se vaciará la ampolla. Cuando esté muy aplastada se pasará por encima una capa de colodión elástico. No se debe aplicar nunca papel de goma de los sellos ni tampoco tafetán inglés. A veces un polvo sucio puede encontrarse encima, creando la inflamación y asimismo la supuración.

No se debe cortar jamás la ampolla con tijeras, pues esto pone la dermis al descubierto y hace que se inflame la llaguita. La epidermis es su mejor protector.

Lea usted
el
anuncio
de
libros
de la
cubierta;
le
interesa



24



23



25



27



26

El marfil vegetal y el marfil animal

Todo el mundo sabe que se imita el marfil animal, procedente de los dientes del elefante, por medio de una composición que se ha llamado marfil vegetal. El producto que se extrae de un árbol del Perú, denominado en Botánica «Phytelephas», está constituido por el albúmen de las semillas de esta planta, que es óseo y presenta dureza, consistencia, color y elasticidad semejantes a las del marfil verdadero. El precio de estas semillas es poco elevado e imitan el marfil a la perfección.

Y ocurre que se vende como marfil animal el marfil vegetal. Si se compran objetos de marfil, hay un medio muy sencillo de asegurarse si son de marfil vegetal. No hay más que dejar caer en la superficie del objeto una gota de ácido sulfúrico concentrado. Si es marfil vegetal, al cabo de diez o quince minutos se producirá un color rosa, que, no obstante, desaparecerá lavándolo con agua. El marfil animal no es atacado por el ácido sulfúrico y no toma ninguna coloración.

Análisis de la leche

Basta llenar una vasija honda con la leche que se desee ensayar e introducir en ella una aguja de hacer paño, bien limpia, teniéndola en contacto con la leche durante unos segundos. Si al sacar la aguja queda adherida en su punta una gota de líquido, será señal de que la leche no contiene agua, pues en caso de estar adulterada, el agua le hace perder su fuerza adherente.

Para saber cómo ha de tener la habitación, qué traje debe vestir, cómo ha de preparar la comida para su hijo, compre usted el libro:

LA HABITACION, EL VESTIDO Y LA COCINA DEL NIÑO

POR

D.^a María de Covadonga Villegas
Maestra Nacional

Publicado a la Admón. de LA MODA
ELLEGANTE. Preciosos, 46, Madrid.

Análisis del chocolate

El chocolate puede analizarse con facilidad y obtenerse la seguridad si es puro y está bien elaborado, para lo cual basta apretar un poco el chocolate con los dedos, y si al separar el chocolate ha perdido su brillo característico, será señal de que no es bueno. Por supuesto, que si al separarse el chocolate queda la jirilla llena de posos, es la mejor prueba de que está adulterado.



28



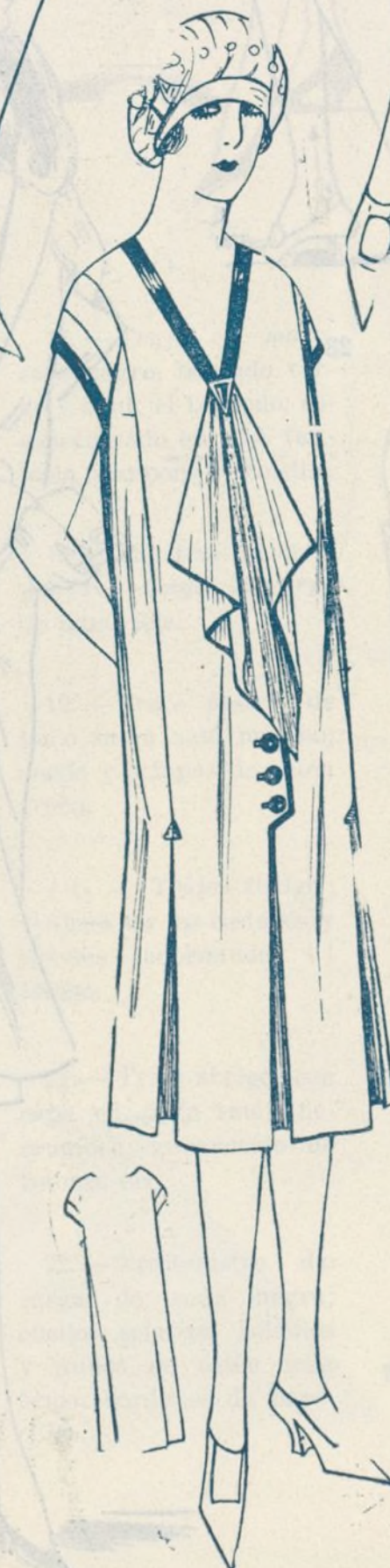
29



30



31



32



33

28.—Traje de batista con dibujos estampados en tonos oscuros. Botones de galalita.

29.—Traje en *crêpe de Chine* negro, vivos y pechero de batista blanca.

30.—Traje en *crepallaga*, adornado con bordados y galón.

31.—Traje y abrigo de *shantung*, adornado de tela en color fuerte en el cuerpo, falda, cuello y cartera.

32.—Traje de batista o seda; grandes pliegues cruzados adornan la falda.

33.—Traje para casino, en *crêpe de Chine*, godets a los costados y galón bordado.

che
 onda
 e int
 acer
 en c
 unos
 ja qu
 gota
 la le
 so de
 ace p
 er la
 vestir
 ida p
 libro
 EL NI
 Villeg
 La Mo
 udrid.
 olate
 arse
 ridad
 ado, p
 co el
 eparar
 brillo
 ue no
 i al s
 a jic
 rueba



34



35



36



37

34.—Traje de seda. Falda cortada en forma.

35.—Traje de marocain de seda, pliegues en los costados y delanteros y adorno con motivos bordados.

36.—Traje completo, en seda, adornado con cocas de la misma tela.

37.—Traje de verano, de seda estampada. Cuello de linón blanco.

38.—Traje de lienzo adornado de calados; falda con pliegues ligeramente abullonados al cuerpo.

39.—Traje de cachemir, falda en forma de godet, galón adornando el cuerpo y falda.



38



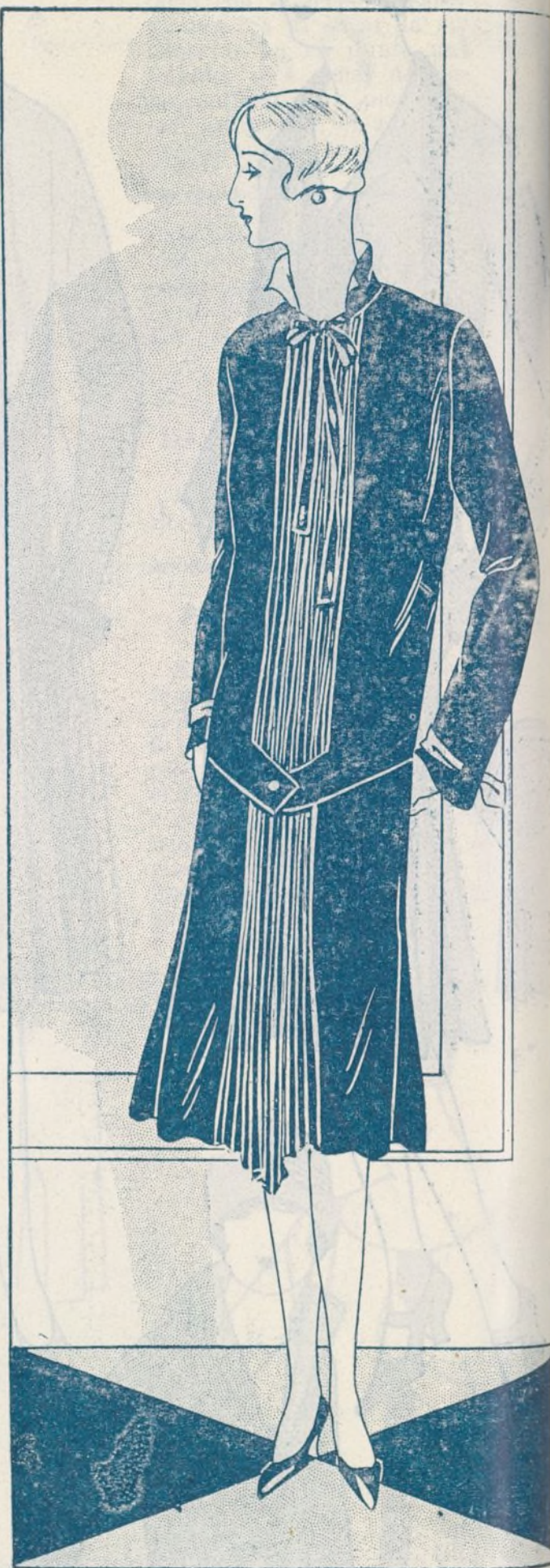
39



40

41

42



43

Para el género sastre se prefieren los pliegues; pero algunos modelos, tal como el de la fig. 41, los combinan de manera afortunada con el corte sesgado por medio de un simple pliegue hueco, abriéndose bajo el cierre del chaleco y dirigiendo hacia adelante una parte de la amplitud así dispersada.



44

40.—Traje de terciopelo inglés verde bronce; juego de crespón de China marfil. (Patrón trazado, figuras I 51 a I 59 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de ocho piezas.

Pieza I 52.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará la tela según el patrón. Se unirá según 39-34 con el cuello, según 44-43 con el hombro, según 43-42 con la manga, según 43-41 con el costado y según 41-40 con el paño de delante de la falda.

Pieza I 53.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-46, obteniéndose así el patrón completo de la espalda. Se unirá según 46-41 con la falda, según 41-42 con el costado, según 41-43 con la manga, según 43-44 con el hombro y según 44-45 con el cuello.

Pieza I 54.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 40-49, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 40-41 con el cuerpo y según 41-48 con el costado.

Pieza I 55.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 46-47, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 40-41 con la espalda y según 41-48 con el costado.

Piezas I 56, I 57, I 58 e I 59.—Corresponden al cuello, corbata, cartera y manga, y se cortarán según las indicaciones de los patrones.

41.—Traje en *kasha* beige rosada; corbata y chaleco de crespón de China del tono. (Patrón trazado, figuras F 30 a F 37 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de ocho piezas.

Pieza F 30.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará la tela según el patrón. Se unirá según 11-12-13 con el pechero, según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la sisa, según 3-4 con el costado, y según 4-5 con el paño de delante de la falda.

Pieza F 31.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 8-9, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 8-1 con el cuello, según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado y según 4-9 con el paño de detrás de la falda.

Pieza F 32.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 5-7, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 5-4 con el delantero del cuerpo y según 4-6 con el costado del paño de detrás de la falda.

Pieza F 33.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-10, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 9-4 con la espalda del cuerpo y según 4-6 con el costado del paño de delante de la falda.

Pieza F 34.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 13-13 bis, obteniéndose así el pechero completo. Se unirá según 11-12-13 con el delantero del cuerpo.

Piezas F 35, F 36 y F 37.—Corresponden al cuello, manga y cartera, y se coserán según patrones.



45

42. Traje de reps verde ceniciento, mezclado con muselina de seda plisada del mismo tono.

Sobre un vestido interior de lanilla o de popelina de seda, como en el modelo, los *panneaux* plisados de crespón de China ponen su gracia móvil; esto da una silueta, de la cual muchas prefieren la fluidez a la nitidez de contorno de los trajes rectos. Un recuerdo de estos plisados se ve como incrustación en las bocamangas.

43.—Traje de terciopelo inglés nacarado y crespón Georgelette plisado. Forro del cuello y lizos del puño de satén gris plata.

La moda de los amplios plisados alargados es demasiado favorable para no continuar en boga; nada más adecuado que un chaleco delantal, cortado, como en el modelo, por el abotonado de las tiras del cinturón, cortadas en forma con lo alto del traje. En los lados y en la espalda la línea del talle sólo se encuentra indicada por la costura de unión.

44.—Sombrero de terciopelo violeta; pespuntes y galón bordado plata sobre el andó.



46

47

45. *Jockey* de visera levantada, tendido de piel de Suecia, con hebilla forrada.

46. Traje de *kasha* Suecia, bordeado de galón castaño, para llevar debajo del abrigo figura 48.

47. Traje en terciopelo inglés pasa de Corinto, para llevar debajo del abrigo figura 49.

48. Abrigo en *kasha* Suecia, guarnecido de liebre color castaño.

49. Abrigo de terciopelo pasa de Corinto, guarnecido de *herminette*.

La boga del *kasha* parece inextinguible; hace ya mucho tiempo que no se había creado una tela tan flexible, sólida, reuniendo todas las cualidades que se piden a las telas de elección. He aquí que se ha hecho clásica; flexible, ligera, permitiendo variedades de tejido y de espesor que la hacen práctica, igual en el verano que en el invierno, es el recurso supremo para los conjuntos de estación. Las disposiciones del que está aquí compuesto por el abrigo figura 46 son muy nuevas. Debe notarse que en él la amplitud está moderadamente distribuida, sin exceso. En el traje proviene de las ondulaciones de un *enforme* que se aparta por delante, como recuadro de tablero, pliega en los lados y se detiene en la espalda con movimiento dirigido hacia atrás; el vestido interior, muy ligeramente arqueado, es liso, con escote, cierre y bocamangas realzados por el trazo limpio de un borde de trenchilla.

El abrigo es de líneas particular-

mente alargadas en la espalda por tres pliegues huecos, trazados de arriba abajo, dibujando de este modo, sin estar estrechamente ajustados, la curvatura natural del talle. El delantero se halla abotonado, cruzado a un lado. Tiras aplomadas, un cuello recto, amplios adornos de piel, hacen el abrigo completamente confortable.

El otro conjunto, de un estilo diferente, pero de una elegancia sobria y segura, es de terciopelo inglés. La unión de la falda con lo alto del traje (figura 47) dibuja un movimiento dirigido hacia atrás; pero la amplitud se encuentra dispuesta en medio del delantero por frunces agrupados en delantal, que prolongan las líneas verticales de un chaleco de plieguecitos. Una nota de lozanía está en él dada de una manera pla-



48

49

centera por un juego de lencería, recordando los de 1850; pechero con cuello plano de nansuc, con mangas, afofladas, de puños saliendo de mangas pagodas intencionadamente acortadas. Por encima se pone el abrigo de terciopelo haciendo juego (figura 49), (cuyo cinturón incrustado sube en punta en la espalda, por encima de un *enforme* abierto por un abotonado. Delante un abotonado igual sujeta lo alto del cierre, pero se detiene en la cintura, cuando el de la espalda comienza por debajo. Es éste un detalle importante, porque establece el equilibrio de las líneas de la prenda, que queda así armoniosamente proporcionada en su forma y en su guarnición. El cuello, en *herminette*, está trabajado en tiras verticales, igual que las altas bocamangas.



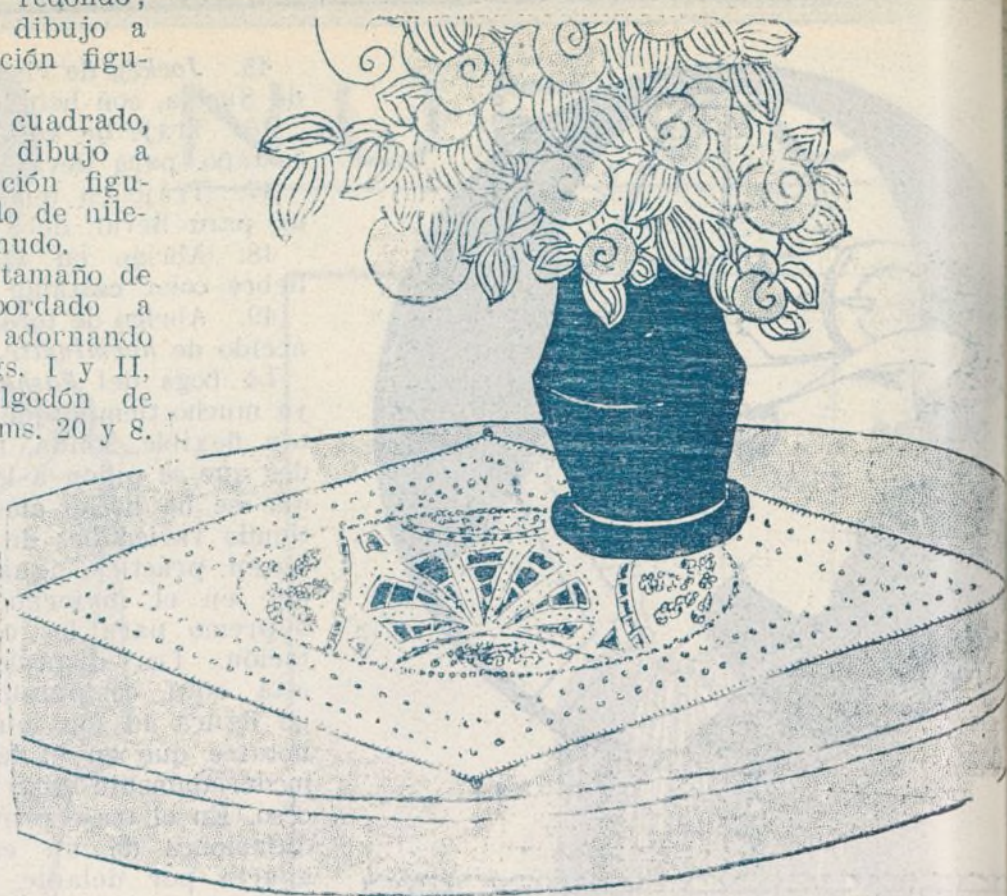
I.—Mantelillo redondo, adornado con el dibujo a tamaño de ejecución figura III.

II.—Mantelillo cuadrado, adornado con el dibujo a tamaño de ejecución figura III, recuadrado de niletas a punto de nudo.

III.—Dibujo a tamaño de ejecución del bordado a punto de nudo adornando los mantelillos figs. I y II, ejecutado con algodón de bordar D M C, núms. 20 y 8.



I



II



III



IV

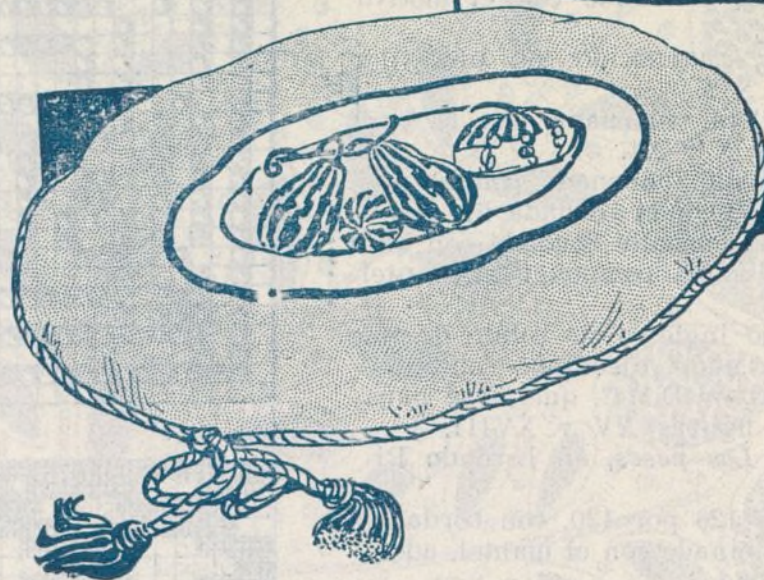
IV. Almohadón ovalado, bordado con cuentas o felpilla sujeta por puntos de Bolonia. El almohadón es de terciopelo o de crespón grueso, color tango, bordado con cuentas azules transparentes.

Una felpilla fina sujeta por puntos de Bolonia puede reemplazar las cuentas.

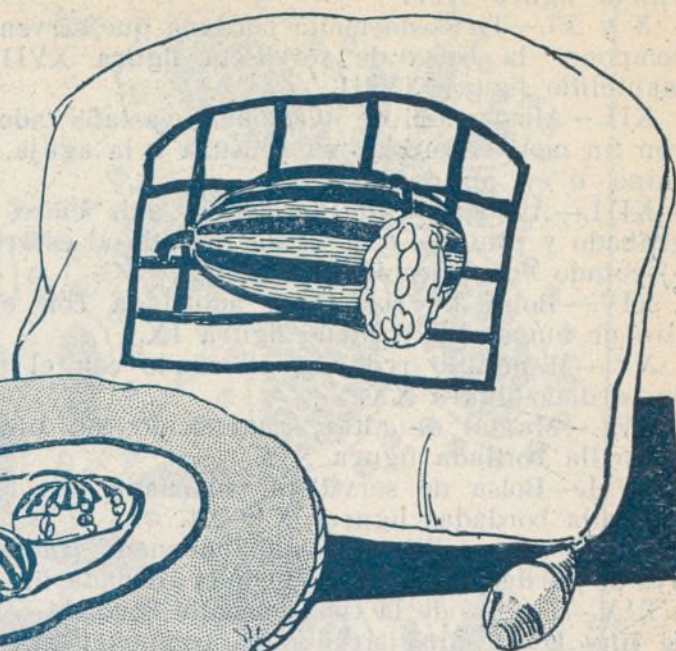
V. Almohadón pintado o bordado con una calabaza.

El cuadriculado se hará en verde oscuro o negro.

VI. Almohadón redondo, adornado con colquintidas. Estas se pintan o se bordan de amarillo oro o ligeramente naranja. La calabaza en verde y amarillo claro.



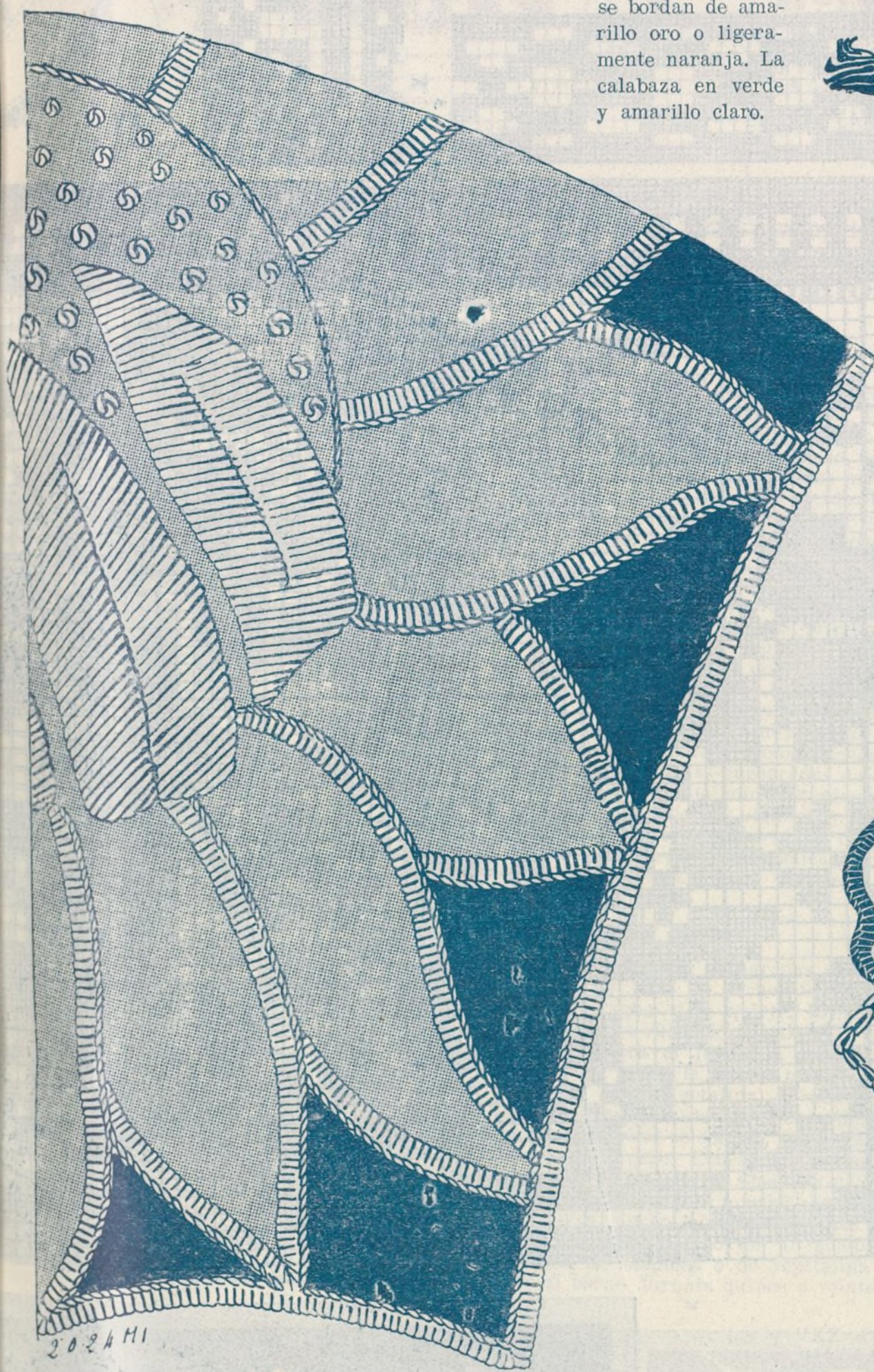
VI



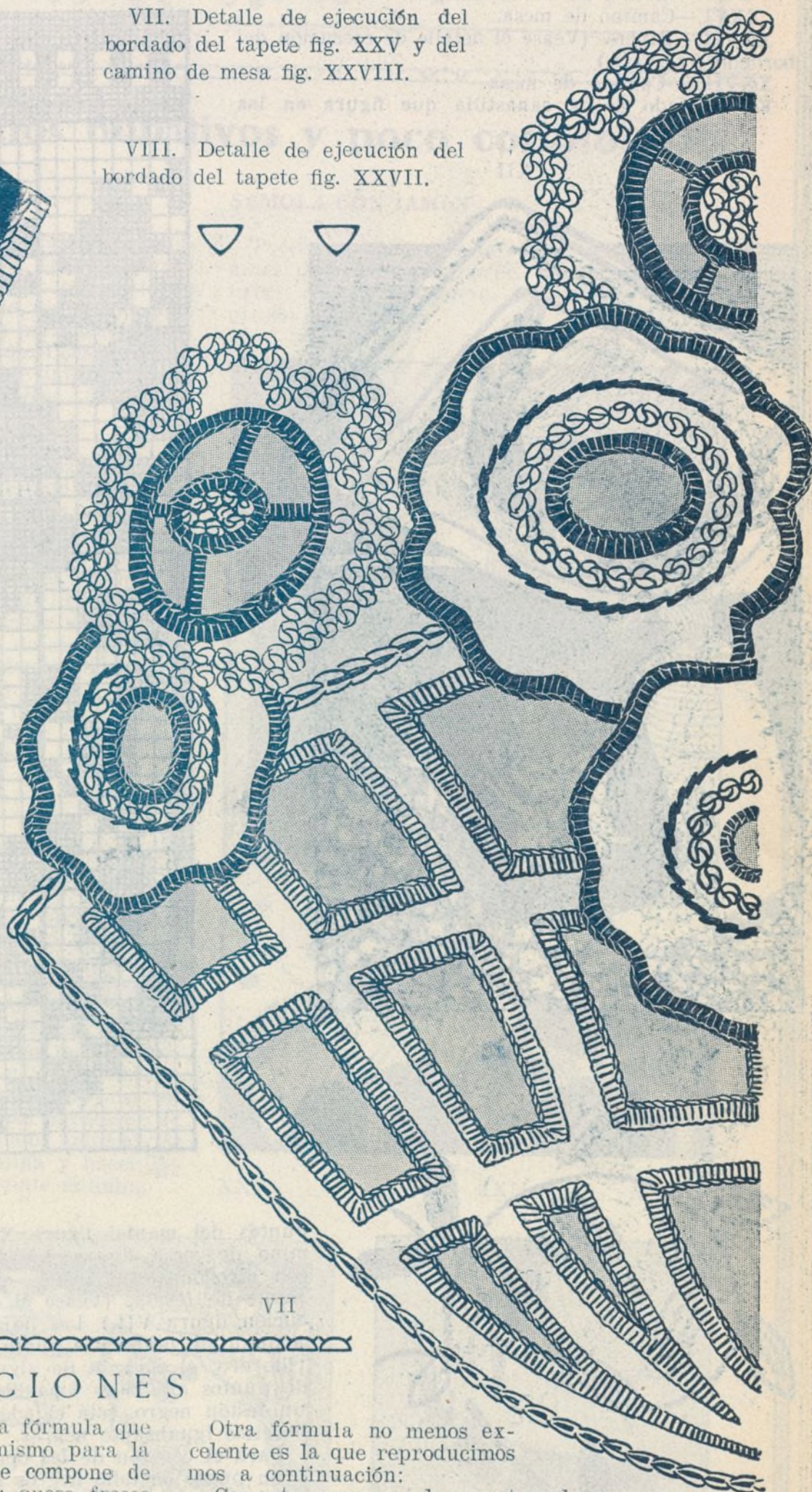
V

VII. Detalle de ejecución del bordado del tapete fig. XXV y del camino de mesa fig. XXVIII.

VIII. Detalle de ejecución del bordado del tapete fig. XXVII.



VIII



VII

CEMENTO PARA REPARACIONES

Frecuentemente en las viviendas hay necesidad de efectuar algunas pequeñas reparaciones, fáciles de hacer por sí mismos: ya es una tabla que está hendida, un tablero desunido, un enlosado roto, etc.

Para realizar estas juntas hay varias fórmulas de cementos inalterables al agua; se pueden preparar sin grandes dificultades en un plato hondo, y, a falta de llana, aplicar el cemento con la hoja delgada de un cuchillo de borde redondo.

Insertamos a continuación una fórmula que dará excelentes resultados, lo mismo para la madera que para la piedra. Se compone de cal viva en polvo, cinco partes; queso fresco sin fermentar, cinco partes; agua, una parte. Prepárase primero la cal, apagándola con agua; luego se pasará por un tamiz o un colador fino. Mézclase con el queso y vuélvase a pasar todo junto. Este cemento requiere ser empleado en seguida, pues se solidificará rápidamente.

Otra fórmula no menos excelente es la que reproducimos a continuación:

Cemento romano, dos partes de peso; agua, dos partes; cal viva, una parte; queso fresco, una parte.

Apáguese primero la cal con agua, mézclase el cemento y el queso, y empléese en seguida el cemento.



IX.—Motivo de cuentas o bordado a punto de nudo con algodón de bordar DMC para la bolsa de servilleta figura XIV.

X y XI.—Tiras de malla bordada que sirven para componer la bolsa de servilleta figura XVII o el mantelillo figura XVIII.

XII.—Almohadón de terciopelo castaña adornado con un motivo bordado en pintura a la aguja, estilo chino, o en aplicación.

XIII.—Almohadón de terciopelo gris claro, pirograbado y pintado, o de satén pintado al estarcido o ejecutado en aplicación recamada.

XIV.—Bolsa de servilleta, adornada con el motivo de cuentas o bordado figura IX.

XV.—Mantelillo redondo, adornado con el motivo de bordado figura XX.

XVI.—Mantel de altar, guarnecido con una tira de malla bordada figura XIX.

XVII.—Bolsa de servilleta, adornada con la tira de malla bordada figuras X y XI.

XVIII.—Mantelillo redondo, adornado con el motivo de bordado fig. XX y la malla bordada fig. XI.

XIX.—Detalle de la tira de malla bordada con hilo de lino DMC, que sirve para componer el mantel de altar figura XVI.

XX.—Motivo de bordado inglés y de punto de tul guarnecido de puntos de nudo, ejecutado con algodón de bordar e hilo de coser DMC, que sirve para componer los mantelillos figuras XV y XVIII.

XXI.—Centro de mesa *Los peces*, en bordado Richelieu.

XXII.—Mantel de té de 120 por 120, con bordado.

XXIII.—Almohadón combinado con el mantel, adornado con motivos de bordado.

XXIV.—Detalle de ejecución de un bordado en seda de Persia DMC, para traje o pantalla.

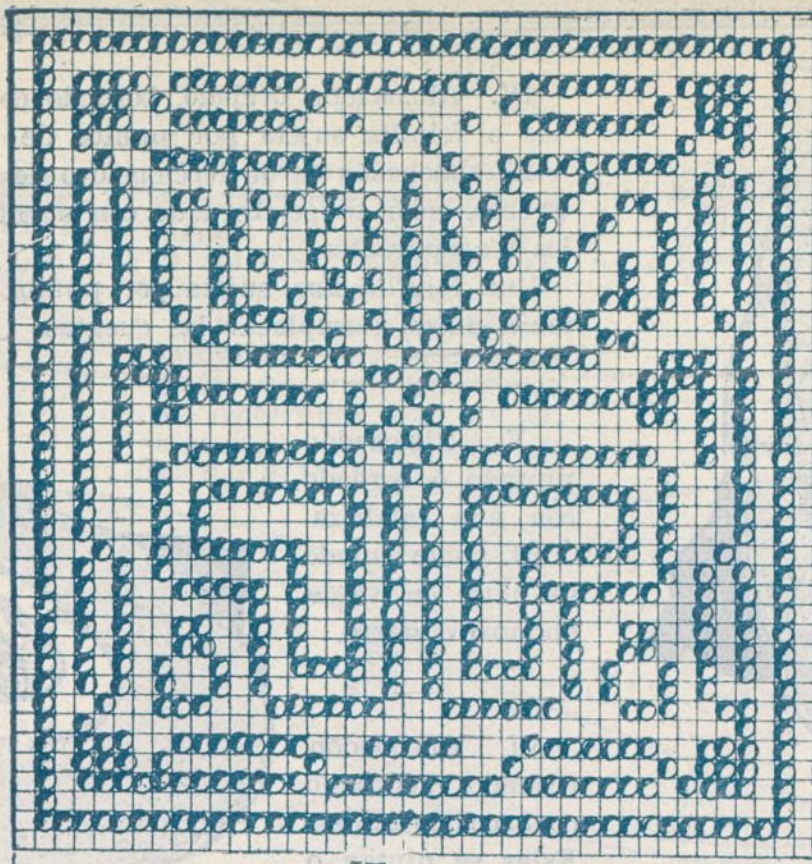
XXV.—Mantel en lienzo antiguo.

XXVI.—Camino de mesa.

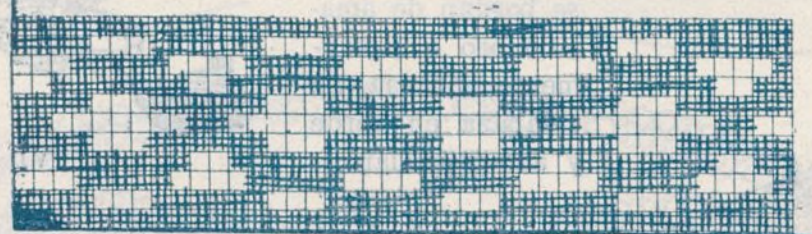
XXVII.—Tapete. (Véase el detalle de ejecución del bordado fig. VIII.)

XXVIII.—Camino de mesa.

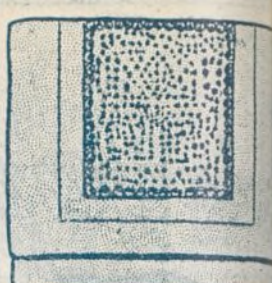
El enrejado de la canastilla que figura en las



IX



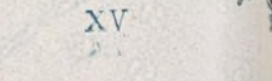
X



XIV



XI



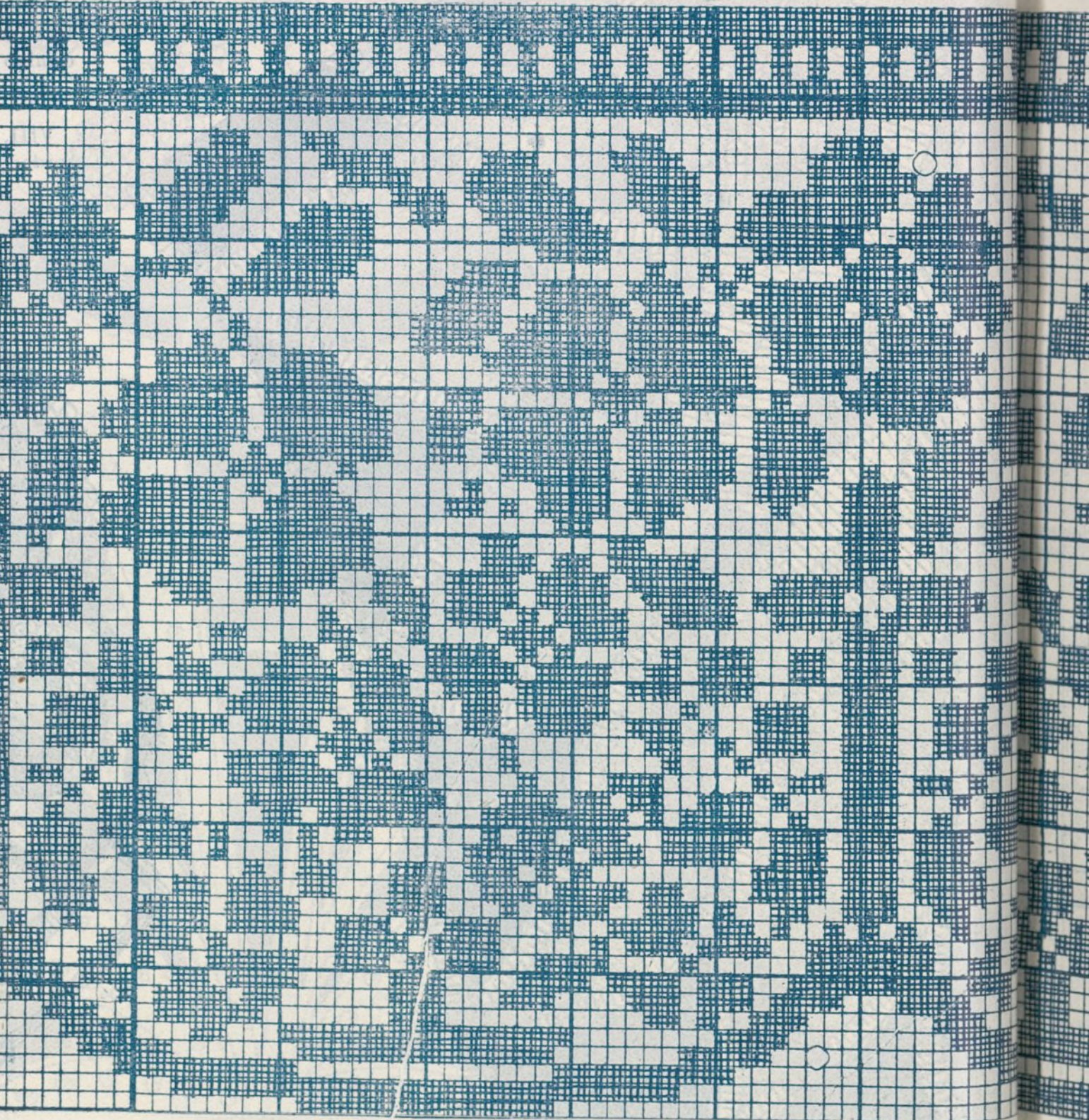
XV



XIII



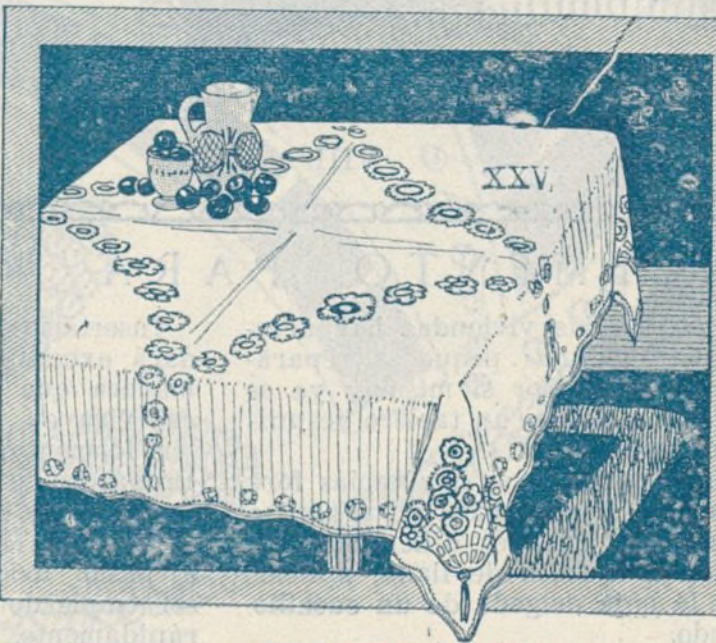
XXIV



puntas del mantel figura XXV y del camino de mesa figura XXVIII se bordan con algodón perlé DMC, amarillo oro, a punto de festón. (Véase el detalle de ejecución figura VII.) Las hojas se trabajan a punto de festón y a punto anudado amarillo oro; el corazón de algunas, adornado de puntos anudados amarillos rodeados de un festón negro, está calado y provisto de barritas igualmente negras.

Para el corazón de las demás, un festón y un punto de tallo negros recuadran una línea de puntos anudados amarillos.

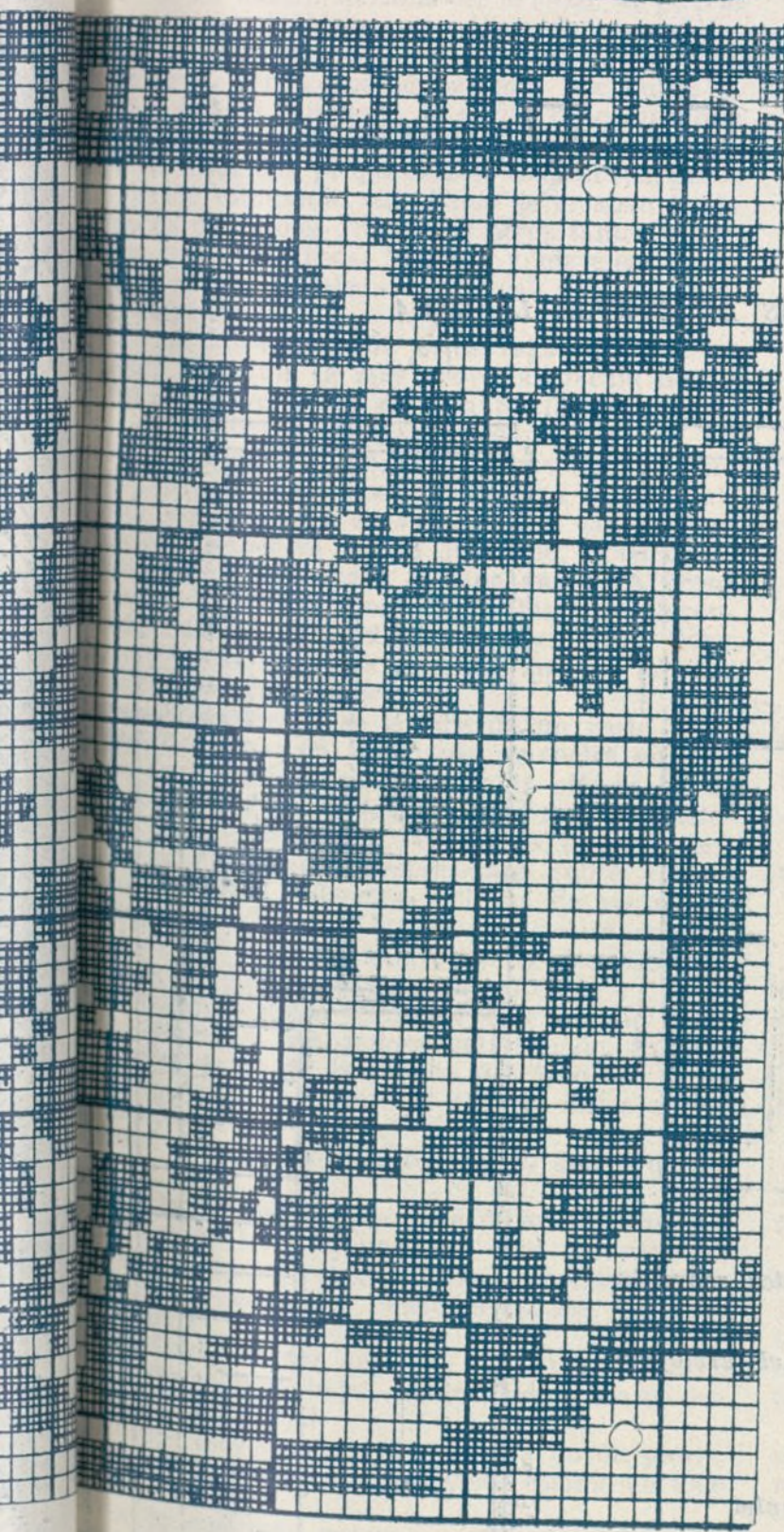
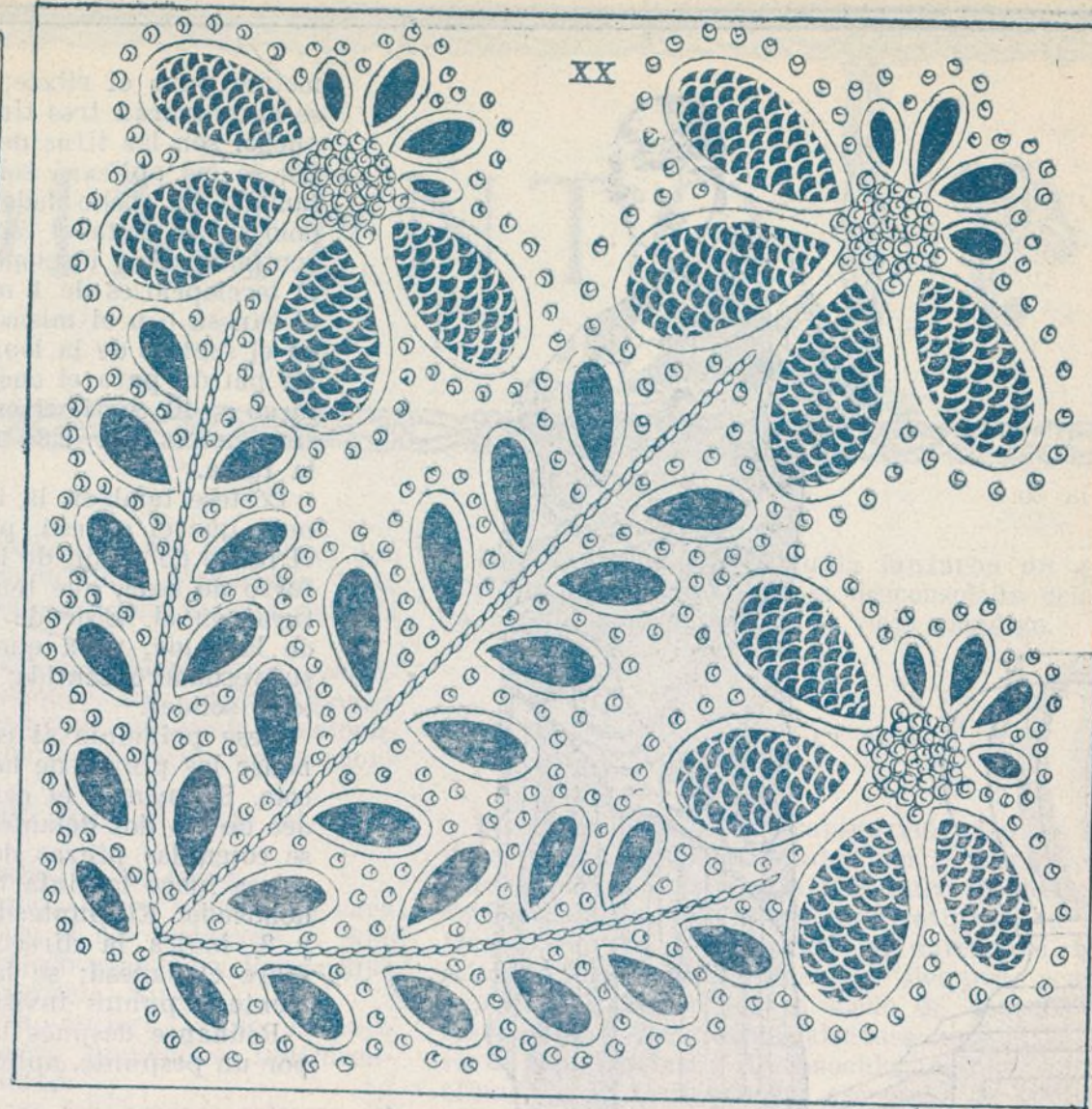
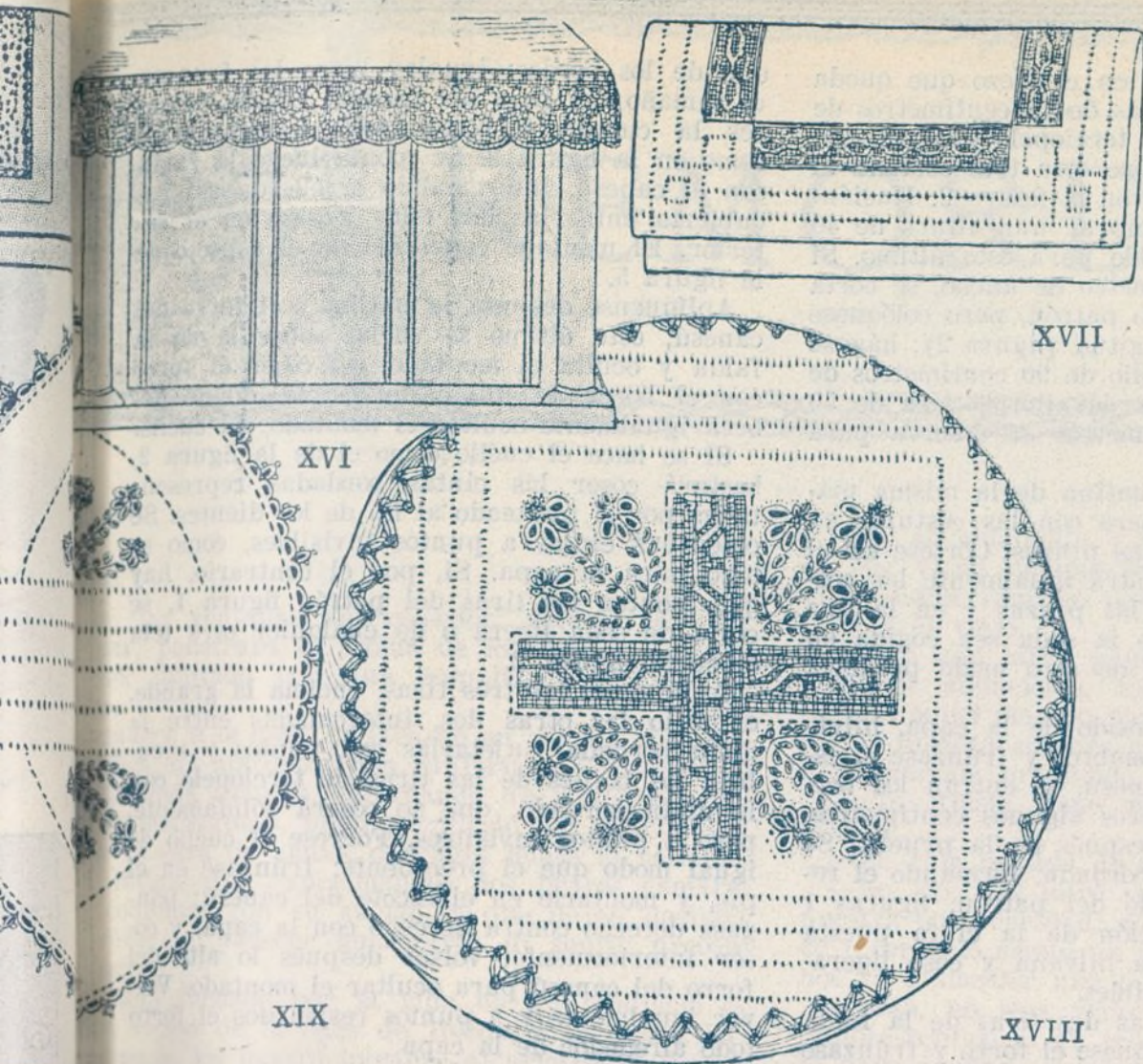
XXIX.—Detalle de ejecución de las barritas de una hilera calada.



XXV



XXVIII



Varios platos nutritivos y poco costosos

LA SÉMOLA

Hecha con queso, maíz o arroz, la sémola compone platos salados o azucarados. Ofrece la ventaja de cocer rápidamente, y, por consiguiente, es utilizable en caso de urgencia. La sémola algo gruesa es preferida por algunas personas, porque es menos pastosa una vez cocida. Como para el arroz, no es necesario prolongar inútilmente la duración de la cocción de la sémola.

RAGOUT CON SÉMOLA

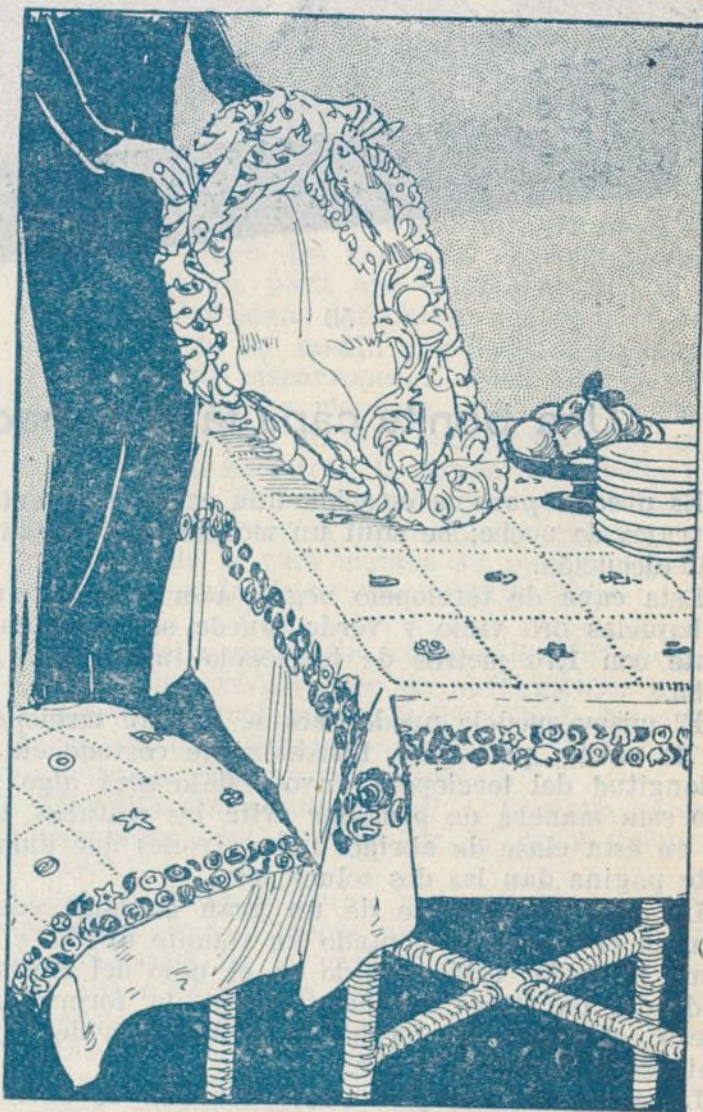
Ciento veinticinco gramos de tocino gordo en pequeños dados, 500 gramos de espaldilla de carnero. Perdigar juntos tocino y carne con una o dos cebollas picadas y dos tomates despetitados. Añadir tres cuartos de litro de agua caliente. Echar la sal, la pimienta, añadir al aderezo un diente de ajo (a voluntad). Dejar cocer suavemente durante hora y media. Dejar cocer en lluvia cuatro buenas cucharadas de sémola; dejar cocer todavía veinte minutos, removiendo de vez en cuando. Servir en plato muy caliente. Hecho con carnero, este ragout es más económico; hecho con vaca, es de gusto más delicado, y si se quiere, puede añadirsele una o dos setas cortadas en pedacitos menudos.

SÉMOLA CON QUESO

Hacer cocer seis cucharadas de sémola en tres cuartos de litro de leche. Se puede poner la mitad de agua si se quiere. Remover frecuentemente con la cuchara de palo para que la sémola no se adhiera al fondo; a mitad de la cocción, añadir sal, pimienta y como una avellana gorda de manteca o de vegetalina. Terminada la cocción, echar en la cacerola 40 gramos de gruyere raspado. Remover solamente para hacerle disolver fuera del fuego. Echese un huevo mezclada la clara y la yema en la sémola y el queso, batiéndole vivamente con el tenedor. La mezcla, muy batida, será mucho más ligera y más agradable de saborear. Verter todo en un plato, salpicar de trocitos de manteca o de vegetalina y hacer dorar al horno durante quince o veinte minutos.

SÉMOLA CON JAMÓN

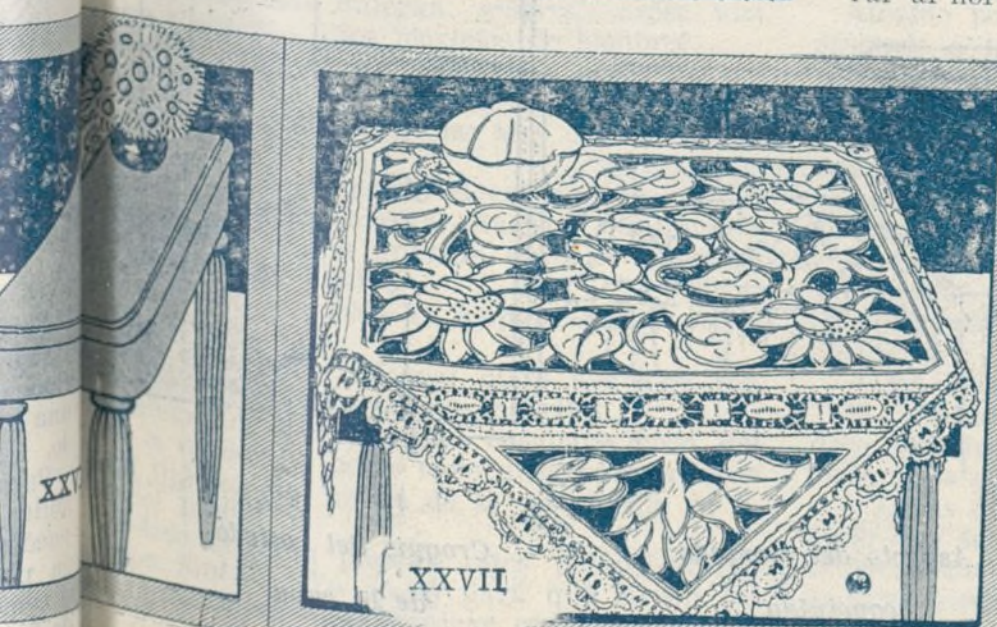
Proceder como para la sémola con queso; pero antes de ponerla al horno, mezclar, después de haber añadido el huevo, 100 gramos de jamón picado.



XXI

XXII

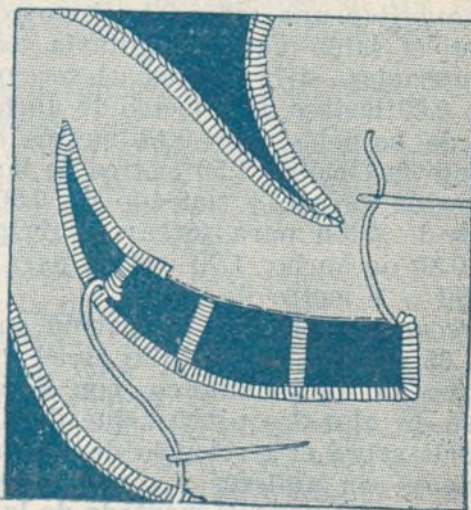
XXIII



XXVII



XXVIII



XXIX



50

Una bonita capa fácil de hacer

Es preciso para la estación una capa envolvente recubriendo los trajes de noche; he aquí un modelo muy elegante, aunque de fácil ejecución.

Esta capa de terciopelo negro, adornada de cintas bordadas de hojuelas oro viejo y verde, puede ser combinada ventajosamente con 1,70 metros de terciopelo inglés, de 1,40 metros de ancho.

El mismo modelo puede hacerse con un terciopelo de un metro de ancho; pero será forzosamente cortado en el sentido de la longitud del terciopelo, cuyo reflejo será algo menos bonito; pero esta manera de proceder evita las costuras, tan desgraciadas en esta clase de abrigo. Los patrones que damos en la presente página dan las dos soluciones.

La capa se compone de un gran canesú, redondeado en el bajo, en el cual está montado un volante al hilo y fruncido, que forma la falda; está reunido en el bajo del canesú por un redondeado. Las tiras bordadas siguen la forma redondeada del canesú; el cuello, de terciopelo y bordeado de hojuelas, es voluminoso y fruncido al pie.

La capa está completamente forrada de satén adecuado al tono del bordado; si se quiere que sea más de abrigo, colóquese en el canesú, antes de forrarlo, una *ratina* de lana, o también cómprese satén para forro de abrigo uateado; en este caso hay que acomodar una seda del mismo color para forrar la falda, a la cual el satén uateado quitaría toda flexibilidad.

Materiales.—1,75 metros de terciopelo de 1,40 metros de ancho, o 3,80 metros de 1 metro de ancho; 4,50 metros de cinta bordada de hojuelas, por 0,13 metros o 0,14 de alto; una cuerda bastante flexible de 1,50 metros de largo; 2,35 de uateado de lana o de satén picado y uateado de 0,80 o 1 metro de ancho; 3,20 metros de satén para forrar el abrigo por completo, de 1 metro o de 0,90 de ancho; 1,90 metros para forrar la falda, igualmente de 0,90 o 1 metro de ancho.

Ejecución.—Hágase un patrón en papel de la forma del canesú, 65 centímetros de alto en el medio de la espalda, 60 centímetros en los delanteros, por 40 centímetros de ancho; márquense en alto dos pinzas, que darán la forma de los hombros; colocarlo sobre el terciopelo de 1,40 metros de ancho (figura 1); prenderle con alfileres y cortar, reservando dos o tres centímetros en el bajo para el montado de la falda; por la parte inferior córtense dos tiras rectas de 50 centímetros de alto; la una a todo lo ancho del terciopelo, la otra de 95 centímetros de ancho; resérvense igualmente en el bajo de cada una de ellas cinco centímetros para el ribete; en el trozo que queda se encontrarán tres tiras de 12 centímetros de ancho; son las tiras de terciopelo para el cuello; se las aplicará sobre otra tela cortada al tamaño del cuello dado en la figura 2. Haciéndolo así se evita el comprar una altura de 40 centímetros de terciopelo para este último. Si el terciopelo es de 1 metro de ancho, se corta el canesú con el mismo patrón, pero colóquese en el sentido de la longitud (figura 2); hágase un patrón para el cuello de 90 centímetros de largo y 40 centímetros de alto; la tira de 50 centímetros por 2,35 metros se reserva para la falda.

Córtese también la uatina de la misma manera que el canesú, pero con las costuras en el borde de unión de las pinzas. Córtese así el forro de seda, que tendrá igualmente las costuras en el borde de las pinzas y en la tira de la falda, para que la seda sea cogida en su verdadero sentido; de otro modo perdería toda solidez.

Dese principio al cosido de la capa, hilváñense las pinzas de hombros y frúnzase el escote. Se prueba el canesú, se entran los bordes de los dos delanteros algunos centímetros, se cosen las pinzas después de la prueba. Se coloca luego la cinta bordada, formando el redondeado. El punteado del patrón, figuras 1 y 2, indica la dirección de la cinta puesta sobre el canesú; se la hilvana y cose ligeramente a puntos invisibles.

Refínense después las dos tiras de la falda por un pespunte, aplíquese el forro y frúnzase

uno de los bordes; igualar luego los frunces al tamaño del bajo del canesú. Cójase entonces la cuerda y recubrásela de terciopelo como en la figura 3. Se monta luego la falda con el canesú, intercalando la cuerda así recubierta entre las dos telas; cójase en el interior. El montado concluido da el aspecto de la figura 5.

Aplíquense después la uatina y el forro del canesú; este último se vuelve sobre la de la falda y oculta el montado; no coser el forro con el borde de unión del escote, donde deberá igualmente ocultar el montado del cuello.

Si se hace el cuello como el de la figura 2, bastará coser las cintas bordadas representadas por el punteado al fin de los dientes. Se cosen las cintas a puntos invisibles, como se hizo para la capa. Si, por el contrario, se quiere montar las tiras del patrón figura 1, corta de seda ligera o de cualquier otra tela el cuello figura 2.

Aplíquense las tres tiras, encima la grande en medio las otras dos, intercaladas entre la cinta bordada; sujetarlas con puntos y recubrir los bordes de las tiras de terciopelo con la cinta bordada, que se coserá sólidamente pero a puntos invisibles. Fórrase el cuello igual modo que el precedente; frúnzase en pie, y montarle en el escote del canesú; pégase derecho contra derecho con la capa, y ser interiormente; volver después lo alto del forro del canesú para ocultar el montado. Volver igualmente y a puntos resbalados el forro todo alrededor de la capa.

DOS MANERAS DE CORTAR LA CAPA

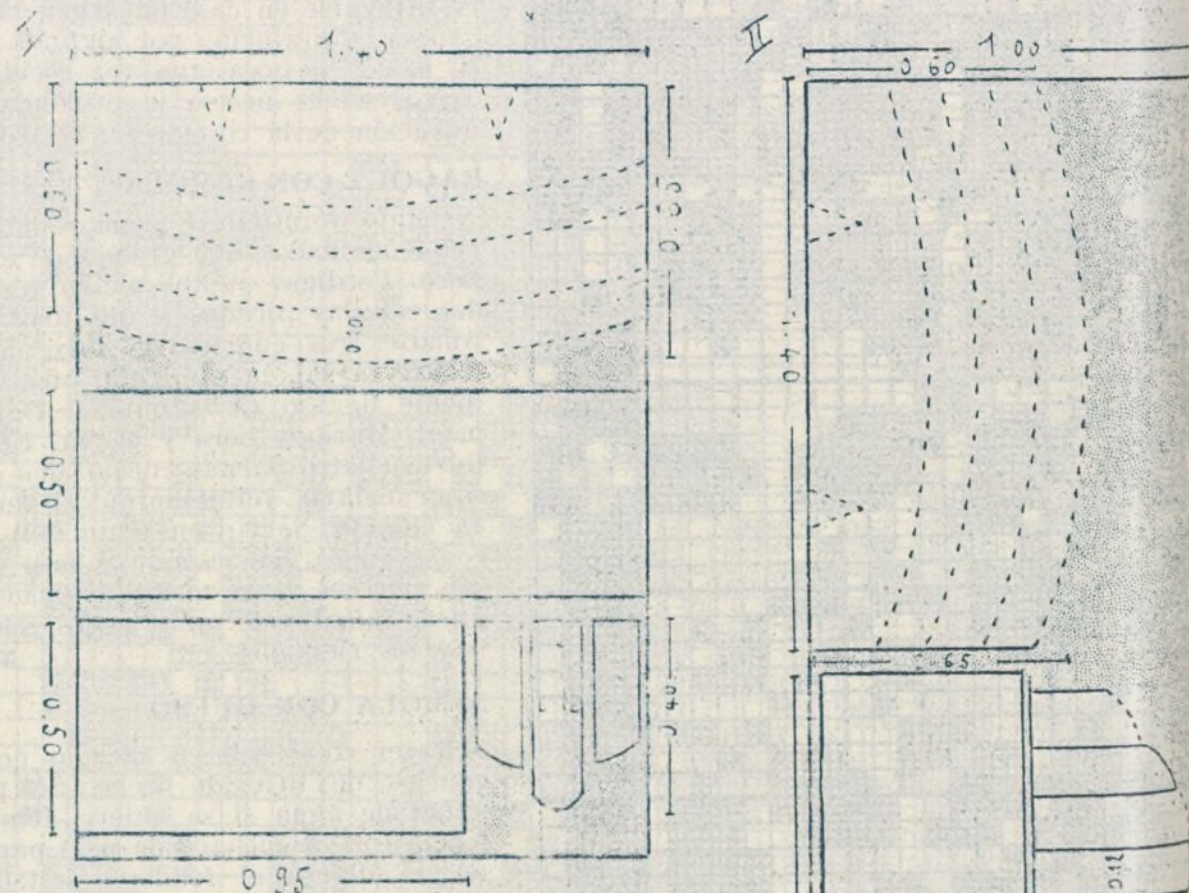
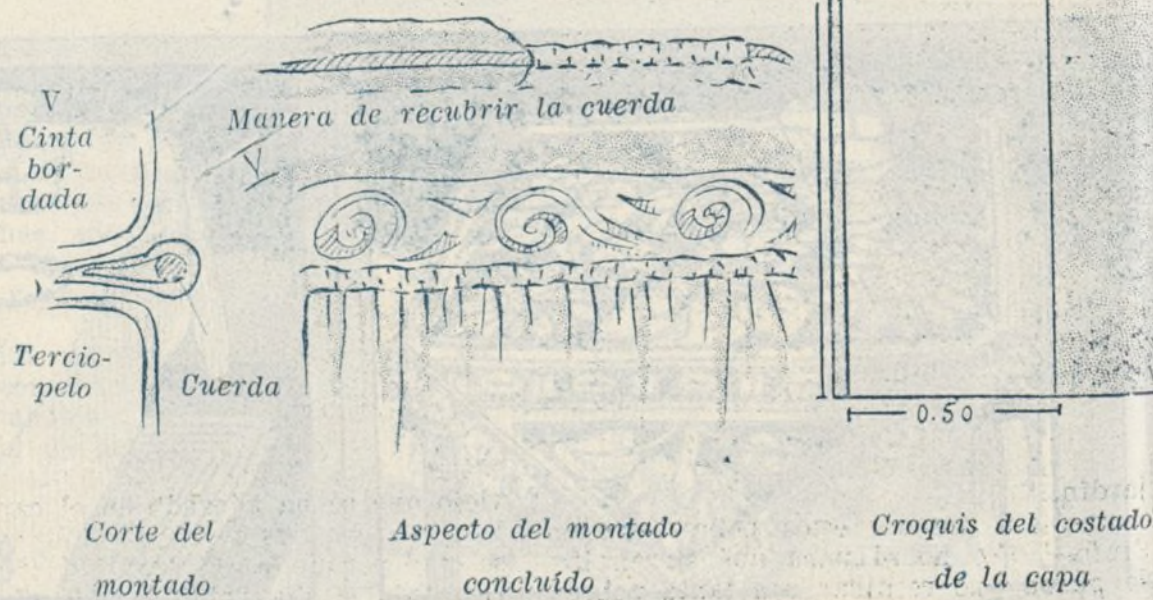


Fig. I.—Los patrones colocados sobre la tela de doble ancho (1,40).

Fig. II.—Los patrones sobre el terciopelo de 1 metro.

Detalle del montado del volante.



Corte del montado

Aspecto del montado concluido

Croquis del costado de la capa

REMORDIMIENTO

I

Las ventanas del comedor, abiertas de par en par, penetraba el aroma de los rosales del jardín, limitado por una empalizada pintada de verde. Sentados a la mesa hallábanse en aquella hora melancólica del atardecer don Sinforiano Portilla y su esposa, doña Claudia, saboreando un riquísimo timbal de macarrones, plato predilecto del matrimonio. La cara de ambos cónyuges leíase la satisfacción íntima que experimentan dos bravos camareros contentos con su suerte, y que dejan deslizar las sin padecer amarguras ni sentir preocupaciones. Habían luchado por la vida en un tenducho de hechas de la calle de Toledo, y la diosa Fortuna no se les mostró huraña. Al arribar al puerto a vejez encontráronse poseedores de un capitán que les permitía trocar la esclavitud y la loquedad de la tienda por la hermosa libertad y la que a chorros inundaba la casita de campo que compraron en los alrededores de la corte: un sitio de reducidas proporciones, rodeado en parte por un jardín minúsculo, en el que se criaban hasta docena de árboles frutales y otros tantos macetados de rosas, geráneos, violetas y claveles; a esas de la casa se abría un corral, con un palomar y un gallinero.

El jardín constituía la más grave ocupación de los señores, mayormente de don Sinfo, que, en el tiempo, ofrecíase a la curiosa mirada de los visitantes en mangas de camisa, armado de una pala, de un escardillador o de una azada, cuidando de sus árboles y de sus plantas, canturreando canciones de su ya lejana juventud. Doña Claudia indolentemente sentada en una mecedora, cerca de la puerta del jardín, entretenía las horas leyendo novelas folletinescas, su gran debilidad, y por satisfacerla a su gusto suspiró muchas veces detrás del mostrador.

El comedorcito se gozaba de un vasto y espléndido panorama: en la lejanía, envuelta en una niebla azul grisácea, recortábase la silueta de la ciudad; más próximo, caída en lo hondo, la Castellana, y desde este punto, formando ondulaciones onduladas, el terreno verdeante, sobre el que se erguían alegres palacetes y fincas de recreo; el río, cual serpiente cristalina tendida al sol, se abría por la planicie arenosa y desolada que cubría la vivienda de los ex tenderos.

El matrimonio iba a terminar el exquisito manjar que gustaban con gulosa satisfacción, cuando la campanilla de la puerta del jardín.

—¿Quién será?—preguntó la señora, entre curiosidad y sorpresa.

—¡Pues! A nadie esperamos—replicó don Sinfo—: ¡ver...!

Antes de que se levantara de su asiento asomó una de las ventanas una cara infantil, esbelta, de rojos y crespos cabellos, que con voz dulce y la característica canturía de los pordiosos replicó:

—Una limosnita por amor de Dios, hermanitos!... Dios te ampare, hija!—contestó don Sinfo, con un gesto de contrariedad.

Aunque no sea más que un pedacito de pan!... ¡mi pobre abuelo!... ¡No hemos comido en todo el día!...

Por lo que más quisieran, señores!—ovóse una risa y opaca—. ¡Nos morimos de hambre!... ¡Vete a la cabeza de la niña vióse la de un pordioso de rostro exangüe; los mechones de pelo negro salían por debajo de las alas del mugriento paño.

Dios les ampare!—gruñó el ex tendero.

Por lo que más quisieran!—insistió quejumbrosamente el mendigo, sin apartar sus ojos anhelantes de los restos del timbal.

He dicho ya que Dios les ampare!—gritó enfurecido don Sinforiano.

El viejo no replicó palabra: clavó sus ojos con la indefinible en los señores aquellos.

Las cabezas de los mendigos desaparecieron del umbral de la ventana, y pocos momentos después oíase un tintineo que partía de la campanilla de la casa del jardín.

—Cuidado que son pesados estos pobres!—reflexionó don Sinfo—. ¡Yo no sé para qué sirven los mendigos!... ¡No puede uno respirar con tanta pobreza!...

—¡Temos debido darles algo; siquiera un pedazo de pan!—indicó doña Claudia.

—Sí, sí, abládate, y verás la nube de pobres que se nos viene encima—objetó don Sinforiano, que, en realidad, sentíase pesados de su acritud para la niña y el viejo.

Siguió una larga pausa; marido y mujer permanecieron silenciosos, ensimismados; doña Claudia rompió aquel molesto paréntesis que venía a aumentar la insólita zozobra que la aparición de los mendigos habíale producido.

—¿Te fijaste cómo nos miró el viejo al marcharse?...

—Sí. Una mirada de odio..., de rabia.

—No, no; nos miró como si nos echara en cara nuestra poca caridad; como si nos maldijese... Sólo de recordarlo siento un miedo espantoso. Parece que nos va a suceder una desgracia, Sinfo...

—¡Bah, no seas agorera, mujer!... ¡No es para tanto!—replicó el ex tendero, fingiéndose indiferente para ocultar su inquietud.

Duró poco la sobremesa; los esposos salieron al jardín, y en vez de dar una vueltecita por los alrededores de la finca, como tenían por costumbre, quedáronse sentados en las mecedoras, cerca de la empalizada.

II

No podían conciliar el sueño, y revolvíanse inquietos y desvelados en el lecho, sin atreverse a hablar por no descubrir la causa de su desasosiego; a sí mismos llamábanse tontos y miedosos, porque, en buena lógica, no había para qué preocuparse con lo acaecido... Y, no obstante, la mirada del viejo tenía clavada en sus conciencias como punzadora saeta.

Bien avanzada la noche, y ya rendidos, cayeron ambos esposos en un sopor de pesadilla, de la que despertaron sobresaltados, preguntándose en voz baja y angustiosa:

—¿Has oído?...

—Sí, en el jardín, como si violentaran una puerta.

—¡Dios mío, qué horror!—gimió doña Claudia, cubriéndose la cabeza con el embozo de la sábana—. ¿Será el viejo de esta tarde?...

—¡Vaya, no seas tonta!... ¿A qué ha de venir el viejo ése?...

—A robarnos..., a asesinarnos.

—¡Calla, no digas estupideces!

Sin encender luz, don Sinfo saltó rápidamente de la cama, cogió el revólver que guardaba en el cajón de la mesilla de noche, y un tanto emocionado abrió la ventana.

Todo permanecía en quietud y silencio en la casa; sólo en el gallinero oíase coclear una gallina.

—¡Bah! ¡Bah! Los dedos se nos antojan húspedes—refunfuñó don Sinfo, disponiéndose a cerrar la ventana. Pero se detuvo sorprendido, y miró atentamente hacia la parte del canalillo.

A la luz de la luna, que inundaba de claridad la tierra, vió un grupo compacto de gente que avanzaba con gran lentitud por uno de los senderos que terminaban al pie de su finca: al frente del grupo, unos hombres conducían unas angarillas, sobre las que se dibujaba borrosamente una figura inmóvil.

El silencio de la noche interrumpíale un continuo sollozar, al que acompañaba como un rezo el murmullo de las conversaciones de los que componían la extraña comitiva.

Atraído por la curiosidad, permanecía don Sinfo asomado a la ventana; su mujer, a su lado, avizoraba, sobrecogida, tan inopinado espectáculo.

La comitiva llegó a pocos pasos de la casa; el matrimonio pudo columbrar que lo que traían en las angarillas era el cuerpo de un hombre.

—¡Es un muerto!—advirtió doña Claudia con acento trémulo.

El triste cortejo desfilaba por delante de la casa. Don Sinfo gritó al reconocer en uno de los que iban al lado de las angarillas al alcalde y barbero del barrio:

—Don Pepe, ¿qué ha ocurrido?...

El alcalde, que era un tanto parlanchín, como debe serlo todo buen barbero, contestó, parándose delante de la empalizada:

—¡Cosas de la vida, don Sinforiano!... Un pobre viejo que se ha ahogado en el canalillo. Según dice la muchacha que le acompañaba, y que es su nieta, se cayó porque le dió un vahído de pura necesidad... ¡En todo el día había comido el infeliz!... Miren ustedes: esa es la rapaza...

El alcalde señaló a una niña, como de doce años, que iba detrás de las angarillas sollozando.

Don Sinfo y doña Claudia lanzaron un grito de espanto al reconocer en la desconsolada criatura a la niña que acompañaba al viejo mendigo.

III

El resto de la noche transcurrió para los extendidos de un modo lamentable por el angustioso azoramiento que en sus espíritus hubo de despertar la fatídica visión, que quedó estereotipada en sus retinas. Por vez primera en su existencia no durmieron como habían dormido siempre, con sueño profundo y reparador; a modo de acusación atormentadora y formidable, alzábase ante ellos la figura de aquel pobre y desconocido anciano, que al declinar de la tarde vieron asomar a la ventana del comedor, pidiéndoles con voz doliente una limosna, y más tarde, al claror de la luna, exánime sobre unas parihuelas, piadosamente cubierto el rostro con un pañuelo.

La conciencia les acusaba de haber cometido una mala acción.

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Y la divina máxima resonaba en sus almas conturbadas, acompañada del sollozar desgarrador de la pobre niña que seguía el cadáver del abuelo, indudablemente su único sostén y amparo en el mundo.

Con los ojos muy abiertos permanecen ensimismados y suspirosos, sin decidirse a hablar de aquello que hinche sus almas de mortal inquietud; temen hablar de esto, como criminales que no se atreven a recordar el crimen que cometieron juntos.

Azorados, entrevén su existencia amargada para siempre con el recuerdo de lo acaecido, y advierten que se hallan solos, muy solos, que son dos seres egoístas que se encerraron en su torre de marfil sin percatarse de que hay muchos desgraciados que sollozar y muchas lágrimas que enjugar en el mundo; que si la suerte les favoreció espléndidamente, no fué, de seguro, para que emplearan sus dones en vivir cual hormigas satisfechas en su granero, cuidando sólo de su jardín y paladeando glotonamente timbales de macarrones... Para algo más les había dado Dios sus riquezas... Y la loca imaginación, nunca más lúcida, representábales, contrastando con su egolatría, la figura de aquella muchacha cubierta de harapos, de cara escuálida, de ojos famélicos, de rojos y encrespados cabellos, que al amanecer de la vida ganaba su pan y el del pobre anciano a costa de crueles humillaciones.

En aquella noche de tortura, don Sinfo y doña Claudia han vivido años de sufrimiento; empiezan a padecer la más mísera y terrible de las enfermedades: la que destruye el cuerpo y emponzoña el espíritu: la del remordimiento.

¡Bendita sea la luz del sol!... Con ella parecieron desvanecerse los terrores de la noche torturadora y cruel.

Levantáronse del lecho, y don Sinfo, en cuyo rostro podía leer el menos avisado una honda preocupación, salió de la casa, diciendo a doña Claudia que iba a Madrid a hacer unas compras, y previniéndola no se inquietara si se retrasaba un poco.

Una hora más tarde de la acostumbrada para almorzar, la buena señora sentábase a la mesa.

Sonó ruidosamente la campanilla de la entrada del jardín.

Levantóse de la silla, y al ir a acercarse a la ventana dió un grito inexplicable, al ver asomada a ésta una cara escuálida que orlaban rojos y crespos cabellos.

—¡Santo Dios!—gimió la buena señora—. ¡Es la nieta del ahogado!

Y saliendo a toda prisa del comedor, vióse en el jardín y en brazos de su esposo, que, alegre como nunca, la decía con ese hablar ilógico de los que sienten una emoción inefable:

—¡Qué bueno es Dios, mujer, qué bueno!... ¡Ahí la tienes! ¡Es la misma!... La misma de ayer tarde... de anoche... La he ido a buscar al Juzgado de guardia... Y aquí la traigo a vivir con nosotros... ¡Para siempre! Ya no estaremos tan solos... Ya nuestra vida tiene algo más grande en que ocuparse que cuidar de los árboles y de las gallinas... ¡Abrazame, mujer, abrazame!... Nunca me he sentido tan dichoso... tan contento.

Marido y mujer lloran de felicidad... ¡También la pobre rapaza llora!... ¡Por primera vez la besan como se besa a una hija!

ALEJANDRO LARRUBIERA

51.—Capa de terciopelo de seda azul oscuro, guarnecido con renard rojo.

52.—Capa de satén negro, con volantes y guarnición de frunces. Cuello subido y forro de tisú de plata.

53.—Capa de terciopelo de seda rosa pálido. Cuello y guarniciones de satén más oscuro, pintado a mano.

54.—Capa de noche en terciopelo de seda gris perla, guarnecida de florecitas, y con cuello de piel gris.

55.—Capa de noche en satén azul Virgen, bordado tono sobre tono.

56.—Abrigo de noche en satén gris perla, completamente bordado de cuentas y forrado de piel gris.





57



58



59



60



61



62

57.—Traje de satén azul rey, guarnecido de encaje de plata.

58.—Traje de satén rosa carne, bordado de crisantemos y follaje.

59.—Traje de noche en crespón de China tilo, camiseta bordada de hojuelas de plata, bordado hilo verde y plata, *panneaux* en la falda de la misma tela.

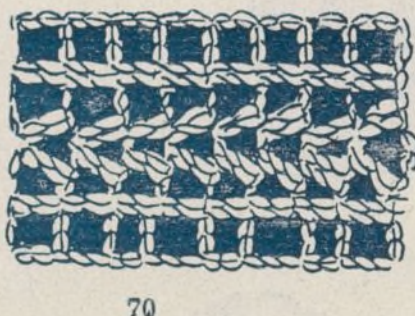
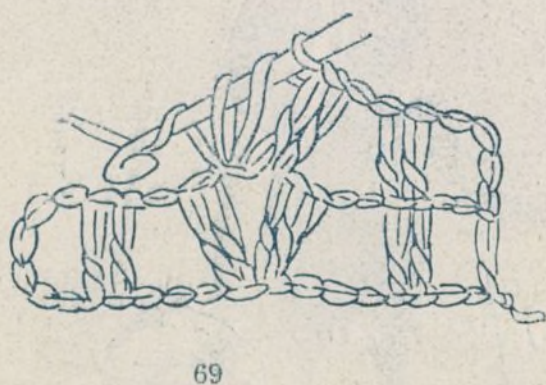
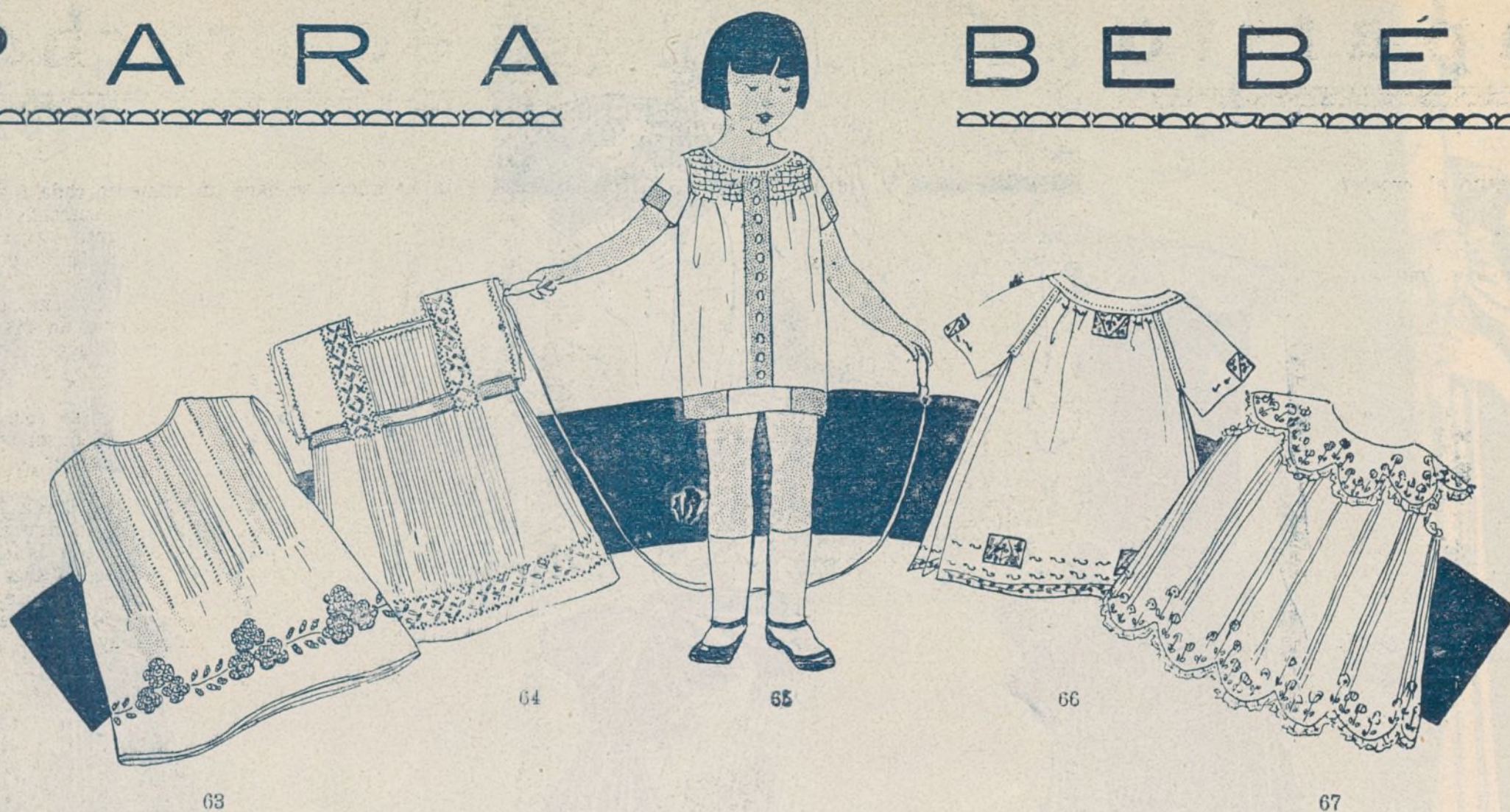
60.—Traje de noche en satén parma, incrustado de pensamientos en relieve; falda también guarnecida de flores.

61.—Traje amarillo bordado con hojuelas de oro, drapeado graciosamente y guarnecido de un crisantemo amarillo.

62.—Traje de satén rosa beige, guarnecido de *panneaux* de encaje de igual color.

P A R A

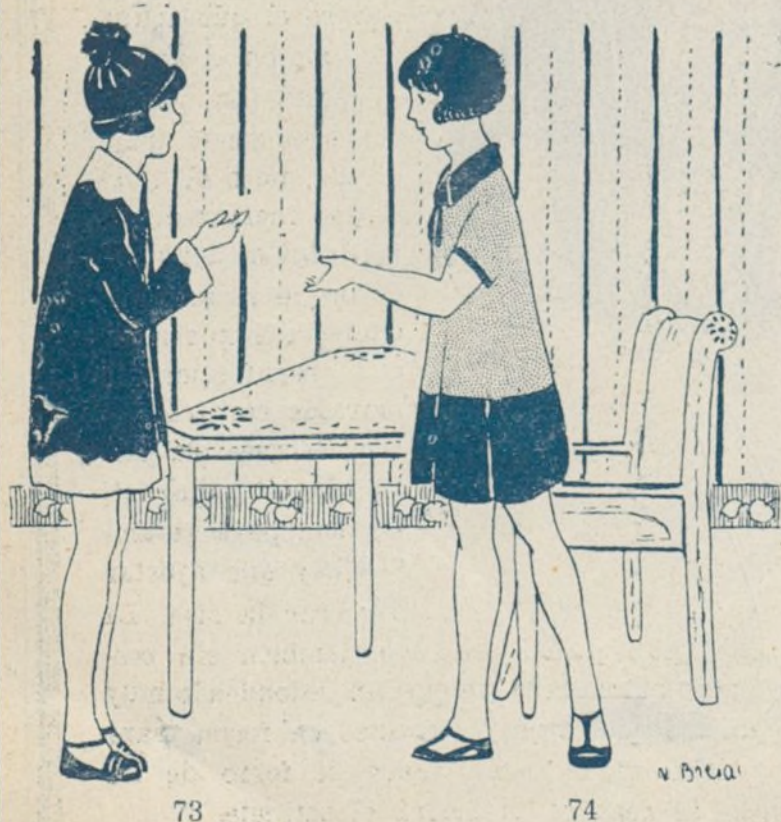
B E B É S



Se emplean mucho las telas transparentes, linón, muselina, crespón Georgette, tanto más prácticas cuanto que se fabrican lo mismo en algodón que en hilo, y con las que se consiguen brillantes *toilettes* sin grandes gastos. El crespón de China tiene también aceptación, y el crespón de China blanco bordado o mezclado de crespón de China de color es encantador. He aquí (fig. 65) un traje-cito de crespón de China muy fácil de hacer: los frunces en el escote dibujan una especie de canesú que se puede trabajar como *nidos de abejas* para darle todavía mayor elegancia. El crespón de China botón de oro con tira de abotonado—con botones

Grupos también de plieguecitos separados por hileras de calados guardan únicamente lo alto del traje figura 63, tan bonitamente aplomado por una guirnalda de bordado en relieve a punto de nudo. De un estilo más clásico (fig. 64), el traje de talle corto tiene un chaleco plisado, recuadrado de entredoses bordados; un delantal, así como plieguecitos y el ribete, se halla coronado de un entredós bordado. Una puntilla fina de encaje de Cluny corre alrededor del escote en cuadro, en las bocamangas, y, a voluntad, a cada lado del entredós de bordado.

Estas combinaciones, menos frágiles que lo que parece, aunque fáciles de lavar y planchar, son evidentemente sólo para trajes de casa; es preciso para salir deslizarse por encima abrigos de muletón blanco o rubio y llevar debajo una combinación práctica de punto de lana. Para todos los días y en todo tiempo se adoptarán vestidos que se ensucien menos, de terciopelo de lana, de burriel, de muflón, muy envolventes. Si son oscuros, lisos, se les alegra con una guarnición de tela rayada, cuadrículada, como el paletó figura 71, muy agradable con su borde, su cuello, sus bocamangas a grandes cuadros verdes, o el de la figura 72, cuyo cuello y bocamangas enrolladas son de burriel castaño y blanco, armonizando con el color castor de la prenda.



forrados—y con borde en el bajo del traje y las bocamangas, le renueva con un tono vivo y cálido.

En crespón de China se bordará en verde vivo, a punto de cadeneta, las guirnaldas, planteles y motivos del modelo figura 66. Se advertirá la manera muy nueva con la cual están montadas las mangas, estilo raglán, y el fuelle de pliegues que agrupa a cada lado, bajo los brazos, la amplitud de la faldita. Todo otro matiz, menos el verde, puede convenir para este bordado: rojo, no demasiado vivo; azul porcelana, malva rosada, naranja, y también los tonos mezclados de varios colores o de camaleón. El atractivo de las guarniciones de bordado en color está en que pueden variarse al infinito las disposiciones, y, por consiguiente, el efecto.

Si se prefieren los trajecitos de lencería propiamente dicha y si no se retrocede ante la delicadeza y la duración de la labor, véase en la figura 67 el hechicero modelo de linón blanco bordado al *plumetis*, rayado todo alrededor de grupos de plieguecitos. Una berta bordada se vuelve en el escote, y lo que concluye de dar al conjunto una gracia vagorosa es el borde de Valenciennes rizado que sigue el recorte en festón del bajo de la falda y de la bata.



HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

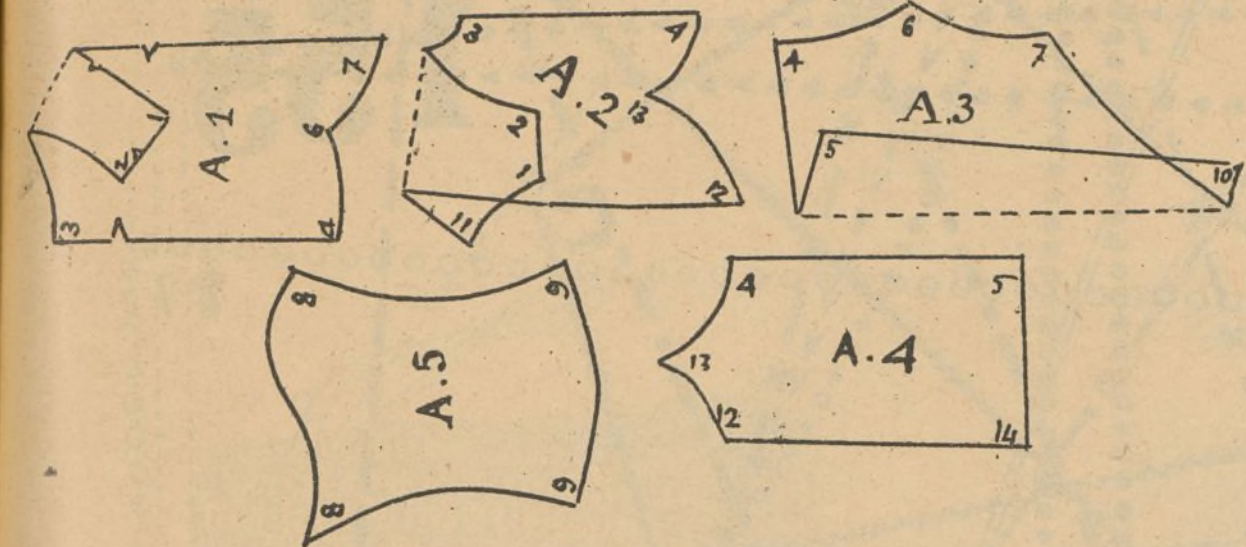
Talla	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de cintura	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud del cuerpo por detrás
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	109 cm.
46	46	33	49	40	110
47	47	34	50	41	111
48	48	35	51	42	112
49	49	36	52	43	113
50	50	37	53	44	114
51	51	38	54	45	115
52	52	39	55	46	116
53	53	40	56	47	117
54	54	41	57	48	118
55	55	42	58	49	119

ANVERSO

TRAJE DE LANILLA

(Véase el grabado núm. 3 de este número)

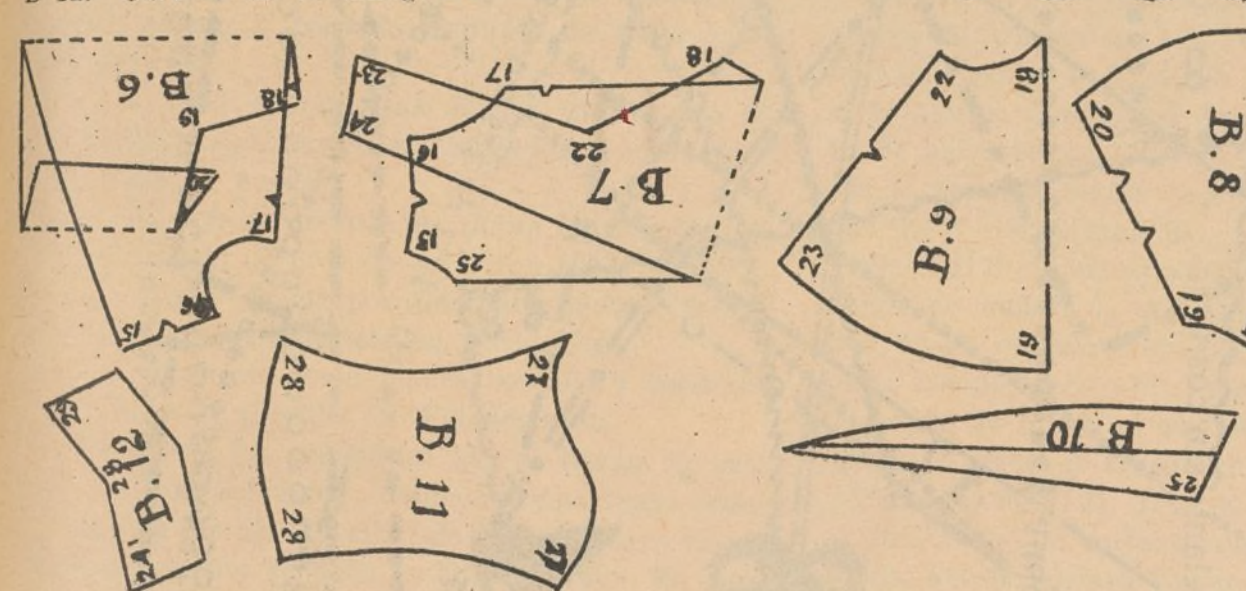
- A 1.—Delantero del cuerpo (mitad)
A 2.—Espalda del cuerpo (mitad doblado)
A 3.—Paño de delante de la falda (mitad doblado)
A 4.—Paño de detrás de la falda (mitad doblado)
A 5.—Manga



ABRIGO LARGO

(Véase el grabado núm. 4 de este número)

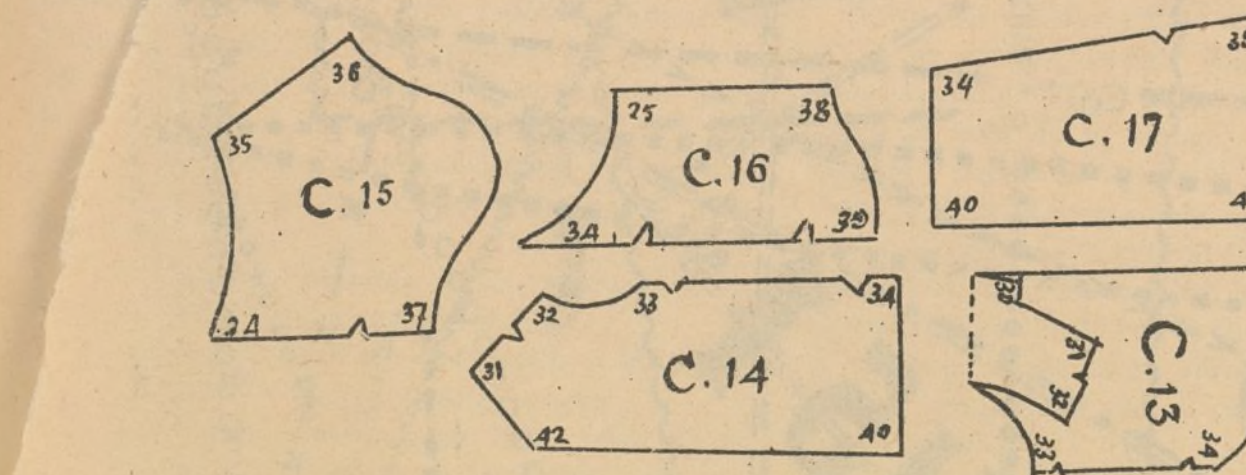
- B 6.—Delantero del abrigo (doblando)
B 7.—Espalda del abrigo (mitad doblado)
B 8.—Codo del delantero
B 9.—Codo de la espalda
B 10.—Cuello (mitad)
B 11.—Manga
B 12.—Cartera de la manga



TRAJE DE CREPON

(Véase el grabado núm. 15 de este número)

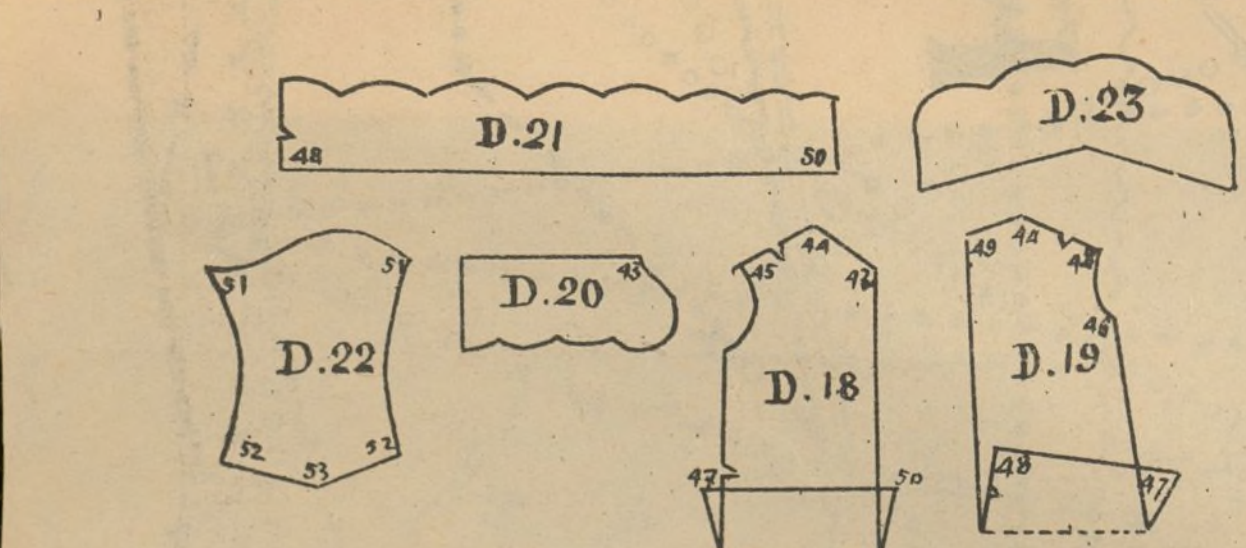
- C 13.—Delantero del cuerpo (mitad)
C 14.—Espalda del cuerpo (mitad)
C 15.—Sobrefalda
C 16.—Paño de delante de la falda
C 17.—Paño de detrás de la falda



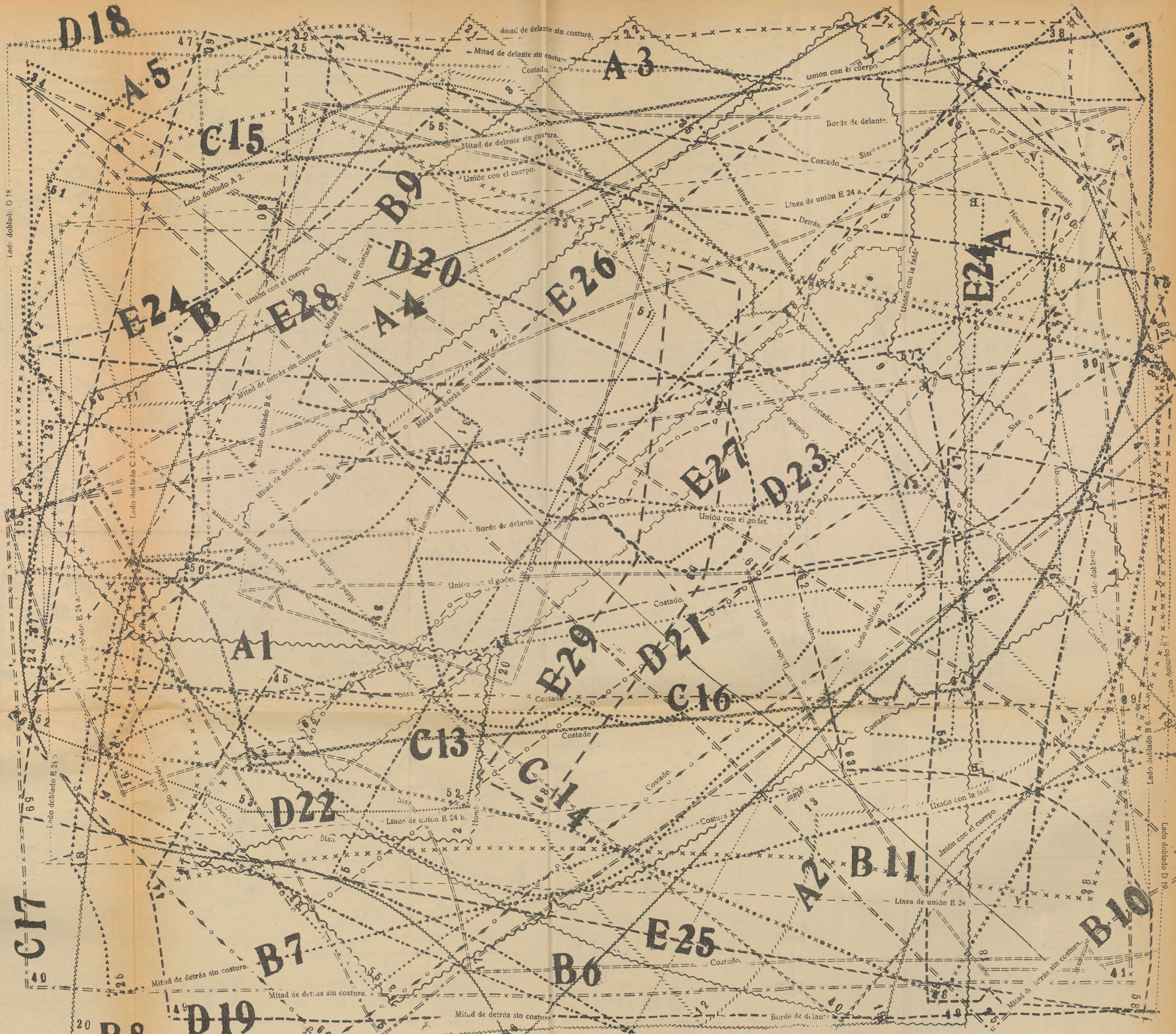
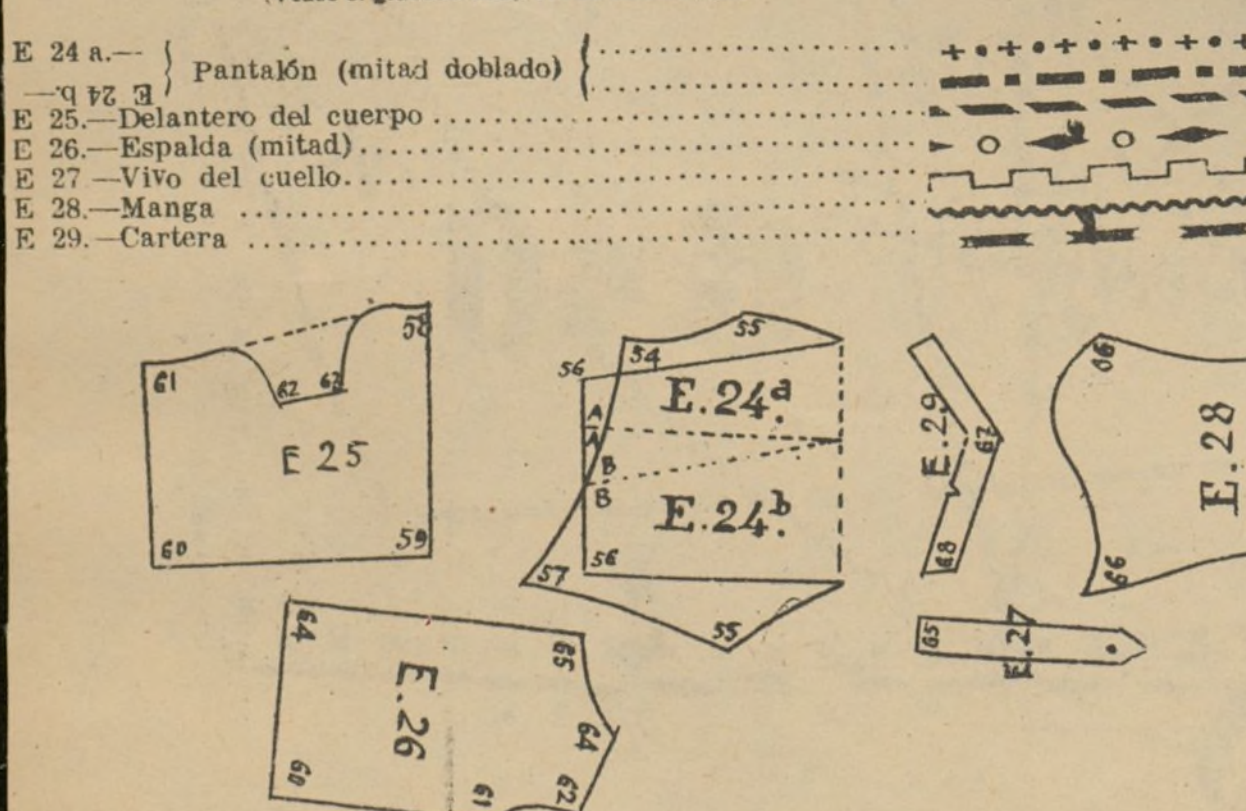
PIJAMA

(Véase el grabado núm. 114 de este número)

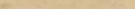
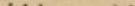
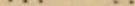
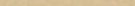




- D 18.—Delantero del abrigo
D 19.—Espalda del abrigo (mitad)
D 20.—Cuello
D 21.—Zócalo
D 22.—Manga
D 23.—Cartera

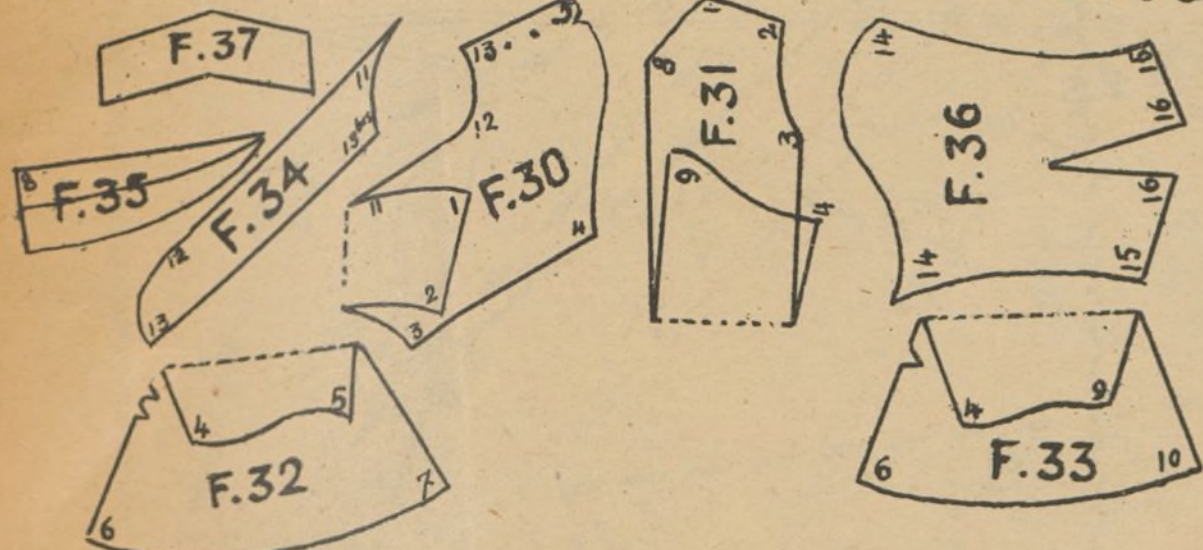


- E 24 a.—Pantalón (mitad doblado)
E 25.—Delantero del cuerpo
E 26.—Espalda (mitad)
E 27.—Vivo del cuello
E 28.—Manga
E 29.—Cartera



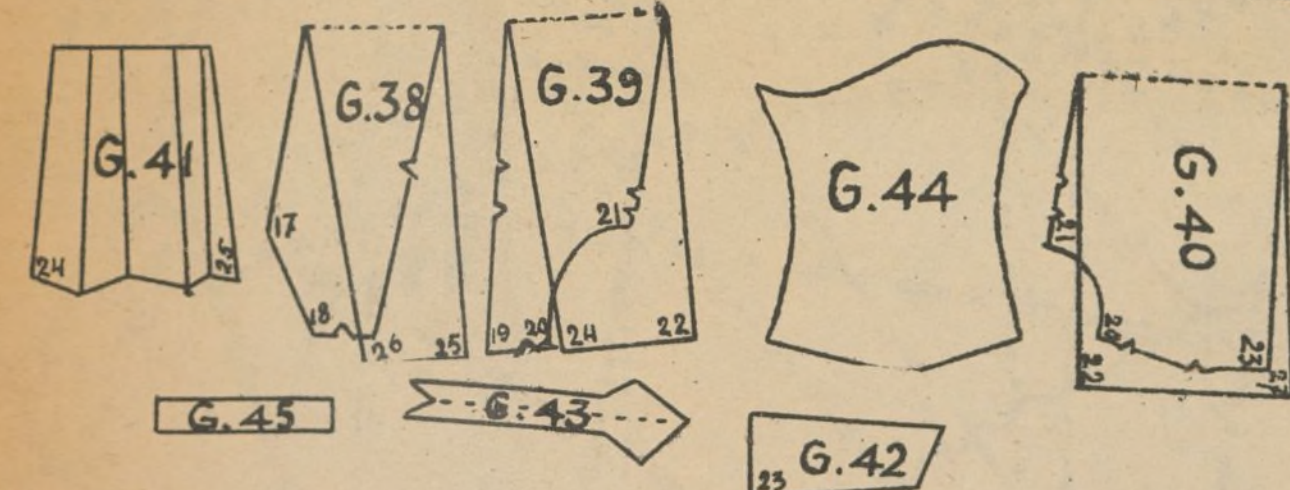
(Véase el grabado núm. 41 de este número)

F 30	- Delantero del	
F 31	- Espalda del cuerpo (mitad).	
F 32	- Paño de delante de la falda.	
F 33	- Paño de detrás de la falda (mitad).	
F 34	- Pechero (mitad)	
F 35	- Cuello (mitad)	
F 36	- Manga	
F 37	- Cartera	

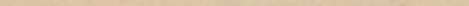
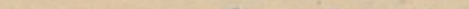






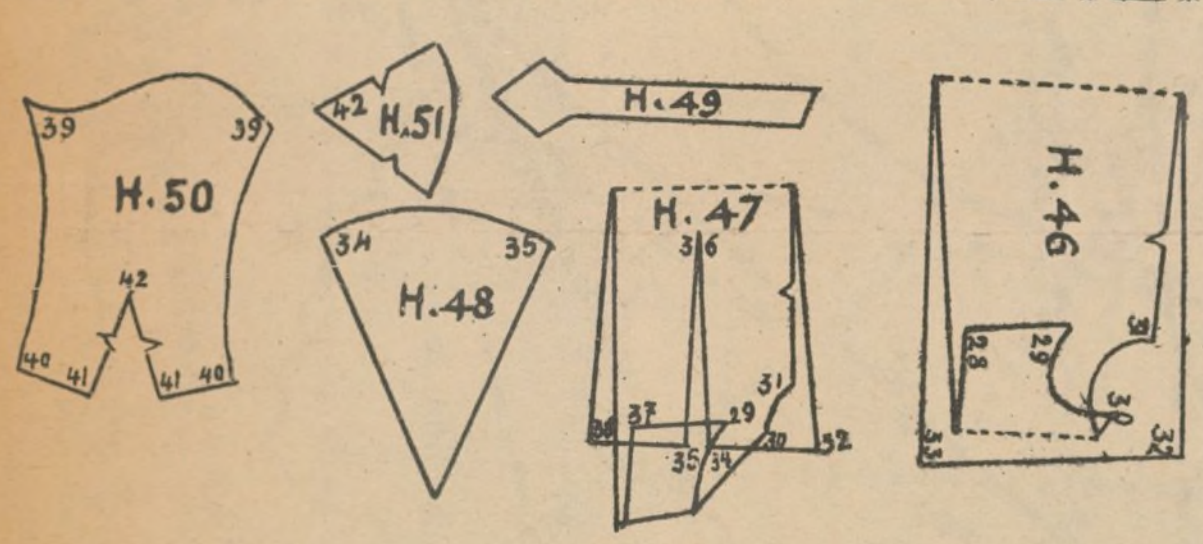
(Véase el grabado núm. 1 de este número)

38.—Delantero del traje (doblado)
39.—Costadillo del traje (doblado)
40.—Espalda del traje (doblado)
41.—Pisado del gilet
42.—Cuello
43.—Tira del delantero
44.—Manga
45.—Puño

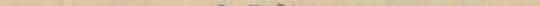




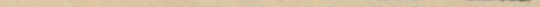




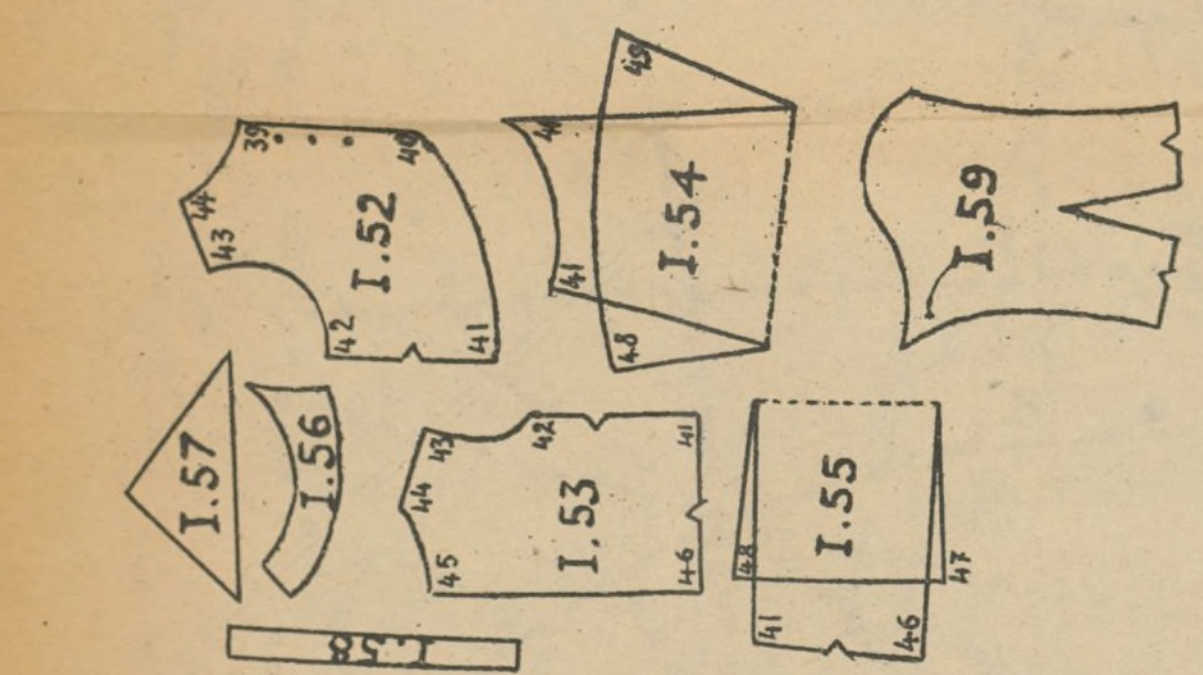
(Véase el grabado núm. 2 de este número)

H 46.—Delantero del abrigo (doblado).....	
H 47.—Espalda del abrigo (mitad doblado).....	
H 48.—Godet	
H 49.—Tira adorno	
H 50.—Manga	
H 51.—Godet de la manga.....	

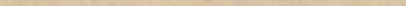

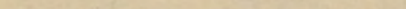
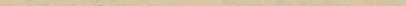


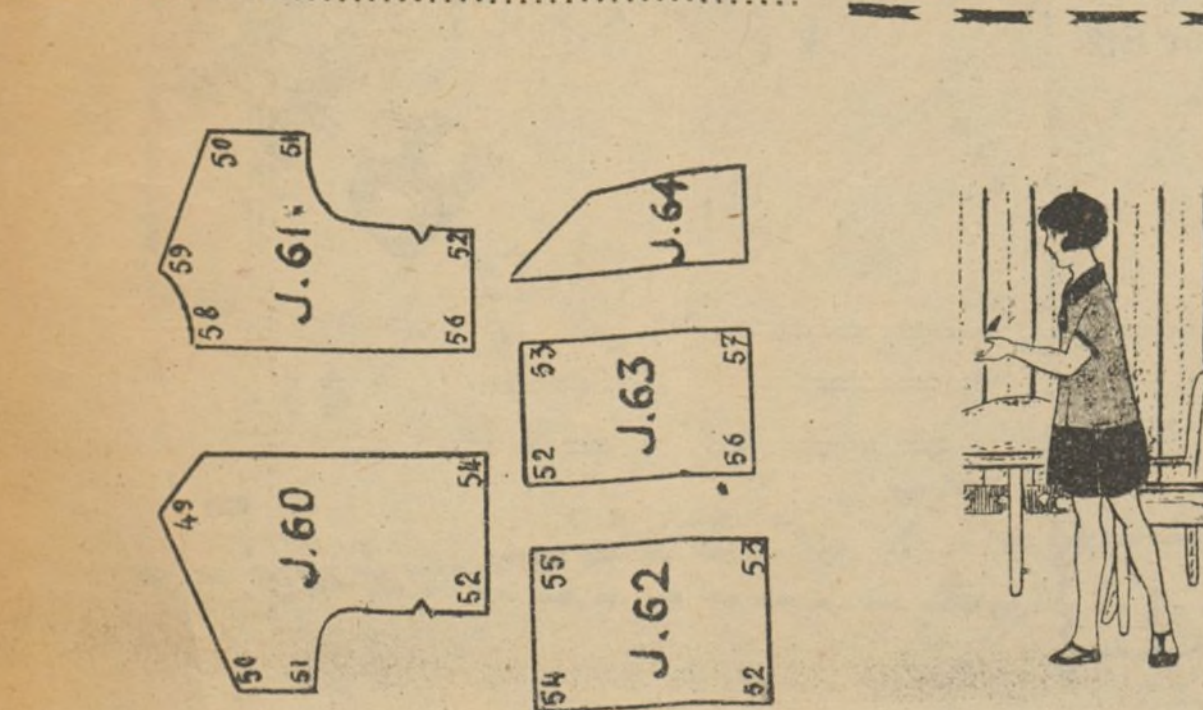
(Véase el grabado núm. 40 de este número)

52.—Delantero del cropo.....	
53.—Espalda del abrigo (mitad).....	
54.—Pecho de delante de la falda (mitad).....	
55.—Pecho de detrás de la falda (mitad).....	
56.—Cuello.....	
57.—Ornata.....	
58.—Chalufín.....	
59.—Manga.....	



(Véase el grabado núm. 74 de este número)

60.—Delantero del abrigo	
61.—Espalda del abrigo (mitad)	
62.—Delantero del zócalo	
63.—Parte de detrás del zócalo	
64.—Cuello	



Ayuntamiento de Madrid

Zapatito

77.—Zapatito al *crochet*.

78.—Para cerrar el pie del zapatito.

79.—Para terminar la caña del zapatito.

80.—Para armar la pierna del zapatito.

Este modelo es muy práctico, puesto que se hace rápidamente.

Tiene dos partes: el pie y la caña.

Empiécese por la parte del pie; una cadeneta de 10 centímetros de largo; el punto empleado es el punto de rosa ordinario. Hágase de este modo un rectángulo de 10 centímetros por 9 centímetros.

Hágase después el talón, haciendo el punto en el sentido de las líneas indicadas en el esquema.

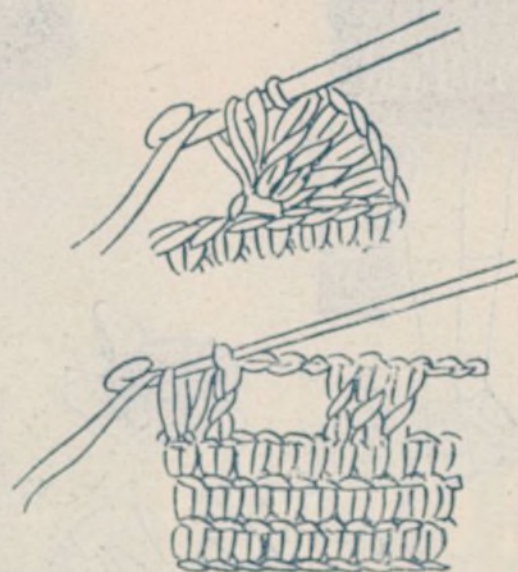
Terminado el pie, se hace una costura a punto por encima, como indica la figura 78. Se hará en el revés de la labor; volviéndolo al derecho, se continúa el *crochet* y se empiezan las hileras que formarán la caña o bota. Véase para esto la figura 80. A partir de



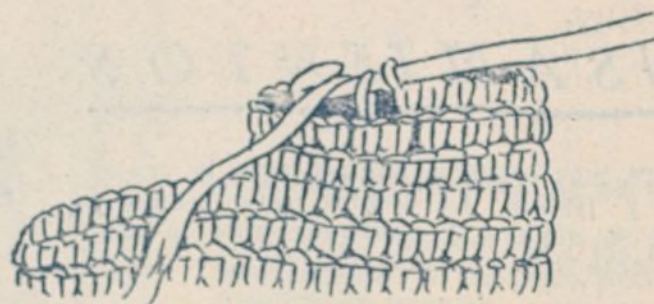
77



78



79



80

de crochet

la 4.ª hilera se hace un aumento cada 5 puntos; de este modo se hace una altura de caña de 6 centímetros. En este punto hágase el *trou-trou* indicado en la figura 79: 3 dobles bridas, 3 puntos en el aire, etc.

Para tener alrededor de 1 centímetro de alto, háganse todavía 3 o 4 hileras unidas antes de hacer los dientes terminando la caña, que, hecha del todo, mide de 9 a 10 centímetros.

Detalle del diente.—El diente se compone de 12 dobles bridas metidas en el mismo punto: 1 punto estrechado entre cada diente, figura 79.

Pasar una cinta de crespón de China lavable en el *trou-trou* indicado en la figura 79. Estos zapatitos pueden hacerse con lana céfiro o con lana indiana. Se pueden ejecutar también con seda artificial, mas sería de menos abrigo y habría necesidad de poner antes al niño un zapatito de lana muy fina.

63.—Trajecito de crespón Georgette blanco, plisado, calado y bordado a punto de nudo sobre fondo rosa.

64.—Traje de muselina blanca guarnecido de pleguecitos, de entredoses bordados y bordado de puntilla de encaje.

65.—Traje de crespón de China blanco, fruncido, mezclado de crespón de China botón de oro.

66.—Traje de crespón de China blanco, bordado a punto de cadeneta en verde vivo.

67.—Traje de linón blanco bordado y bordeado de *ruchettes* plisadas de Valenciennes.

68.—Para los pequeñitos que se llevan en brazos se confeccionará fácilmente este traje semilargo, de simple muselina de lunares, cuyo entredós al *crochet* se hace en un momento. He aquí la explicación detallada:

1.ª hilera.—16 puntos cadeneta, 3 puntos para girar.

2.ª hilera.—2 dobles bridas en la 5.ª y 6.ª cadenetas, a partir del *crochet*. 1 punto en el aire, saltar 3 puntos cadenetas y hacer 2 dobles bridas en la 4.ª cadeneta, 3 puntos en el aire, 2 dobles bridas en la 4.ª y 5.ª cadeneta de la hilera precedente, 2 puntos en el aire, 1 doble brida en la última cadeneta. Hacer 5 puntos para girar y volver a empezar siempre como se ha dicho para la 2.ª hilera.

69.—Detalle del entredós al *crochet* figura 70.

70.—Entredós al *crochet* que guarneció el traje figura 68.

71.—Paletó de *mouflón* jade, guarnecido de *mouflón* blanco, cuadrulado verde.

72.—Abrigo de buriel castor, cuello y bocamangas enrolladas de buriel, manga raglán.

73.—Abrigo de terciopelo de lana verde oscuro, mezclado de terciopelo de lana beige. (Patrón trazado, figuras D 18 a D 23 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de seis piezas.

Pieza D 18.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará la tela según el patrón, obteniéndose así el paño de la derecha. El paño de la izquierda se obtendrá dando al patrón la vuelta. Se unirá según 43-4 con el cuello, según 44-45 con el hombro, según 45-46 con la manga y según 46-47 con el costado.

Pieza D 19.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 49-48, obteniéndose así el patrón de la espalda completo. Se unirá según 49-44 con el cuello, según 44-45 con el hombro, según 45-46 con la manga y según 46-47 con el costado.

Piezas D 20, D 21, D 22 y D 23.—Corresponden al cuello, que se cortará con la tela doblada; al zócalo, que se cortará con la tela doblada, y a la manga y a la cartera, que se cortarán según los patrones.

74.—Traje de terciopelo de lana beige, mezclado de terciopelo de lana verde oscuro. (Patrón trazado, figuras J 60 a J 64 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de cinco piezas.

Pieza J 60.—Corresponde al delantero del abrigo, y se cortará la tela según el patrón y se unirá según 49-50 con el hombro, según 50-51 formará la boca de la manga, según 51-52 con el costado y según 52-54 con el zócalo.

Pieza J 61.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 58-56, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 58-49 con el cuello, según 49-50 con el hombro, según 50-51 formará la boca de la manga, según 51-52 con el costado y según 52-56 con el zócalo.

Piezas J 62, J 63 y J 64.—Corresponden a la parte de delante y de detrás del zócalo y al cuello, y se cortarán según los patrones.

75.—Abrigo de paño cuadrulado en los tonos marino, rojo y castaño.

76.—Abrigo de ratina verde almendra, guarnecido de tiras de tela escocesa.

Si se quiere una prenda confortable que se lleve en todo tiempo para salir por la mañana, para ir al colegio o a paseo, córtese en un buriel o un paño escocés un abrigo recto (fig. 75), con mangas anchas, cuello drapeado, muy envolvente, con bolsillos.

Más seductor y elegante os parecerá, quizá, un abrigo campana, de ratina verde almendra, de corte sobrio, de aspecto ligero, algo flotante en el bajo (figura 76), y cuyo matiz está bonitamente avivado con una aplicación de tiras de escocés de tonos vivos. Es elegante y de más vestir, especialmente si se hace la gorra formando juego para completar el conjunto. Puede componerse uno con terciopelo blando de lana caliente y ligero, copiado del traje figura 74 y el abrigo figura 73. Uno y otro son de terciopelo de lana verde y beige; pero en el traje es el matiz claro el que ocupa más amplia superficie, mientras que en el abrigo sólo representa el papel de adorno. La colocación de las tiras de terciopelo verde en el traje beige no tiene nada de complicada, pero el ajustado en festón del terciopelo beige incrustado en el terciopelo de lana verde del abrigo es delicado; requiere un cuidado riguroso porque la unión y la costura deben ser de una perfecta limpieza.

Para cortar un abrigo recto y confeccionarle más pronto se pueden suprimir las costuras de lado. Se pone entonces el patrón de una sola pieza en el sentido de lo ancho de la tela, que midiendo, al menos, 1,20 metros, basta para la amplitud total de la prenda. Sólo hay que ajustar las costuras de hombro para cerrar la sisa. La forma raglán puede obtenerse también sin costura; pero entonces es preciso un redondeado muy pronunciado del bajo y un corte en forma para dar soltura a la caída. Para el forro de los abrigos de niño se preferirá el satinete.

Trajes de niñas



81



82



83



84



85



86

PENSAMIENTOS

El hombre más correcto flaquea ante la mujer ineducada y frívola. El hombre más cínico y degenerado se abruma y confunde ante la mujer altivamente digna y recatada.

Ten muy presente que no todas cuantas llevan sombrero son señoritas, ni todas las señoritas llevan sombrero; que el alma no entiende de galas ni perifollos.

Tu mejor educación será poseer pundonor y vergüenza; mas no pretendas que te consideren educada por el mero hecho de tener dinero.

Pensar en hacerse rico por la lotería es tan inocente como creer en la ingenuidad de muchas «niñas modernas».

Y CONSEJOS

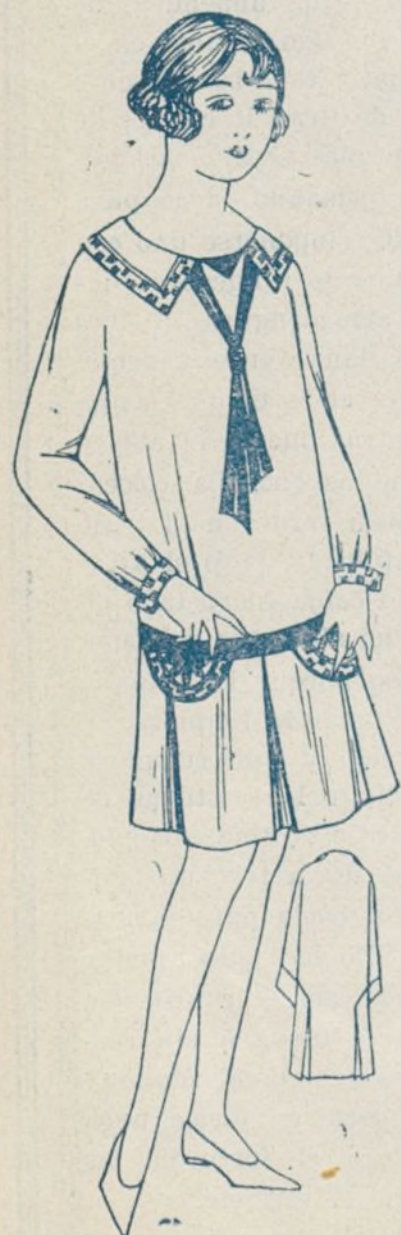
Ni con la más íntima amiga tengas confidencia de amor; que esto ha motivado muchas veces la ruptura de las más estrechas amistades de niñas.

Tu mejor amigo será aquel que no «sepa ser» enemigo de nadie; y tu mayor enemigo el que suele mostrarse amigo de todos.

Pon a prueba la bondad de los que consideres más buenos y la virtud de las que tengas por más virtuosas, y verás cómo se reduce considerablemente el número de unos y otras.

Une a los más tiernos e íntimos afectos una fuerte y sana pasión, y así sabrás de Amor.

T. O.



87



88

- 81.—Traje para niño, de lienzo, adornado en blanco.
- 82.—Traje de mañana en organdi estampado. Tira en color oscuro, forma de corbata.
- 83.—Traje para niña de seis a ocho años, en seda estampada, adornado con vivos en tono oscuro.
- 84.—Traje de niña, en seda, adornado con bordados.
- 85.—Traje de niña, de crêpe de Chine, con un bordado.
- 86.—Traje de seda, falda con pliegues al costado.
- 87.—Traje de lienzo, adornado con bordados, para niña de diez a doce años.
- 88.—Traje de lienzo de seda, cortado formando pliegues, adornados con bordados.
- 89.—Traje de marocain estampado, adornado de carteras. Para niñas de diez a doce años.
- 90.—Traje en kasha, cortado en forma.
- 91.—Traje de crêpe de Chine oscuro, adornado con bordados.



90



91

Trajes de Primera Comunión

- 92.—Traje de seda adornado con nervaduras.
- 93.—Traje de muselina; falda con volantes.
- 94.—Traje de *crêpe de Chine*, volantes en la falda y rosas en la falda bordadas a mano.
- 95.—Traje en lienzo adornado con dos entredoses de encaje y pliegues a los costados.
- 96.—Traje de batista formando pliegues.
- 96 bis.—Traje de muselina adornado de *ruches*.



92



93



94



95

MANCHAS

De aceite.— Pueden quitarse con gran facilidad, poniendo encima de la parte manchada una hoja de papel de estraza con polvo de yeso o greda, cubriéndolo además con otro papel, y se pondrá encima un peso (plancha, trozo de hierro) para que la tela esté en contacto con los dos papeles y la greda. Al día siguiente habrá desaparecido la mancha.

De café y de chocolate.— Bastará lavarlas con agua pura y después con agua de jabón. En caso de que el color de la tela sea delicado, se empleará yema de huevo diluida en agua caliente, y si la mancha se rebela a desaparecer, se humedecerá con un pincel mojado en alcohol.

Tinta para marcar la ropa

Es muy conveniente a las amas de casa marcar la ropa que puede equivocarse de persona: cuello, puños, camisas, etc. Para lo cual puede fabricarse la siguiente tinta, que da muy buen resultado:

Hiérvase en 250 gramos de agua diez de agallas y ocho de palo campeche. Se filtra la mezcla y se le añade dos gramos de nitrato de plata y cuatro de goma arábiga. Para conseguir que la tinta mate bien la ropa será preciso lavar previamente el sitio con una mezcla de:

Agua 16 gramos.
Potasa 8

LA SAL DE COCINA

La sal de cocina ha sido en todo tiempo empleada en Medicina, y es una substancia en la que no hay que olvidar sus propiedades, sobre todo cuando se está en el campo y es difícil procurarse medicamentos que pueden necesitarse.

La sal de cocina administrada al interior obra como estimulante, y a altas dosis es purgante. Se la ha ensayado no sin éxito en el tratamiento de las fiebres intermitentes, y en muchos países tienen la costumbre de dejarla disolver en la boca en caso de indigestión de frutas, de la que la más común y la más grave es la de las fresas.

Se la emplea asimismo como solución en los casos de contusiones, de torceduras, y también, ya sea en polvo, ya incorporada a una mezcla de axungia (manteca de puerco derretida y preparada) y de aceite de lino, como fundente resolutivo de los infartos ganglionares.

Las fricciones hechas con esta última pomada provocan una erupción semejante a la viruela, y un afamado doctor afirma haber obtenido como revulsivo un buen partido en el tratamiento de la tisis pulmonar y en el de las afecciones crónicas del tubo digestivo. Se hace también con frecuencia uso de la sal como irritante, en forma de baños de pies. Este último medio es útil en caso de asfixia y de congestión cerebral.



96



96 bis

97.—Traje de terciopelo azul oscuro, bordado de varios tonos de azul sobre fondo marfil.

98.—Traje de popelina arena, lisa y plisada; bolsillos, puños y aplicación de terciopelo verde. El cuerpo dibuja un talle largo, y la línea de unión con la falda es de doble movimiento, dirigido hacia adelante y hacia atrás; es decir, graciosamente curvado sobre las caderas. La vulgaridad absoluta de este alto de traje se halla felizmente corregida por el estrecho chaleco plisado que le corta y las vueltas del bolsillo de terciopelo, cuadradas de trencillita. La falda permite pliegues planos, separados por fuelles de pliegues tendidos, que dirigen la amplitud sin alterar la línea.

99.—Traje de crespón de China amaranillo, mezclado de crespón de China violeta. El escote es completamente nuevo; el delantero está fruncido con un bias, mientras que la espalda y los lados están provistos de un cuello recto, bastante bajo, que se prolonga como caída de corbata, ondeando sobre el delantero del cuerpo.

100.—Traje de crespón satén negro, abotonando en la espalda. El abotonado de este traje recto le da una gran elegancia, así como el ensanche en embudo con doble volante debajo de las mangas ajustadas. Para la amplitud basta un enorme dibujando un movimiento dirigido hacia atrás, y puesto de manera que se termine a cada lado de la espalda por un aconchado, cuyas puntas sobrepasan sensiblemente el bajo del traje. Esto da al conjunto una exquisita ligereza.

101.—Redingote en otomán negro, con solapas y bocamangas de satén blanco. La redingote larga permanece de una elegancia esmerada cuando es de satén, otomán o terciopelo, como el modelo, animado por el cruce de las solapas de satén blanco o gris claro, con bocamangas haciendo juego.



DE LA SEMANA SANTA DE ANTAÑO

LA DEVOCIÓN DE QUEVEDO

Nuestro señor del donaire, don Francisco de Quevedo, era creyente por todo extremo y muy grande observador de las prácticas religiosas.

Si la Iglesia católica no le cuenta en el número de sus bienaventurados, es por más grande pureza de su fe, pues harto conocía, por conocer bien la firmeza de su cuerpo (tan grande como la fortaleza de su alma), que sería tan mal sacerdote como el arcipreste de Hita, el músico Espinal y el cortesano Lope de Vega. Fuera del claustro y lejos del altar podría servir a Dios con más empeño y fidelidad que aquellos que indignamente se llamaban ministros de su corte...

Las poesías místicas salidas de la misma pluma que, para regocijo del mundo y honra de nuestro Parnaso, compuso *El gran tacaño* y las *Cartas al caballero de la Tenaza*, son cristianísimos modelos que pueden figurar con honra junto a las exaltadas rimas de la madre Teresa, el *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz, y los suavísimos de fray Luis de León.

Así como Moratín dijo siglo y medio más tarde que «al café se va a tomar café», don Francisco dijo: «A la iglesia se va a rezar.» Y por sostener esta piadosa sentencia acaeció un grave suceso que a continuación remito a quien me leyere.

Era la tarde del Viernes Santo de 1610.

Don Francisco no había querido asistir por la mañana a la procesión del Santo Entierro, que celebraban las Cofradías matritenses, por no ser testigo de las chabacanerías y sacrilegios que se celebraban a ciencia y paciencia de las autoridades eclesiásticas y aun del terrible Tribunal de la Inquisición.

Su merced pasó la mañana encerrado en sus habitaciones, que, por privilegio especial de haber sido su madre azafata de la reina Margarita, tenía en el regio alcazar.

Cumplió con sus devociones, y aun hay indicios de que se flageló por espacio de más de media hora en memoria de la Pasión de Cristo, y a punto de mediodía fue a comer con su hermana doña Margarita, que habitaba en la calle de la Madera, muy cerca de la del Pez.

Sonando las tres en el reloj del famoso monasterio de San Plácido, cuyo complicado mecanismo aún no había sido dispuesto por la sentimental lascivia de Felipe IV para que doblase a muerto al dar la hora, salió de la casa fraternal y encaminóse a la parroquia de San Martín, donde proponíase pasar la tarde, atento al oficio de las «Tinieblas».

A fe que quien le topase durante el corto trayecto que hay desde la calle de la Madera y la del Desengaño, donde todavía se alza la mencionada iglesia, que tiene en un ángulo de su torre el único reloj de sol que existe en las calles de Madrid, no se pensara que de caballero tan grave y taciturno habían salido aquellas desverguenzas de *Doña Mirena Riqueza* ni esotras sangrientas sátiras contra el mal gobierno del duque de Lerma.

No hizo caso alguno de los mercaderes que en la lonja del templo escarnecían solemnidad del día expendiendo viandas más propias de Carnestolendas que de Cuaresma, y bebidas que estaban pidiendo a voces el mostrador de las tabernas o mesilla de los zaguanes posaderiles.

Dió algunas limosnas a los pobres que pedían en la puerta y embocó en la misión de Dios con la mansedumbre y sencillez del justo.

Ya el templo estaba más que mediado de fieles, pues que habían fama en todo el barrio las alborotadas «Tinieblas» de esta parroquia, y era preciso buscar un lugar para no sufrir incomodidades ni tanteos de faltiguerras al tiempo que, agazándose el último cirio, quedaba la iglesia completamente a oscuras.

Quevedo buscó casi a tientas un espacio bajo el púlpito, y en lo que daba comienzo la ceremonia entretúvose con sus devociones mentales.

Junto a él advirtió una dama de bizarrísimo garbo. Acaso vista en la calle y por otro día no hubiérase contentado con mirarla solamente, sino que hubiérale pido el cerco con las armas de la galantería y rindiérsela al fin con el poderío de su ingenio.

De allí a poco comenzaron los cantos funerales, y don Francisco, siguiéndoles con toda la fuerza de su inquebrantable fe, supo abstraerse por entero de las cosas del mundo.

Quando más ensimismado estaba en sus meditaciones advirtió con harto enojo que le distraían la devoción.





102

103

104

102.—Juego de crespón de China rojo y bordado calado, para realzar una blusa de crespón de China claro.—Blusa de crespón de China almendra con pliegues levantados, incrustados por calados. Monograma bordado en tono vivo.

103.—Blusa de terciopelo inglés caoba, bordeada de trencilla; cuello y puños bordados.

104.—Blusa de jersey beige con incrustaciones de jersey castaño.—Vuelta plisada de crespón de China marfil.

105.—Sombrero de fieltro almendra con alas almenadas y bordadas en varios colores.

106.—Sombrero de fieltro beige; bordado de varios tonos violeta y malva.

107.—Blusa de reps de seda mordoré, bordada e incrustada de terciopelo del mismo tono.

108.—Casaca de terciopelo nacarado, mezclado de crespón de China malva rosada.



105



106



107

108

123

Junto a la dama bizarra había un mozo insolente y pagado de su no mala figura, que no dejaba de mosconearla a la par de la oreja.

En principio, creyó el autor insigne de *La política de Dios y gobierno de Cristo* que entranbos eran tal para cual, y pensó en espartarles con las gentiles despachaderas que solía tener por costumbre; pero advirtió que la buena moza antes parecía enojada que gustosa del asedio, y en más de una ocasión vió que rechazaba al impertinente con franca aspereza.

Al fin, uno de los ataques del enemigo debió de ser tan recio, que la ofendida le paró con un empujón, dado con tales bríos que el rechazado hubo de apoyarse en don Francisco para no dar en el suelo.

Ya a este tiempo habíase apagado la vela de enmedio y la muchachería plebeya y mal educada empezó, como ha por costumbre, cuando este momento es llegado, el estrépito de las carracas y los golpes en bancos y confesonarios.

El asediador rechazado no halló mejor medio de vengar el desvío de la esquiva devota que asestarle tan furibunda bofetada, que dió con ella a sus pies.

El revuelo que se levantó subió por encima del escándalo de las «Tinieblas». Don Francisco no fué hombre de más aguante, y asiendo de la capa al mal galán le preguntó:

—¿Tenéis una espada en el cinto?

A lo que respondió el otro:

—Sí tengo.

—Pues salíos fuera, que como caballero y como cristiano quiero pedir os cuenta de la felonía que acabáis de cometer—dijo Quevedo.

El hombre no se hizo de pencas, como dicen, y echó tras de su insigne retador.

En el mismo atrio del templo tuvo lugar el encuentro.

Pocos asaltos fueron monester; acaso en la mitad del primero quedó todo hecho para no deshacerse sino en el juicio final.

La espada formidable del sagitario de los espejuelos se entró hasta la cruz en el corazón del desatentado mozo.

Don Francisco huyó, empujado por los que le conocieron, y en huir estuvo su salvación, porque aquel indiscreto estaba muy bien emparentado en la Corte y sus deudos no pedían menos que la vida del matador.

*

*

De allí a pocos días salía para el virreinato de Nápoles, donde el gran duque de Osuna, que ya antes habíale llamado, sin ser respondido, le esperaba con los brazos abiertos...

DIEGO SAN JOSÉ

MUJERES DEL JAPON

La moda orientalista se ha recrudecido; acaso influyó en ello esa confusa serie heterogénea de revoluciones y contrarrevoluciones acaudilladas por generales republicanos y generales cristianos; huelgas de coolie; motines estudiantiles, algaradas xenófobas, pillajes en las concesiones de los «hombres de cabellos rojos» o «hiong-mao-jén» (ingleses) y de los de la «bandera florida» o «hoa-ki» (yanquis), etcétera, etcétera, de todo lo cual es teatro la vastísima «Nación Central» o «Tchoung-Kono», que es como los chinos llaman a su patria; acaso también haya influido esa gran consideración diplomática que el insular del Imperio del Sol Naciente ha conquistado en el mundo occidental. Lo indudable es que una de las elegantes preocupaciones actuales de mujeres y hombres de la vieja Europa es conocer la psicología y la cultura, la ética y la estética de los hombres y de las mujeres de la legendaria China y del modernísimo Japón.

En la atención de los intelectuales del día, Asia es preferida hoy a América, como ésta lo fué ayer a Europa, que, a su vez, se vió antes pospuesta de África; y mañana le tocará a Oceanía..., y vuelta a empezar.

La moda cultural exige, pues, temas sugeridos por las cosas y los casos de Extremo Oriente; yo me alegro de tal boga, pues así encuentro ocasión y motivo para divulgar algunos recuerdos de mis viajes por tierras de mandarines y tierras de samurayes; y hoy diré algo de lo aprendido en las últimas. Y referente a las mujeres.

Primeramente: ¿es bella la mujer japonesa? Antes de contestar, recuerdo que entre artistas rige este axioma: «no hay tipo de belleza universal»; y esta otra frase oída en Soochow, la más hermética y típica ciudad milenaria de China: los «ojos redondos» son incapaces de aglutinar matices de belleza bien apreciables por un «ojo rasgado».

Cada raza—en rigor cada individuo—estatuye su patrón de belleza plástica, obedeciendo al mecanismo de su visión: mi retina sufre un poco con las demarcaciones de Ribera, con las lívidas rigideces largas del Greco y con el espectáculo callejero de las mujeres elefantiásicas; acaso un artista negro repudiaría a las legendarias indias americanas; los estetas occidentales—exceptuó los *snobs* insinceros—no acaban de sentir toda la exquisita lindeza exótica de cualquiera «tai-tai» (china casada) o de ciertas «né-san» (doncellas japonesas); en cambio, un pintor de Obosaka, asesor de una Empresa nipona de films (hablaré otro día de tal industria, que alcanzó ya gran categoría), desdeñó a una actriz yan-

qui, «primer premio de belleza fotogénica» para el año de 1923...

La mujer japonesa tiene la bella fragilidad de las muñecas de biscuit, unida al encanto hermético de los ídolos: su carita menuda, de óvalo algo irregular y un tantico moletudo (tal una flor, sobre la garganta débil como un tallo), préstale apariencia infantil, traicionada por las pupilas enigmáticas que filtran las miradas, por la sabia elegancia de sus actitudes, por la sonrisa imperturbable y por su galantería felina y heroica; la piel translúcida, como porcelana iluminada por un color rosa; las manos, flotando en el pingüe ropón azul (sembrado de grandes rosas pálidas), son dos rosas más: aterciopeladas e inútiles para todo lo que no sea jugar o acariciar; y toda su minúscula escultura (empinada sobre las sandalias altas y oculta en precioso kakemono) aparece coronada por el peinado en casco tirante y reluciente como los bandós laterales que enmarcan el rostro gordezuelo, con una rigidez que haría sufrir a la más paciente de nuestras coquetas.

Por esta plástica suya, descrita sumariamente, una japonesita displaceará a los fanáticos de la Eugenia, que buscan hembras potentes para la maternidad y aun para la «struggle for life» y llenará las refinadas exigencias de los estetas del amor.

Jamás olvidaré las exquisitas sensaciones experimentadas—no hace muchos meses—en Nagasaki, la bella ciudad-puerto de la industriosa isla de Kiu-Siu, visitando (con el matrimonio Tsuru Aoki y Sessue Hayakawa) a una no plebeya familia de artistas cinematográficos japoneses. En dicha casa, de arquitectura achaparrada y rudimentaria, se admitían las costumbres europeas, pero atenuadas por reminiscencias solemnes del tradicional Libro de los Ritos; así, la entrada es franca para los visitantes; pero una vez dentro, hay que observar las exigencias del saludo y del comportamiento frente a los anfitriones.

Los protagonistas de *La Batalla* (que trataban de incorporar, con su colaboración profesional y financiera el arte y los artistas connacionales al comercio mundial del Cinema) y yo, habíamos sido invitados a tomar «tcha» asiático a la moda europea.

En la puerta, una musmé saludó con tal reverencia que toca el suelo con las manos: luego nos precede hasta la entrada de una habitación, proscribiéndose otra vez; dentro ya, otra criada nos acoge ceremoniosamente y nos invita con gestos correctos a sentarnos en cojines amontonados sobre sofás. (El salón está amueblado a la moda occidental con detalles orientales: el suelo, cubierto de típicas esterillas; la sillería, de puro gusto yanqui; las ventanas, con vidrios policromos; una pianola-piano ocupa el espacio entre dos «shôdgi», y sobre ella reposa impasible, entre varios porta-retratos, un Budha; en otro lado veo, sobre un mueble que parece un varguero, una especie de arpa horizontal: el koto; y sujetas

en dos paredes opuestas, haciendo *pendant* (y contrasta a la vez) veo una panoplia guerrera y un *chamisen*, que es cual una mandolina con sólo tres cuerdas de seda.

Vienen los visitados: reverencias japonesas, saludos europeos y presentaciones de ritual; conversaciones indiferentes sobre el tiempo loco (ayer caía de trópico y hoy ventolinillas polares), sobre la Cinematografía mundial y nacional, sobre la cultura japonesa y las costumbres que van esfumándose.

Tsuru Aoki y Tinke Sen rivalizan evocando días infantiles, sus matinales ocupaciones gimnásticas, sus ejercicios de esgrima y de ceremonia antes de ser presentadas a los amigos y servidores en la casa, sus estudios de «Ta-Hio» y del «Li-Ki» (brocos clásicos y sagrados), su educación musical. Aquí interrumpe el parloteo Sessue Hayakawa, que tras de mirarme, sonriente, habla algo a nuestro favor; éste me lanza una mirada oblicua y agreva, como la espada de un «daímio»; suave e imitativo a la vez, ordena a Tinke Sen no sé qué; musmé, obedeciendo a un imperceptible aviso, apoya el koto, que deja sobre una esterilla, junto a un cojín; y Tinke Sen, puesta ágilmente en cuclillas, empieza a pulsar aquel arpa.

Ante la extrañeza, bien reflejada en mis ojos occidentales que aún no aprendió la ciencia de serenidad impasible e inexpressiva, Sessue me formula: «Tinke Sen va tocar una antiquísima *tanka* que Tsuru cantará... en honor de usted, cuyo deseo me complazco en cumplir.» En efecto, yo he revelado mi curiosidad por oír tocar ese instrumento tradicional en la música nipona y oír cantar a las sonas alguna de aquellas poesías que las leyendas atribuyen a princesas enamoradas; y mi deseo queda satisfecho en forma inolvidable, viendo a Tinke Sen pulsar el koto con sus manos prodigiosas que trazaban la melopea sutil de aquella música inaudita oyendo cantar a Tsuru Aoki, la de la «voz de paloma»...

Sessue Hayakawa miró casi emocionado a su esposa; pero al observar que yo le había visto, domó su impresión; y ya no le vi mover un músculo: ni pestañear; ecuaníme como japonés puro.

Al concluir la repetición de los cinco versos de *tanka*, cantante y música callaron un momento; adiviné en sus semblantes, transfigurados por la emoción, reflejos de nostalgia; y presentí que no iba poder detener una lágrima, que acaso asomaba a sus párpados... Pero no fué así; ambas recuperaron la sonrisa indestructible y heroica. La mujer japonesa no sabe llorar y no llora nunca; pero, en cambio, sabe reír sobrehumanamente (sonreír), y siempre...; aun en la tragedia, que así lo es...

LUIS GONZÁLEZ

UNA LIMOSNA DE AMOR

¡Santo Dios, y cómo se reían los chicos del «señorito Botella»!... Ni una mano generosa encontraba el pobre becado en todo el pueblo que le separase aquella caterva de rapaces que le perseguían burlándose.

El señorito Batalla era el réprobo, el precito, sobre el que una maldición de los cielos había caído y por la que tendría que vivir para siempre jamás en el propio ridículo con el escarnio ajeno. ¿O es que acaso su vida licenciosa no había de tener castigo?

El señorito Botella se había encontrado a los veintitrés años dueño de una fortuna sin trabajarla ni sudarla conforme a la ley de Dios, sino por gracia y donación de sus padres al morir, y todo fué tomar posesión de ella y marcharse del pueblo por esos mundos del demonio a hacer una vida de crápula y desenfreno.

La demosofía castellana triunfó en su sentencia vulgarota y lógica, y como «de donde se saca y no se echa presto se ve el fin», la fortuna del señorito Botella se dispó como las glorias del mundo. Esto se supo en el pueblo porque el señorito Botella mandó hipotecar la casa de sus padres por lo que fuera; pero, sí, sí; nadie quiso hacerlo, porque la vieja casona, en el descuido del amo, se resquebrajaba y se hundía como la estirpe de los Botella en el último vástago, descreído, mujeriego, borracho y dado a lecturas y novelorías...

La pobre casona de los Botella, comida de hiedras que la tapaban sus muros, no valdría para que el señorito Botella siguiese juergueándose con los dineros que pudiera valer; pero ella, fiel amiga del linaje, guardadora de las leyendas, los recuerdos y el señorío de los Botella, aguardaba la llegada del pródigo para hablarle al alma de lo que ella guardaba

como un tesoro, como una reliquia ancestral, y que se iba muriendo como una de esas bellas flores rojas, muy rojas, como de sangre, que languidecen por falta de euido y que se inclinan sobre sus ramas como avergonzadas de su ruina y de morir sin pena ni gloria sobre el pecho de una hermosa, adornando el cuarto de un artista o cayendo sobre una Virgen en procesión.

Y pasó el tiempo. El señorito Botella regresó al pueblo, a la vieja casona, que parecía más triste por la llegada de aquel hombre, que un día un mueble, otro una habitación entera, iba despojándose de aquellos recuerdos familiares, de la madre santa y del padre hidalgo, y todo por beber, por beber mucho, sin cansarse, y más beber y luego de borracho cantar, cantar sin ton ni son, una música que parecía de funeral, de valpurgis, de kirie eleison y pasodoble, y salir así, cantando y borracho, por las calles del pueblo, seguido por los chicos, que se burlaban de él, y extrañando a los grandes, que lo execraban y no le defendían de los cantazos y los palos de los rapaces cuando el señorito Botella se rebelaba contra ellos y les hacía frente.

Un día el señorito Botella iba perseguido de chicos y grandes, entre burlas y risas; él, más borracho que nunca, cantando, como siempre, esa musiquilla extraña que parecía un responso a ratos y un delirio de alegría otros; ellos siguiendo esa misma música con estridencias de gritos inarmónicos, como alaridos de horda...

Atardecía y la primavera cantaba un triunfo de amor y fragancias sobre el mundo entero; de un balcón abierto salían las notas de un piano, y de repente, al oír las, el señorito Botella se transfiguró. Las gentes que lo perseguían se detuvieron como ame-

dentadas y como con respeto; el señorito Botella reció erguirse, sacudir su cabeza; los ojos le llaban con una extraña luminaria espiritual, y pués lanzó un grito seco, desgarrador: «¡Mamá! ¡Margarita!» Y cayó al suelo entre convulsos de epilepsia, llorando a todo llorar, con descomposición de abandono, con un dolor que le mataba el alma.

La gente se extrañó un poco, tuvo piedad de él, no le levantó del suelo como otras veces; a estar lo dejó allí, y mientras él lloraba, el piano se cantando acompasadamente una canción suave, zona y monorrítmica de vals que había soñado la una noche de plenilunio junto al mar: «Erase una vez...»

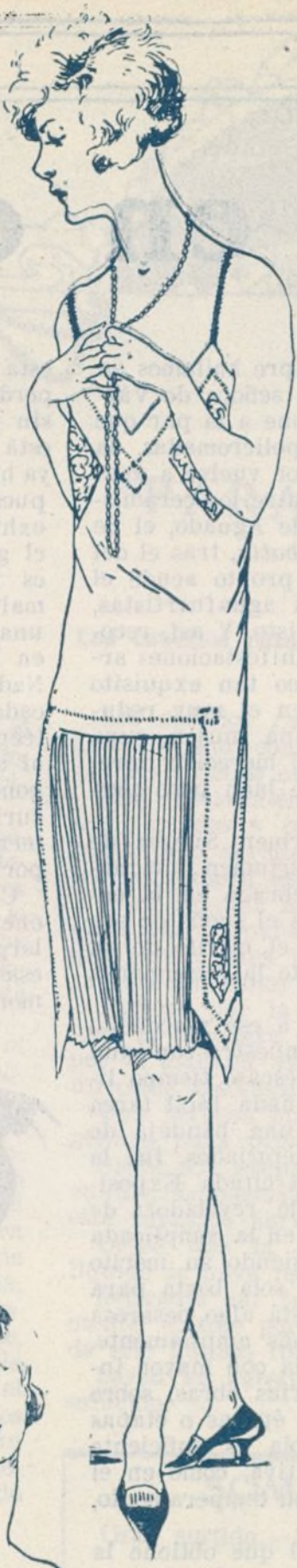
Al día siguiente los chicos y grandes del pueblo respetaban el dolor del señorito Botella porque noían el secreto: una historia vulgar de hombre y mujeres, en la que el hombre dió todo; la mujer puso nada, y al verle arruinado le echó de ella: gavilán de bolsos y corazones, jerifalte de que sabía fingir sentimiento en lo que era cálculo, que muchas noches de amor encantó la vida del señorito Botella tocando en el piano el vals de «Erase que una vez...», y que el señorito Botella llevaba en el corazón como un tesoro de vida y gloria; como una reliquia que hiciese palpitar cosas muertas, como algo muy hermoso que era su vida del pasado.

Las manos piadosas de una mujer honrada na del pueblecito tocaban una vez al día aquella lodía dulzona, y el señorito Botella, contentos respiración y llorando mansamente, las oía del balcón, mientras se moría la tarde y salía como incienso las acacias floridas...

ROMERO DE MARCO



109



110



111

109.—Camisa de pongée rosa. Incrustaciones de Valenciennes.

110.—Combinación enagua de crespón de China linón. Cuarniciones de calados turcos. Pannau do delante plisado.

111.—*Matinée* de crespón de China rosa de té, fruncida y recortada en el lado y formando *panneau* de encaje.

112.—Juego de vela de algodón malva, incrustado de Irlanda auténtico.

113.—Camisa-pantalón de crespón de China tilo, guarnecida de encaje fino incrustado.

114.—Pijama de satén lavable verde tilo, estampado de flores y finamente rayado. La guarnición es de piel blanca. (Patrón trazado, figuras E 24 a E 29 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de siete piezas.

Piezas E 24 a y E 24 b.—Corresponden a la mitad del pantalón. Se desdoblarán los patrones antes de aplicarlos sobre la tela, y también se unirán a lo largo de la línea A B. Así se obtendrá la parte derecha del pantalón, y para obtener la izquierda bastará darle una vuelta al patrón. Según 54-55 formará el cierre de delante y según 55-56 la costura de la pernera. Según 56 B se formará la línea inferior y según A-B el costado.

Pieza E 25.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 58-63 con el vivo del cuello, según 53-62 con el hombro, según 62-61 con la manga y según 61-60 con el costado. Se desdoblará el patrón antes de aplicarle sobre la tela.

Pieza E 26.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará la tela al hilo y se aplicará según 64-65, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 65-63 con el vivo del cuello, según 63-62 con el hombro, según 62-61 con la manga y según 61-60 con el costado.

Piezas E 27, E 28 y E 29.—Corresponden al vivo del cuello, manga y cartera, y se cortarán según los patrones.

ANÁLISIS DEL CAFÉ

Siendo muy frecuente que el café en polvo, contenga achicoria, que siempre es perjudicial para la salud, puede saberse con facilidad la existencia de dicha adulteración por el siguiente procedimiento:

Basta poner en un vaso agua a la que se le haya añadido 5 por 100 de ácido clorhídrico. La cantidad de agua debe ser en peso doble que la cantidad del café que se ensaya, es decir, para 10 gramos de café, 20 de agua. Bastará añadir el café al agua acidulada, y si es puro, el polvo sobrenadará en gran parte y el agua se coloreará de un color pajizo. Caso de contener achicoria, el polvo se precipitará al fondo del vaso y tomará al instante un color amarillo pardusco.



112



113



114

La mujer en el arte

El feminismo, cuya acción cada día más intensa y absorbente hizo salir a la mujer española de su habitual retraimiento, despertando en ella el anhelo de nuevos ideales, logró que, desplegando todas sus energías, su actividad, hoy verdaderamente arrolladora, se demuestre en cualquier terreno. En el artístico alcanza una de sus mayores manifestaciones por estos nuestros días, sobre todo referente a la pintura, en donde existe un gran núcleo femenino.

Aunque de las otras plásticas no podemos decir

haya tanta afición, sin embargo siempre hallamos en ellas alguna devota. Hace tiempo la señora de Vázquez Díaz modela hábilmente y expone a la par que él; más tarde, cuando las tallas policromadas, la firma de la esposa del conocido pintor vuelve a aparecer ante nuestra vista; después, entre los ceramistas, surge el nombre de la señora de Aguado, el de las hijas del insigne Zuloaga; en el batik, tras el del maestro tan admirado Pérez Dolz, pronto acude el de Victorina Durán; junto con los aguafuertistas, más de una firma de mujer se ha visto. Y así, recorriendo en la memoria las varias manifestaciones artísticas, llegamos al difícilísimo como tan exquisito arte de miniar, hallando también en el muy reducido número de miniaturistas a una mujer, cuya figura, si ya tenía entre nosotros el merecido aprecio, aumentó su relieve al ser hace bien poco premiada con medalla de oro en París.

Esta nueva consagración de Carmen Suárez de Ortiz, este éxito alcanzado en el certamen internacional de las artes decorativas celebrado en la capital francesa, a la par que culmina el sueño de sus ideales realza extraordinariamente el mérito de su bello trabajo, al que debe únicamente la recompensa obtenida.

Las atenciones debidas al hogar, a ese rincón tan querido, cuyo cuidado requiere nuestra continua vigilancia y amor constante, dejan escaso tiempo libre a nuestra artista; por esto su nada fácil tarea no obtiene una gran producción; una bandeja de esmalte sobre bronce, con adornos repujados, fué la única pieza que pudo mandar a la citada Exposición, muestra de ejecución admirable, reveladora de una maestría y un dominio absoluto en la complicada técnica, como de depurado gusto, siendo su mérito artístico notable y obra que por sí sola basta para acreditar a su autora, quien aún está algo pesada de no haber podido manifestarse más ampliamente. Ciertamente es que al artista se le aprecia con mayor intensidad en el conjunto de sus varias obras, sobre todo si su labor encierra diferentes épocas o etapas de su vida; pero también una sola es suficiente cuando se trata de una cosa definitiva, como en el caso presente, para poder apreciar su temperamento, el hábil acierto de sus manos.

Además el triunfo máximo, aquel que obtiene la victoria con los esfuerzos supremos realizados, es casi siempre una sola obra la que lo alcanza, es la obra cumbre aquella que, creada en el apogeo de las facultades, puede verse igualada, pero nunca superada por otras.

Y este es el momento crítico al que ha llegado

esta artista, que trabajando a ratos perdidos, como si dijéramos, siempre sin premura alguna porque su arte está libre de ser medio de vida, tenía ya hace tiempo entre nosotros conquistado su prestigio, pues aunque algo retraída, poco amiga sin duda de exhibiciones, sin embargo más de una vez tuvo el gusto de admirar varias obras suyas, de las que es inolvidable recuerdo aquella preciosa copa maltada en azul sobre oro, esbelta de forma y una delicadeza exquisita en todo su decorado, en la Nacional del 22 lograra una alta recompensa. Nada de extraño es, por lo tanto, que adquiriera cada vez más firmeza y maestría en la difícil técnica, su trabajo haya llegado a la altura máxima al absoluto dominio de arte tan delicado, y al poner la frontera en momentos de su apogeo, al currir, sin pretensiones, a un gran certamen internacional, su valor es reconocido unánimemente por el Jurado; una medalla de oro así lo prueba.

Carmen Suárez Ortiz está en la plenitud de sus energías, en su época, en ese tiempo, a veces largo, en el que el artista crea sus mejores obras, esas que al romperse el pobre muñeco de barro mortalizan su espíritu que le sobrevive.



DOÑA CARMEN SUÁREZ DE ORTIZ
Notable miniaturista.



Copa esmaltada, trabajo hecho por la notable artista doña Carmen Suárez de Ortiz.

Correspondencia particular

Una desocupada.—1.ª Tenga la bondad de decirme qué color desea. Para evitar la caída se recomienda mucho friccionarse las raíces, todos los días, con alcohol de 90 grados.

2.ª El color palo de rosa está muy de moda, y todos los claros.

3.ª Para vestir, sí, señora. Para muestras y precios dirijase a la Sección de encargos.

4.ª **Paella.**—A la paella debe ponerse: pollo, jamón, salchichas, almejas, langosta, anguila, merluza, guisantes, lomo; toda clase de carnes y pescados. Primeramente se fríe el pollo, cortado a trozos, y las carnes. El pescado se fríe aparte, después de estar bien limpio y sazonado, y las almejas bien lavadas de antemano y abiertas a la lumbre, recogiendo el jugo que sueltan. Una vez todo preparado, se pone al fuego una cacerola de regular tamaño, con el aceite con que se ha frito el pescado y la manteca del pollo y demás carnes, y algo más si se juzga preciso, déjese calentar y fríase buena cantidad de cebolla picada, hasta que esté muy dorada; añádase el arroz suficiente, rehóguese con la cebolla y agréguese todo lo que lleva la paella, sin olvidar el caldillo que soltaron las almejas. Echésele agua hirviendo con un poquito de azafrán, debiendo retirar éste después que haya dado color al agua; sazónese y añádanse unos pimientos.

Arroz con espinacas.—Se ponen a hervir dos tazas de agua, a las que se agrega luego una escasa de arroz y una onza de mantequilla; se añade la sal necesaria y se cuece a fuego vivo, hasta que el agua se vaya reduciendo. Una vez conseguido esto, su cocción ha de ser suave. Las espinacas se preparan del modo siguiente. Después de bien lavadas se

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

LEA USTED EL

ANUNCIO DE LIBROS DE LA CUBIERTA;

LE INTERESA



PARÍS - TOILETTE

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HENNE Y OTROS :: MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETA.

:: :: CORTES DE PELO A ELECCIÓN :: ::

AVENIDA PÍ MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 21-18 H.

cuecen, se exprimen y se pican; se fríe aparte bolla menuda, y cuando esté dorada se le añade món, también picado, y un poquito de salsa de mate; se le deja cocer un rato y se mezcla con las espinacas, hirviéndolo todo junto unos minutos. Ya en su punto se coloca en un molde capas alternando con el arroz, cuidando que la tima capa sea de espinacas, y se mete un momento al horno.

L. G. P. A.—Tenga la bondad de leer la continuación dada a «Una que ama un imposible», número pasado.

Una morena de ojos alegres.—1.ª Hay que hacer para aprenderlo. 2.ª Rosadas. 3.ª El rolado de almidón da buen resultado. Lo preparen en todas las boticas.

A. C.—1.ª De malla, del color del tapizado, en más obscuro. 2.ª De madras, del color que predomina en la habitación.

Lemer.—Sólo conozco dos abreviaturas de ese nombre: Nati y Natita.

Una fea.—1.ª Crespón, rayo de sol y fulgur. 2.ª De malla de color, bordados con algodones en distintos tonos. 3.ª De ante, charol y clara. 4.ª De color, armonizando con la sillería.

Muy devota de la Medalla Milagrosa.—1.ª presidir el señor obispo, teniendo a su derecha novia y a la izquierda el novio. El padrino sentarse al lado de la novia y la madrina al del novio. 2.ª Una sola mesa. 3.ª Resulta más despedirse de todos, y desde luego del señor obispo. 4.ª De marinero blanco. 5.ª Para esta clase de remonías se suele elegir de cuatro a seis. 6.ª Sombrero hongo. 7.ª Traje de americana obscura. En cuanto han llegado sus cartas a mi poder, testo inmediatamente a sus preguntas, con el gusto siempre.



CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

Para que el terciopelo quede como nuevo

El terciopelo, siempre de moda, tiene el inconveniente de deteriorarse muy pronto. Este inconveniente pueden ustedes, queridas lectoras, remediarlo fácilmente.

No hay que secar el terciopelo cuando está mojado por la lluvia; el resultado obtenido frecuentemente cuando se enjuga la tela con la esponja es de adherirse, de inclinar los pelos del terciopelo, lo que produce una especie de reflejo semejante a una mancha; más vale colocar el traje y la prenda sobre un porta-abrigo y dejarlos secar completamente al aire.

Cuando los pelos están secos se enderezan por el procedimiento siguiente, que sólo puede ser cómodamente aplicado por dos personas: calentar bien una plancha de ancha superficie, tenerla vuelta, la placa en alto, y poner sobre esta placa un paño doblado muy húmedo. El terciopelo se halla tendido de manera que el revés de la tela toque apenas el paño, y la plancha debe estar bastante caliente para que se desprenda mucho vapor pasando a través de la tela. Cuando ésta se encuentra bien impregnada, se cepilla el terciopelo a contrapelo para enderezarlo. Es menester secarlo después completamente, tendiéndolo constantemente tendido por encima de la plancha; se recomienda tender horizontalmente el terciopelo y evitar que se apoye sobre los costados de la plancha, lo que acarrearía una rotura o un pliegue falso, difícil de hacer desaparecer. Las señoras mañosas y pacientes que aplican este método obtienen excelentes resultados.

Reparación de la vajilla antigua

Si la loza está rajada, se calienta la hendidura por debajo para hacer que se abra, o se apartan con los dedos los bordes, con precaución, para no hacerlos caer, lo que sería desastroso, y se introduce en ellos cola de silicato puro. Sostener con un bramante enrollado alrededor del objeto para unir los bordes de la hendidura, que se cierra al secarse. Si un trozo está desprendido e intacto, untar sus bordes con una mezcla de silicato, disuelto con un poco de blanco de España. Colocar el trozo y sostenerle durante unas doce horas, como en el caso de la hendidura, después de haber quitado con un cepillo las rebabas de silicato.

La higiene en la cocina

Una de las causas más peligrosas de la descomposición del aire en la cocina proviene de las emanaciones del fregadero y de los tubos de plomo que conducen afuera las aguas caseras. Como regla absoluta, se debe a diario esterilizar el fregadero y la cañería. Existen para esto razones que los higienistas han resumido así: los olores desprendidos por los fermentos pútridos de la cañería del fregadero pueden traer a la habitación numerosas fiebres contagiosas.

Para desinfectar la piedra del fregadero, el método más práctico consiste en disolver en agua hirviendo los cristales y en cepillar la piedra con este líquido lo más caliente posible.

Pero, derramándose rápidamente en el tubo de restos y la grasa del agua de fregar.

Por precaución, dos veces a la semana viértase el tubo una solución de permanganato de potasio, a razón de dos gramos por litro.

Zapatos que «chillan»

Este rechinar irritante que se oye en ocasiones proviene generalmente de que los dos cueros de las suelas, la primera y la última, están colocados flor contra flor.

Esto se remedia clavando una tachuela muy corta en la primera suela, es decir, en la del interior, de manera que ella no atraviese la segunda. Están sujetas las suelas, cesa el ruido.

Peletería Aláskia - Hortaleza, 3
Guarniciones. - Pielés sueltas. - Arreglos

Los cabellos rubios

Los cabellos rubios, verdaderamente bonitos, requieren una conservación mucho más complicada que los cabellos negros o castaños.

Muy frecuentemente al limpiarlos adquieren tonos variados y contrapuestos, que les dan un aspecto poco agradable y causan la desesperación de las que poseen esta cabellera.

Para limpiar los cabellos rubios no hay que emplear las preparaciones espumosas o saponificadas, que sirven para los cabellos negros; hay que utilizar sencillamente el polvo de almidón de arroz.

Frótese por la noche todo el cuero cabelludo y toda la cabellera con este polvo, y al día siguiente por la mañana una completa limpieza en seco dará un color absolutamente uniforme a los cabellos.

Una persona rubia no debe emplear el agua oxigenada para permanecer rubia.

Basta con preparar una fuerte infusión de manzanilla, de pasarla por el colador de la tetera, y en esta infusión hervir 30 gramos de quina amarilla.

Dejad que la ebullición continúe hasta que el líquido se haya reducido a la mitad.

Retíradle del fuego y dejadle enfriar completamente, coladle por un paño fino y añadid por litro de este líquido 100 gramos de alcohol de 90 grados.

Lavad los cabellos dos veces por semana con esta solución.

SOMBREROS LUTO

Gran surtido.—Modelos bonitos y económicos

"LA ELEGANCIA" — FUENCARRAL, NÚM. 10, PRA¹.

Un puñado de recetas inmejorables

Si tiene usted una doble papada..., emplee usted en ella un masaje regular y lociónela con agua muy caliente todas las noches; lleve una babera y friccionese con la mezcla siguiente: aluminio, 2 gramos; acetato de plomo, 15 gramos; agua, 200 gramos.

Para fortificar el pecho.—Dese cada noche fricciones con la mano untada de aceite de oliva. Por la mañana un higiénico masaje y abluciones de agua fría, en la cual verterá algunas gotas de tintura de benjuí.

Puede hacer desaparecer el sudor de los sobacos, tan enojoso y que estropea los más lindos trajes, haciendo a diario, noche y mañana, lavados con agua hervida fría, adicionada con amoníaco líquido, una cucharada de las de café para un tazón ordinario. El olor del sudor desaparecerá, y, poco a poco, el sudor mismo.

Las pecas se mejoran mucho si se toma la costumbre de locionar el rostro con esencia de trementina, a la que se añade alcohol alcanforado, todo mezclado con agua de rosas.

Para las epidermis delicadas.—El aceite de oliva mezclado con manteca de cacao, con algunas gotas de agua de rosas y un poco de cera blanca, es un recurso admirable para el embellecimiento del rostro.

Para el cutis de las biliosas.—La glicerina rectificada mezclada con agua de rosas y zumo de limón, puesto todo al baño maría, para asegurar una mezcla perfecta, da para la blancura y lozanía del cutis resultados excelentes.

Las acardenaladuras de la epidermis desaparecen con abluciones regulares hechas con aguardiente blanco en el que se ha derretido alumbre. El agua de manzanilla mezclada a la de perfollo es de un efecto eficaz.

El polvo daña los ojos.—Para conservarlos bellos, bañadlos cada noche en una mezcla de agua de violetas y agua de rosas tibias.

Para evitar que el aire o el sol curta el cutis, debe tenerse la precaución de untarse todas las noches el rostro con un poco de crema, en la que se habrá echado una pizca de polvo de alumbre o una pizca de bismuto.

Si sus cabellos son excesivamente ásperos, dese ligeras fricciones en las raíces con una mufequilla de algodón en rama empapada en aceite de almendras dulces.

Los bailes de hoy y los de otros tiempos

Hará unos quince años que el alcalde de New-York consiguió alguna celebridad prohibiendo de una manera formal bailar en domingo. «El baile es inmoral por sí mismo—aseguraba—, y no debe tolerarse en domingo, día del Señor.»

Era la época en que hacían furor el tango y el turkey-trot, reemplazados después por el shimmy y el fox-trot, los cuales desaparecen ante el nuevo baile adoptado por el último Congreso de Bruselas de los profesores de baile: la Vaia-Vaia.

No hay para qué decir que, ante el clamor general que suscitó el ukase del alcalde, éste tuvo que desistir de su decisión.

Los bailes fueron de nuevo autorizados. Entonces fué cuando los jefes de las diversas iglesias y sectas religiosas intervinieron a su vez y condenaron el baile en nombre de la moral. Y después, tantos obispos de todas las confesiones se han levantado contra él, que es preciso señalar la opinión original del doctor Deane, obispo de Aberdeen y de Orkney (Escocia).

El doctor Deane considera que el baile es una de las bases de la vida social, pudiendo señalarse como la más antigua y la más bella de las artes.

No sólo el baile no es vituperable en sí mismo, sino que constituye «un recreo saludable y parece tan necesario a la higiene del cuerpo humano como el sol a las flores».

Unicamente el obispo escocés lamenta vivamente que los bailes modernos hayan hecho olvidar los de otros tiempos, los antiguos bailes del terruño, que «fortalecían en cierta manera por sus tradiciones el sentimiento nacional».

Y para salvarlos del olvido, no hay más que enseñarlos a todos los niños en las escuelas inglesas.

Un cielo poco hospitalario para los enamorados

Los Estados Unidos pasan generalmente por ser la patria del flirt por excelencia. Pero el Estado de Nueva Jersey, que es, sin embargo, muy americano, dispone contra el flirt leyes más draconianas que ningún otro país. Bien es cierto que está sometido a una ley antigua, impuesta por Carlos II, rey de Inglaterra, en tiempos en que América era todavía una colonia del Reino Unido.

Esta ley, poco indulgente para el bello sexo, estipula lo siguiente:

«Todas las mujeres de no importa qué edad, profesión o clase, solteras o viudas, que tratasen de conseguir maridos entre los súbditos de Su Majestad por medios desleales, tales como cosméticos, perfumes, afeites, polvo de arroz, cabellos postizos, tacones altos, etc., incurrir en iguales penas que por los actos de hechicería o de malas costumbres.»

La ley no es indudablemente aplicada en todo su rigor; sin embargo, las autoridades locales de varias estaciones balnearias de Nueva Jersey vienen dictando desde hace algunos años, y en el mismo sentido de esta ley reglamentos muy ridículos a veces.

En Newhaven, en el Connecticut, un beso dado en público puede haceros detener y encarcelar inmediatamente.

En Atlantic-City existe un cuerpo de oficiales públicos, parecidos a nuestros guardas de campo, cuya única ocupación es la de perseguir a las parejas de enamorados. De noche se pasean por las calles, y ¡ay de las juveniles parejas retardadas por largos paliques! Sin cuidarse de los hermosos sueños que su intervención viene a turbar, los feroces guardianes del pudor americano conducen a los enamorados a la Comisaría.

Los que no temen al vértigo

Los steeple jack son los obreros especialistas que en los Estados Unidos están encargados de montar los rasca cielos y de las reparaciones necesarias para la conservación de estos mastodontes de hierro y de acero. Son individuos que entre todos pueden vanagloriarse de ocupar una situación elevada, pues no trabajan nunca a menos de 100 a 150 metros del suelo.

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNÁNDEZ, invitado a la
guía clientela visite sus almacenes Caballero de Gracia, número
6, esquina a Montería. MADRID-Tel. 25-1911

Fuera
Brillantina



canas
India

SIN TEÑIRLAS
Y ARRANCARLAS

(SIN G...
GRAN ...)

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuélvase en pocos días a las canas primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortaleciendo su raíz, evitando su caída y devolviéndole el perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Compren
Sedas, Algodones Bordados Suizos

con despacho libre de derechos de Aduana y de porte a su estación

Aproveche
de la nueva importante
Reducción de precios

y pide hoy mismo por medio de la tarjeta postal internacional anexa nuestra rica colección de las más bonitas y ventajosas Telas de Seda, de Algodón y de Lana como de nuestros renombrados Bordados suizos para vestidos, ropa blanca etc.

Esta colección de las maravillosas muestras le será enviada a su orden libre de todos gastos

Schweizer & Co. Lucerna L1, Suiza

SEÑORAS:
**EL FLUJO Y ENFERME-
DADES DE LA MATRIZ**
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

En los cuatro
puntos cardinales.

han proclamado como único remedio
rápido y eficaz, para curar todos los
dolores de muelas y dientes como para
conservar la dentadura el famoso
LICOR DEL POLO

Correspondencia particular

Violeta.—1.ª Se lavan con agua templada y jabón diluido, sin resregar la prenda; aclárese perfectamente. 2.ª Ponga encima un paño mojado y pase por encima una plancha caliente, sin casi apoyarla sobre la tela. 3.ª El lacre común se hace con: goma laca, cuatro partes; trementina, una parte; minio, ocho partes; se funde primero la goma laca a calor suave; se añade después la trementina, y, en último lugar, el minio. Cuando la pasta ya es bien homogénea, se deja enfriar hasta poderla reducir con la mano a barritas. Esta operación se hace sobre una placa metálica o de mármol ligeramente caldeada. Si el lacre se quiere en otros colores, se pueden emplear, en lugar de minio, las materias siguientes: color amarillo, ocre o cromato de plomo; color negro, negro de humo; color verde, índigo y cromato de plomo; color azul, índigo o azul de Prusia; color rosado, blanco de bismuto y carmín. 4.ª Se baten 16 yemas de huevo con un cuartillo de almíbar fuerte durante una hora. Póngase en un molde bañado con azúcar tostado y cuézase al baño de maría.

Una amante de los pájaros.—1.ª Se funde a un calor suave: aceite de linaza, 30 partes; colonia, 70 partes. 2.ª Hay que verlo hacer para aprenderlo. 3.ª Una cruz en el centro. 4.ª Flan. Quemado el molde con azúcar, se baten seis yemas de huevo y una clara, añadiendo medio litro de leche con el azúcar que se desee y la esencia que más guste. Póngase al baño maría el molde, y cuando esté cuajado déjese enfriar y vuélquese sobre un frutero. 5.ª Puede hacerse asado con manteca, relleno o fiambre. 6.ª No hay muebles marcados, y depende del uso a que se destine. 7.ª No los conozco. 8.ª De damasco o telas antiguas; se usan más los visillos largos de madrás o malla y cortinas de tapicería. 9.ª De porcelana china. 10.ª Las de aceite desaparecen poniendo encima creta y dejándola unas horas; cepílese después perfectamente. Las de tinta se mojan con zumo de limón, se cubren con un paño y se pasa por encima una plancha caliente. Repítase la operación hasta que desaparezca la mancha. Lávese después con jabón y agua, aclarando la prenda, por último, perfectamente.

Lea usted las obras de la
Baronesa de Orczy
Renacimiento.—MADRID

Lea usted las obras de
Juan Pérez Zúñiga
Renacimiento.—Preciados, 46.—Madrid

MALES DE PIES

He aquí un sencillo tratamiento para desembarazaros de ellos para siempre: sumergid vuestros pies doloridos en una cubeta de agua caliente con un puñadito de Saltratos Rodell. Tal baño contiene grandes propiedades antisépticas, tónicas y descongestionantes y hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Los callos y durezas se reblandecen a tal punto que podéis quitarlos fácilmente y sin peligro de heriros. Los Saltratos Rodell reponen los pies en perfecto estado, de modo que vuestro calzado más estrecho, aún cuando sea nuevo, os parecerá tan confortable como el más usado. Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos.

TOS - CATARROS
JARABE OR
BRONQUITIS - TUBERCULOSIS



Cómo
se defiende
la salud
del niño.

Está probado que tomando la madre durante la crianza el tónico Jarabe de

**HIPOFOSFITO
SALUD**

ningún hijo se cria débil, raquítico, ni enfermizo. Por esta razón, los médicos recomiendan a todas las madres que crían, este activísimo **Reconstituyente** para darle fuerzas y ponerla en condiciones de transmitir a su hijo la vitalidad necesaria para su desarrollo.

Más de 35 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

Aviso: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITO SALUD**, en rojo

Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por 7'00 ptas.
Tres " " " " 9'75 "
Cuatro " " " " 12'00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas..... 4,00
Desquite 4,00
La hermana mayor..... 4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede..... 4,00

MATILDE ALANHC

El milagro de las perlas..... 4,00

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas..... 4,00

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro..... 4,00
Pescadora de luna..... 4,00
La isla encantada..... 4,00
La fuerza irresistible..... 4,00
Tierra prohibida..... 4,00
Firme como la roca..... 4,00
Humo de gloria..... 4,00
La casa de los caballeros..... 4,00
La ciudad de la paz..... 4,00
Lo que separa..... 4,00
La villa del Paraíso..... 4,00
El camino de ronda..... 4,00
La sortija de Gastón Febo..... 4,00

M. DELLY

En las ruinas..... 4,00

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer..... 4,00

L. DE KERANY

El yugo de amor..... 4,00

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición)..... 4,00
Un nombre..... 5,00
La casa de los solteros..... 4,00
El palacio viejo..... 4,00
La sobrina del vizconde..... 4,00
La corte de las damas..... 4,00
Una barrera invisible..... 4,00
El eco del pasado..... 4,00
La herencia de Boisredon..... 4,00

La gran ley..... 4,00
Errores del corazón..... 4,00
El delito de Clotilde..... 4,00
Matrimonio moderno..... 4,00
Anita Damoren..... 4,00
La dote de Nicoletta..... 4,00
Matrimonio civil..... 4,00
La casa sin puertas..... 4,00
Un legado..... 4,00
La casa solariega..... 4,00
El palacio de Tellemont..... 4,00
Una promesa..... 4,00
Lady Fryda..... 4,00
Alrededor de una herencia..... 4,00
La fortuna de los Montligné..... 4,00
Novela de otoño..... 4,00
Una boda en 1915..... 4,00
La señorita Kervallez..... 4,00
La florida..... 1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré..... 4,00
El misterioso Pimpinela..... 4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata..... 4,00
Eldorado..... 4,00
El caballero de la sonrisa..... 4,00
Un conde del siglo XVIII..... 4,00
Amado de los dioses..... 4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata..... 4,00
El águila de bronce..... 4,00
El primer sir Percy..... 4,00
Un hijo del pueblo..... 4,00
El favorito de S. M..... 4,00
La legión de honor..... 4,00
Castillos en el aire..... 4,00
El hombre gris..... 4,00
Flor de lis..... 4,00
Nicoleta..... 4,00
Los candelabros del Emperador..... 4,00
La madeja enredada..... 4,00
El gobierno de Peticot..... 4,00
Fuego en rastrojo..... 4,00
El nido de gavilanes..... 4,00
Una mujer fiel..... 4,00
La desposada de las llamas..... 4,00
Cara de cuero..... 4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa..... 4,00

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal..... 4,00

Lea usted, que le interesa

Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.º Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

MALLA

para la fabricación de trabajos de MALLA-GUIPURE
y MALLA-ANTIQUÉ en tamaño de malla desde dos
y medio a doce milímetros y también más largo, de hilo
de algodón y torcido de lino, suministra

Mechanische Netzfabrik G. m. b. H.

(Vorm. Schröder & Moegelin)

Landsberg a. d. Warthe, Anger - Strasse 54

(ALEMANIA)

CUPON

La suscriptora D.ª de Provincia
solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese en el anuncio más arriba inserto, los títulos
de las obras que se desean recibir.

PARA ADELGAZAR
FAJAS, CORSÉS. — TODO DE CAUCHO PURO
"MADAME X"
Travesía del Arenal, 2.—MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos
con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10^e).
El frasco con notificación, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratie, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR. Sevilla: Farmacia del GLOBO. GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Drogueria CENAL. Murcia: Centro Farmaceutico. Alba. etc. Matarrredona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



Casa MATAMOROS

Sastrería de la Asociación de Empleados
y Obreros de la Compañía Telefónica
Nacional de España.

Unica que vende a los mismos precios a plazos que al contado.—Trajes y abrigos sobre medida desde 100 pesetas.—Se admiten géneros.—Hechura de traje o gabán desde 50 pesetas.

CASA MATAMOROS HORTALEZA, 53, 1.^o

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás. Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

Renacimiento.—MADRID



MASAJISTA PARA SEÑORAS

CORREDERA BAJA, 27, 3.^o DERECHA

Quita radicalmente los hoyos de viruela, arrugas, pecas, manchas de la piel y verrugas.—Se esmalta el rostro.—Masaje y baño facial eléctrico.

CONSULTA GRATUITA

La higiénica

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

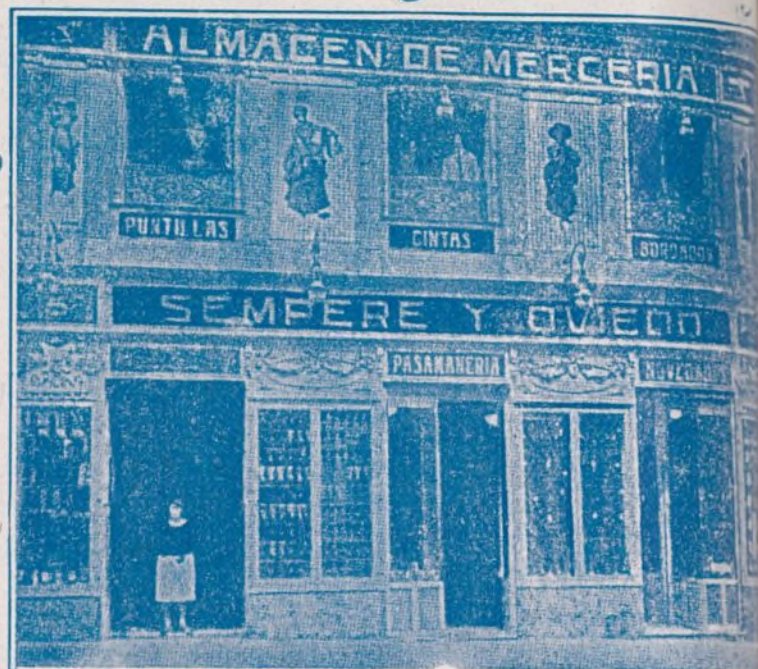
Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25

Lea usted las obras de

Ricardo Leó

Pedidos a

RENACIMIENTO.—MADRID

SERRA

Linoleum, Persianas, Plumeros, Hules, Artículos de limpieza

Teléfono 49-65 M.

Fuentes, 5, y San Bernardo

ANEMIA

DEBILIDAD
Curadas por el

Verdadero

HIERRO QUE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—

SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA

CASA VAZQUEZ

San Onofre, 6. -- MADRID

y le dirá qué producto debe usar para
resultar sencillamente adorable. ¡No
deje de hacerlo!

¡NO VAYA ENCORVADA!



El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud respirar bien. Utilice nuestro enderezador PRIN para señoras, niños y balleros. De peso mínimo gramos y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarla fácil debajo de la ropa.

Pida fotografía adjuntando sello de correo 0,50
Instituto Ortopédico, Sabaté y Alemany
Canuda, 7. — BARCELONA

Librería Renacimiento

Preciados, 46.—Madrid



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan

VINO y

JARABE

DESCHIENS

à la

Hemoglobina

PARIS

Unica casa que vende camas y muebles
cios baratísimos. Atocha, 8, 10 y 12 (frente
calle de Carretas) MADRID

Fábrica de camas de latón y de hierro

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta Latina, Rodríguez San